ENERO 24 1914.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVII. NUM. 799.

En la Oficina de Marcas y Patentes



Gómez. — Deseo registrar a mi nombre la marca de la futura presidencia.
Empleado. — Pues ll[illegible]istrado.


VINO QUINADO
BYRRH
BYRRH
VIOLET FRÈRES
THUIR
BYRRH
DEPOSE
A LA LOI
Unicos Agentes
MOSS & Cº
BUENOS-AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

En casa del dentista:

El cliente. — ¿Qué es eso? ¿Están tocando el bombo aquí?

El dentista. — Sí; es para que los clientes que esperan no oigan, si acaso grita usted muy fuerte.

POROCHO.

En la mesa:

El chico. — ¿Y es para la abuelita ese plato tan grande de dulce?

La mamá. — No; es para tí.

El chico. — ¡Qué poco es!

J. LIRI.



— Según lo cara que se ha puesto la cebada, se van a morir de hambre todas las bestias

— ¡Dios le libre a usted de semejante desgracia!

A. N.

Juanito, que estudia geometría, está aburrido de tanto negar a su papá al sastre que va a cobrarle la cuenta.

Un día le dice:

— Papá, ¿sabes? El sastre debe ser tu paralelo.

— ¿Por qué, Juanito?

— Porque no se encuentra nunca contigo.

M. GONZÁLEZ.

— ¿Con que, por fin murió tu abuelo?

— ¡Sí, señora!

— ¿Y te dejó alguna cosa?

— Unos anteojos.

— Para que veas, hija, para que veas.

MARÍA RAQUEL CORIA.

Un provinciano contaba a un porteño, que en su pueblo llovía todos los días, por lo que éste, admirado, le dijo:

— ¡Caramba! Y ustedes, ¿qué hacen?

— ¿Nosotros?... Nada: dejamos que llueva no más.

J. C. A.

El carbonero llama tímidamente a la puerta de la cocina. La cocinera, que no lo puede pasar, entreabre la puerta, y con airada voz le pregunta:

— ¿Deseaba usted verme?

— El carbonero contesta dulcemente:

— Sí, lo deseaba; pero ya he cumplido mi deseo y me voy. Muchas gracias.

PEDRITO.

El. — No olvides, querida, que la mano que mece la cama, es la mano que mueve el mundo.

Ella. — Bueno; ven, entonces, a mover un rato el mundo.

IRENE.

Entre pibes:

— ¿No te da algo tu mamá, cuando te portas bien?

— No; pero, en cambio, me da cuando me porto mal.

RICARDO QUINTILLÁN.

En familia:

— Pero, hijas mías, no sabéis hablar más que de vestidos. ¿No sería mejor que hablaséis de cosas más elevadas?

— Tienes razón papá: hablaremos de sombreros.

MARÍA FERNÁNDEZ.

La pintura.

Una dama entra en un café y distraída se sienta delante de una mesa que acaban de pintar.

Al notarlo un caballero, le dice:

— Señorita, vea que está recién pintada.

Ella (creyéndose aludiese a su cara):

— Y a usted, ¿qué le importa? ¡Insolente!...

M. E. VIZCAINO.



— ¿Conoce usted el «Infierno» del Dante?

— ¡Cómo no!, lo estoy viendo diariamente.

— ¿Dónde?

— En casa, con mi mujer, mi suegra, la hermana y mis nueve hijos.

A. RÍOS.

— Dime, ¿prefieres casarte con una niña que toque el violín o con una que toque el piano?

— Yo me casaría con la violinista.

— ¿Y por qué?

— Porque un violín se puede tirar con más facilidad a la calle que un piano.

IVÁN.

El recluta:

Teniente. — ¡Ya le he repetido más de veinte veces! El pecho saliente, la barba recogida. ¡La barba recogida, he dicho! ¿o no me oye?

Recluta. — Pero, mi teniente, ¿cómo quiere que tenga la barba recogida si estoy afeitao?

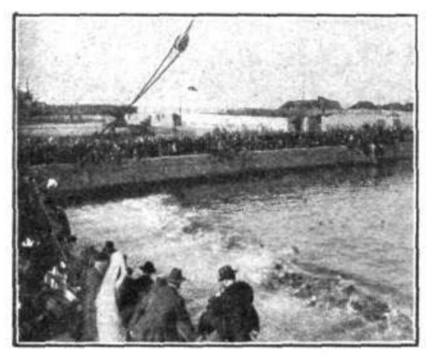
E. J. DE ANGELIS.



Valencia. — Manifestación obrera en pro de la paz.



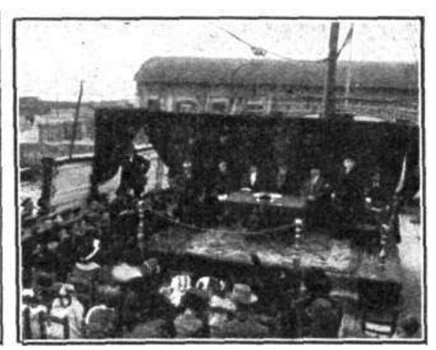
Barcelona. — Conferencia práctica que dió el director del Zoológico, señor Darder, sobre la fecundación artificial en la piscicultura.



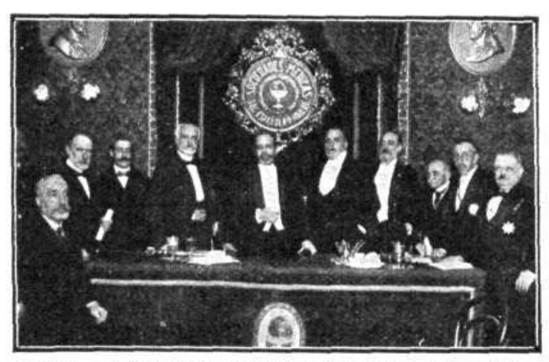
Barcelona. — Campeonato de natación de invierno. Salida de los nadadores.



Joaquín Cuídrele, vencedor del campeonato y ganador de la copa de Navidad.



Barcelona. — Fiesta de amor a las plantas y los animales, en el Asilo Naval.



Madrid. — Solemne sesión de apertura del curso en el Colegio de Médicos.



Ministro de la gobernación, gobernador civil y otras personalidades, que asistieron al banquete dado por los carteros en la fiesta del 9.º aniversario de la asociación.



El infante don Carlos y autoridades que componían la presidencia del duelo en el entierro del marqués de Pidal.



Barcelona. — Primer congreso nacional obrero del arte fabril, celebrado en el palacio de Bellas Artes.



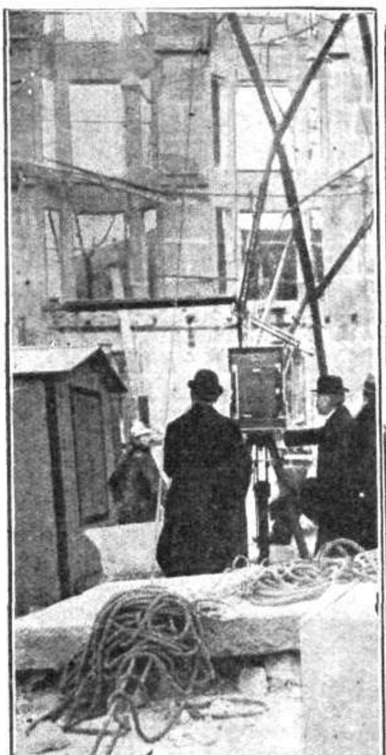
Si ya ha probado Vd. todo sin lograr curarse, si los desarreglos nerviosos continúan a pesar de cuantos remedios ha probado, haga Vd. un último esfuerzo y empiece en seguida, sin perder más tiempo, el tratamiento con

IPERBIOTINA
MALESCI

el gran tónico nervino que miles de veces ha salvado, cuando ya toda esperanza se creía perdida.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Est. Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)





oniendo a flote «La Vigie», hundida en el Sena.

PARIS. — El hundimiento de la calle Belgrand. — Catorce han sido los obreros sepultados entre los escombros.

El prefecto de policía M. Hennien, besando a una niña en la fiesta del árbol de Noel.

El crak Deperdussin. — Venta del lujoso mobiliario, en el hotel Droicot.

Ocasión Única

Debido a nuestro sistema de compras, hecho en grande escala, podemos ofrecer a Vd. esta ocasión verdaderamente única en plaza, tratándose de muebles importados de las mejores fábricas europeas.



N.º 276. — Juego de comedor importado, de roble macizo, mármoles rosa España y lunas biseladas, compuesto de: un aparador, un trinchante, una mesa automática y 12 sillas tapizadas, $ m/n. **950**



Juego de dormitorio inglés, importado, de roble macizo, de construcción muy perfecta, con mármoles rosa y lunas biseladas, compuesto de: un ropero de tres cuerpos, un lavatorio, dos mesas de luz, una cómoda toilette, una cama de dos plazas con elástico especial y dos sillas esterilla . . . . $ m/n. **950**

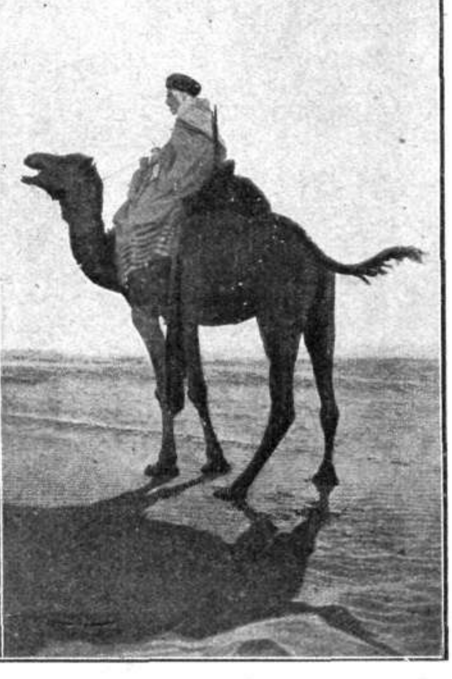
TIENDA SAN JUAN

ALSINA y PIEDRAS

De Italia



Entrega de la bandera que las damas milanesas regalan al dirigible «Ciudad de Milán».





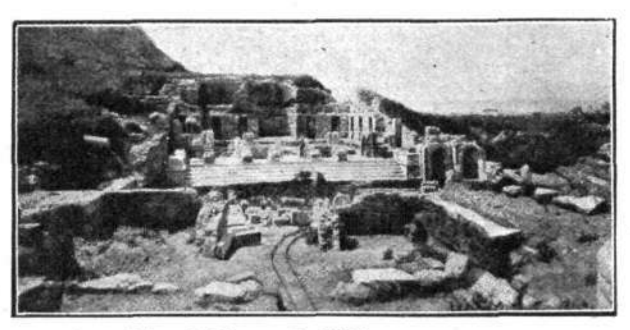
El dirigible «Ciudad de Milán», llegando para recibir la bandera.

Un jinete indígena, en el Fezzan, recientemente ocupado por las tropas italianas.

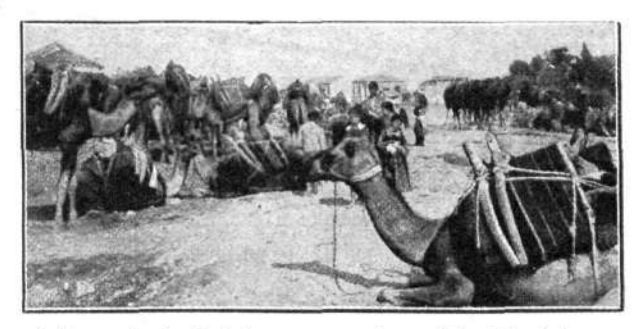
De todas partes



Lady Liliane Grenworth, ardiente propagandista del feminismo en toda Europa. Reprueba los medios violentos.



Ruinas de Efeso. — La biblioteca.



Smirna. — La llegada de las caravanas a los arrabales de la ciudad.

LAS CINCO ARMAS

2ª CABALLERIA

SOLANO

A LA VANGUARDIA DE TODOS



LIBRES DE TRUSTS

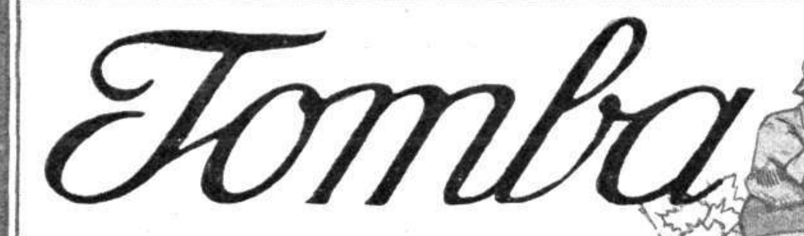
Inglaterra


La princesa Alejandra, comprando en la feria popular de Navidad.


Retrato en mármol del rey Eduardo VII, preferido por la reina Alejandra.


Guardacostas condecorados por el rey de Inglaterra, al finalizar el año.


Venta en público remate de animales engordados para las Navidades, en Newark on Trent.



VINOS PUROS DE MESA

BLANCO Y TINTO

CALIDAD EXCEPCIONAL

SE PONDRÁN EN VENTA

DENTRO DE BREVES DIAS



BODEGAS Y VIÑEDOS

DOMINGO TOMBA

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

LUIS COLOMBO Y Cía.

REPRESENTANTES

BUENOS AIRES - ROSARIO





CONCURSO 26

En atención a que muchos interesados en este Concurso han tenido dificultad para obtener botellas del Oporto quinado "Vig", por tratarse de un producto que se importa desde hace muy poco tiempo, y accediendo a los reiterados pedidos, que con este motivo nos han sido dirigidos, hemos acordado establecer una

Prórroga para la recepción de soluciones hasta las 12 m. del día 16 de febrero próximo.

Tienen, pues, muy cerca de un mes los peticionantes, y esto les dará tiempo suficiente, aún cuando vivan en parajes remotos y tengan que pedir el "Vig" directamente a los importadores, Escalada y Cía., Bartolomé Mitre, 1170, en Buenos Aires.

Igualmente resultan favorecidos los que se acordaron tarde, o los que vieron a última hora el magnífico automóvil Panhard-Levassor y hasta entonces no se entusiasmaron de veras. La resolución adoptada les proporciona una oportunidad que ya consideraban perdida, y que, seguramente, sabrán todos aprovechar bien en cuanto vale.

De Suiza

Berna.—El pueblo escuchando la lectura de un proyecto de ley discutido en el parlamento, para que le preste su aprobación, según antigua costumbre establecida en la Confederación Helvética, y que pone de manifiesto el espíritu democrático de Suiza.



Pratt & Cía.





Máquinas de Sumar

BURROUGHS

PRECIOS NUEVOS!

	Antes		Ahora	
	$		$	
Modelo 9, 9 bancos, 9.999.999,99	450	o/s.	350	o/s.
Idem, con totales transversales.......	475	»	350	»
Modelo Lanzadera, dos columnas	475	»	350	»
Con divisiones, para dos totales, etc..	480	»	350	»
Duplex, capacidad doblado..........	525	»	350	»
Idem, con tabulado., etc............	550	»	350	»
11 bancos, con fechas, etc. (cuentas).	600	»	350	»
Especial, duplex-lanzadera, etc.......	600	»	400	»
17 bancos, con divisiones	650	»	450	»
Burroughs Eléctricos, todo modelo $	50	o/s más		

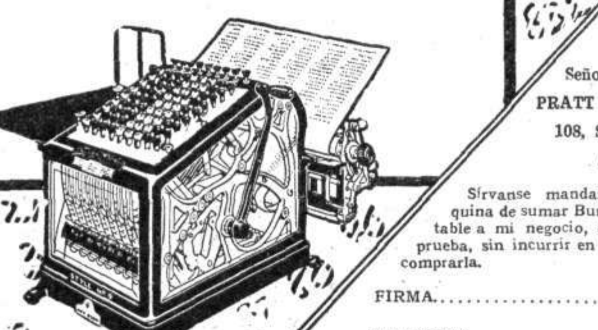
Facilidades de pago, sin aumento de precio, o 5 por ciento de descuento por pago al contado.

El precio y la Burroughs

El precio de cualquier artículo es establecido por dos factores, — el costo de fabricación y el costo para venderlo. Con el sistema antiguo de vender por intermedio de agentes a comisión, los gastos de venta resultaban mayor que el precio pagado al fabricante por el mismo artículo. Nosotros ya no empleamos más vendedores a comisión: — vendemos directamente al comprador, y esta es la razón porque podemos cotizar estos precios nuevos por las máquinas de sumar «Burroughs»

Nuestro gran surtido, según indicaciones arriba, fué comprado directamente de la Burroughs Adding Machine Co., Detroit, E. U. de América, y recién ha sido desencajonado y puesto en venta con estos nuevos precios. Venga a ver estas máquinas antes que se agote el surtido. Cada una lleva su precio debidamente marcado, cuyos precios son de $ **230** c/l. a $ **600** c/l menos que los precios antiguos, por las mismas máquinas. Si le es imposible venir, firme el cupón y trataremos directamente con usted.

Garantizamos cada máquina Burroughs por dos años. Tenemos un surtido completo de piezas de repuesto Burroughs, y un taller moderno a cargo de mecánicos competentes. Podemos hacer efectiva nuestra garantía, y asegurar al comprador de cada máquina una solícita y permanente atención.



CUPON

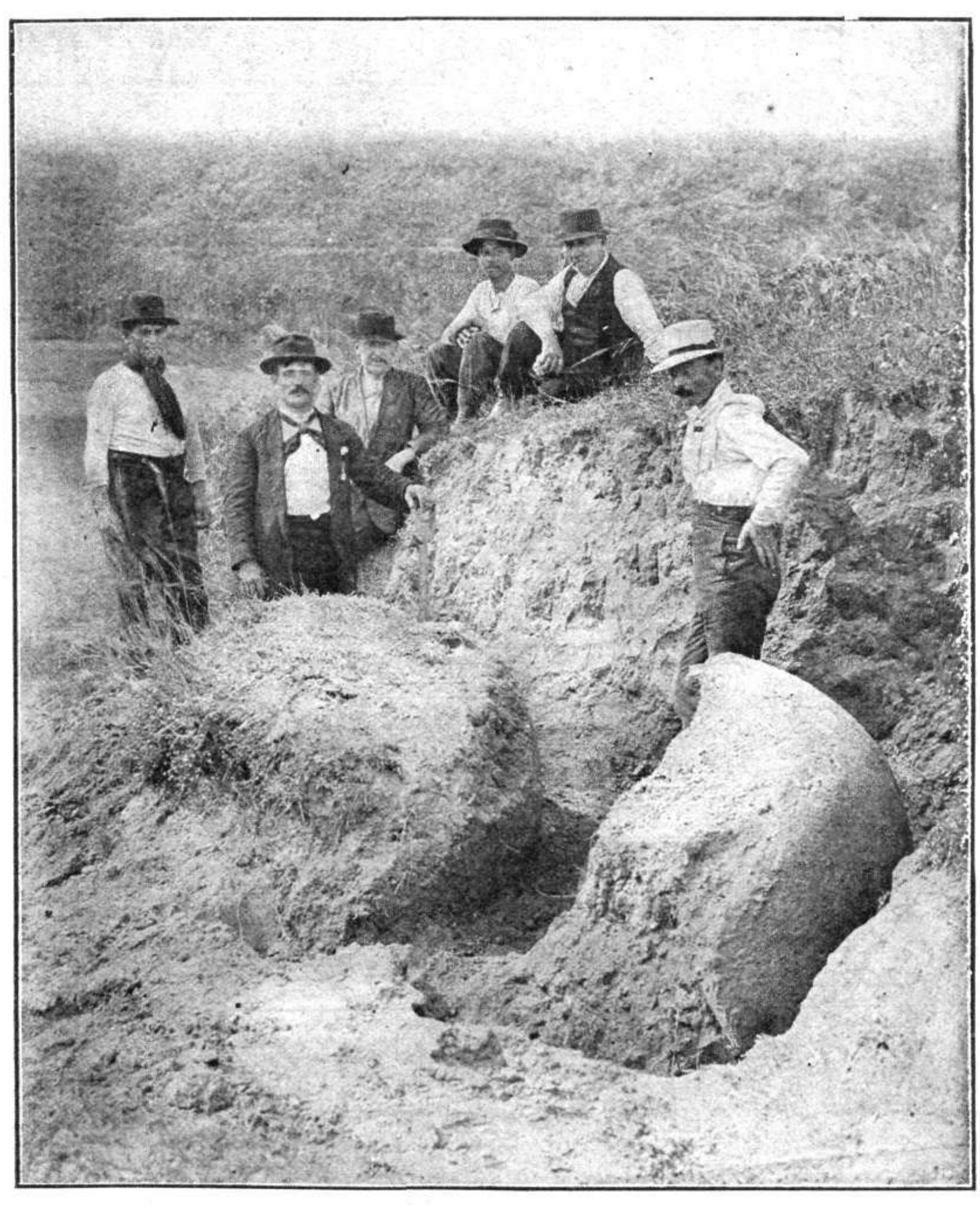
Señores
PRATT & Cía.
108, San Martín,
Buenos Aires.

Sírvanse mandarme una máquina de sumar Burroughs, adaptable a mi negocio, en calidad de prueba, sin incurrir en obligación de comprarla.

FIRMA..............................

DIRECCION..............................

Hallazgo de fósiles en Merlo



En un campo de propiedad del señor Rafael Alcorta, situado en Merlo, acaba de hacerse un importante descubrimiento de fósiles, que irán a enriquecer la colección del Museo de Historia Natural. Después de varios trabajos de excavación, se pudo comprobar que se trataba de dos corazas completas de «Cliptodon Claripes», muy próximas una a otra y con la misma orientación, lo que hace suponer en una intervención humana, pues parece, por hallazgos anteriores, que el hombre primitivo usaba esas corazas como refugios.

El lugar en que fueron descubiertas, es la desembocadura de la Cañada del Molino, a poca distancia del Puente Cascallares.

La especie Claripes fué fundada por Owen en 1839, sobre un esqueleto que se conserva en el Museo de Cirujanos de Londres, formado por restos de individuos diferentes, pues la coraza es de «Cliptodon», mientras la cola es de «Hophophomus».

La extracción de las corazas fué hecha por los señores Carlos Ameghino y Antonio Pozzi, jefe y ayudante de la Sección Paleontológica del Museo, respectivamente.

La Elegancia y la Moda

Las raras y pocas novedades que se notan para los trajes de baños, recién ahora se ven en las playas de moda, puesto que son creaciones al capricho de las elegantes que hacen la moda. Pero no a todas gustan, pues la mayoría buscan el lado práctico, sin por eso aprovechar lo elegante y chic por lo extravagante.

Su confección y corte es en general la forma kimono, con o sin «empiécement», y con los descotes en punta. Las mangas, como siempre, cortas: unas con un puñito y las otras lisas.

Los trajes de baño no se hacen más en tafetán: porque su uso resultaba muy poco práctico. Se les ha reemplazado por otros de seda cambiantes, flexibles y bastante tupidos, especies de «suráh» de doble faz. El revés, que es de color fuerte y claro, sirve entonces de adorno, como para los vivitos, revés y corbata. Lindísimos botoncitos de fantasía, esmaltados o de cristal, sirven de complemento a estos bonitos trajes, que son en los tintes rojo cerezo, azul o verde esmeralda, siempre en tornasolado de negro, de modo que el conjunto viene a hacer un color atenuado. Por ejemplo, el número 2 de esta página es un modelo de estas sedas «suráh», cambiante, en los tonos rubís y negro, con una hevilla de nácar en el cinturón. La «marmotte» que le sirve de tocado, es en seda impermeable, amarilla y negra.



N.º 3

N.º 1



N.º 5

N.º 2

Otra novedad en estos trajes, son los que se hacen en alpaca negra con adornos de seda clara en los cuellos y corbatas.

El modelo número 3, es en sarga azul con adornos pequinados de sarga, de seda blanca y azul.

Los gorros de baño se hacen mucho en los tonos naranja, verde, rojos, y son más lindos en sedas impermeables que los de goma. Sus formas son muy sentadoras y las más nuevas: son en satín impermeable estilo gitana, y el holandés, como el número 5.

El calzado que más se usa, son los coturnos, que permiten caminar en el agua. Son en tela blanca con suelas de paja. Son altos y se sujetan con cintas entrecruzadas. Hay también un calzado sumamente liviano y casi impermeable, son los de rafia, con forro de tejido esponja.

N.º 6

Para niños, les señalo una salida de baño práctica y bonita, de tejido esponja blanco, forma kimono, con ribetes rojo o azul, como se puede ver en el modelo número 6. Otra novedad para niña: el traje de baño número 1, de lana blanca con trencillas rojas. El número 4, son también dos trajes de playa, en jersey verde el uno y blanco el otro, con marmottas también en jersey para tocados

HÉLÈNE.

N.º 4

PRIMICIAS HARRODS

OFERTA ESPECIAL

SOMBRILLAS elegantes, de gasa, con aplicaciones de encaje, mango blanco con puño negro .. $ **32.00**

SOMBRILLA de moda, en «lampás», con borde, mango con puño fantasía y moño de cinta... $ **22.50**





CARTERA de cuero, con seis divisiones, broche de metal dorado, forrada en faya $ **19.50**

COSTURERO con divisiones, conteniendo un surtido completo de útiles .... $ **10.50**

CARTERA moaré negra, fantasía, con espejo y portamonedas, forro de seda .... $ **21.50**





MANICURO forrado en raso y felpa, con 9 piezas de plata sellada, modelo «Harrods».. $ **35.00**

COSTURERO forrado de liberty de color, con completo surtido de útiles...... $ **35.50**

HARRODS

Florida esq. Tucumán

BUENOS AIRES

De Chile



La señorita Teresa Concha Cazotte y el señor Horacio Walker Larrain, que contrajeron enlace.



Después de la ceremonia nupcial, en los jardines del palacio de la señora de Cazotte. — En primer término, don Marcial Martinez.



El presidente de la república, acompañado de su señora esposa, concurren a esta fiesta social.



Durante la misa de campaña celebrada en Nueva España, con motivo de las fiestas regionales.



Banquete llevado a cabo en el Casino de Nueva España, por la colonia gallega.

Del Africa



Ultimo retrato de Menelik el rey de reyes.



El emperador de Abisinia no es tan sólo rey de reyes, es el jefe supremo de la religión, y como tal adorado.



Lidi Jeassu, presunto heredero de Menelik.



Mohamed Tazi el nuevo visir del sultán.



El general Lyautey al salir del palacio del sultán, en Rabat, antes de regresar a Francia.



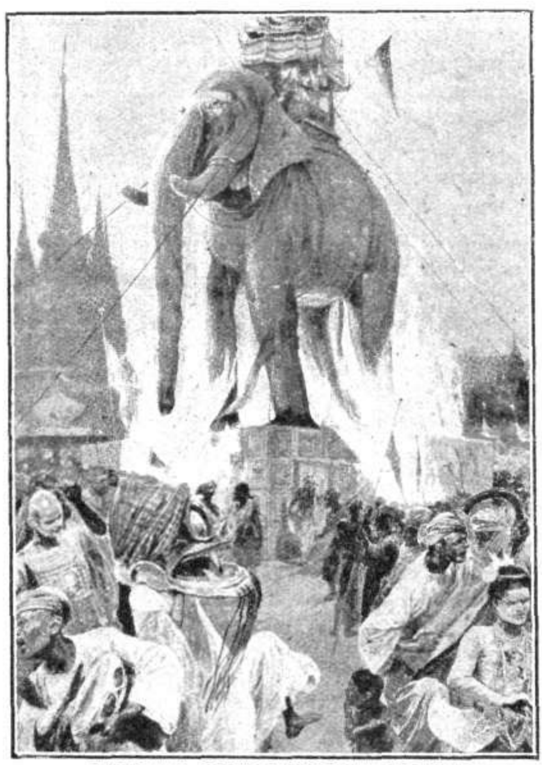
Mohamed el Guebbas, nuevo gran visir del sultán de Marruecos.

Después de las grandes fiestas

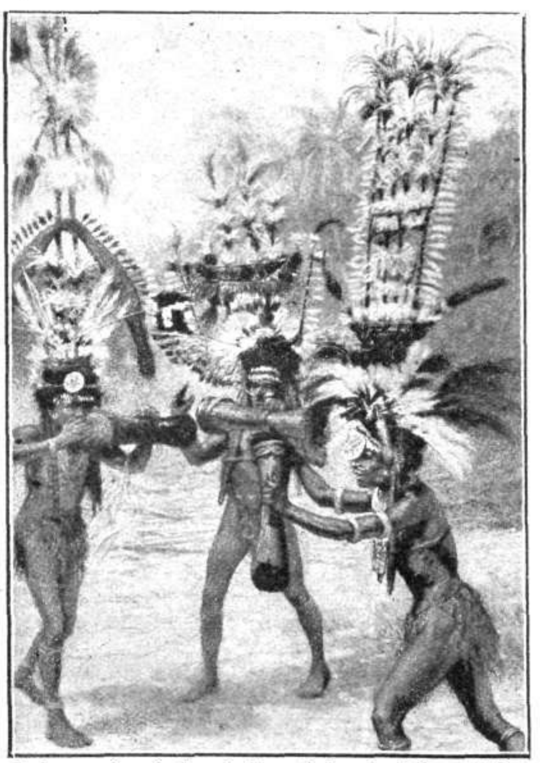
~~Mazapan~~
~~Pan dulce~~
~~Turron~~
~~Pavo~~
Vino Cordero

Todo se borra menos el Vino Cordero, que sigue los 365 días del año ocupando su puesto en las mesas bien servidas.

PÍDANLO POR SU NOMBRE EN TODAS PARTES



EXEQUIAS DE UN SACERDOTE EN BURMA
Ese colosal elefante, de «papier maché», arde sobre la tumba de un sacerdote de Burma, recientemente fallecido, como número final de sus exequias, que fueron grandiosas, pues el difunto tenía fama de santo.



En las posesiones inglesas de Nueva Guinea, los indígenas bailan una danza originalísima tocando el tamtam, y tocados con enormes sombreros de plumas de pájaros, artísticamente combinadas con bejucos y conchas marinas, obteniendo un gran efecto de color.





PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón

















Las señoras saben muy bien que su encantadora sonrisa ejerce una influencia a la que nadie puede resistir. Mas para eso es preciso que por detrás de los rosados labios aparezcan unos dientes hermosos, deslumbrantes de blancura. Por eso no hay mujer sensata que no preste el mayor cuidado a la conservación de sus dientes en las mejores condiciones. Para ese fin es el Odol la preparación justa, pues (según la opinión de los hombres de ciencia) corresponde perfectamente a las exigencias de la higiene moderna de la boca y de los dientes.

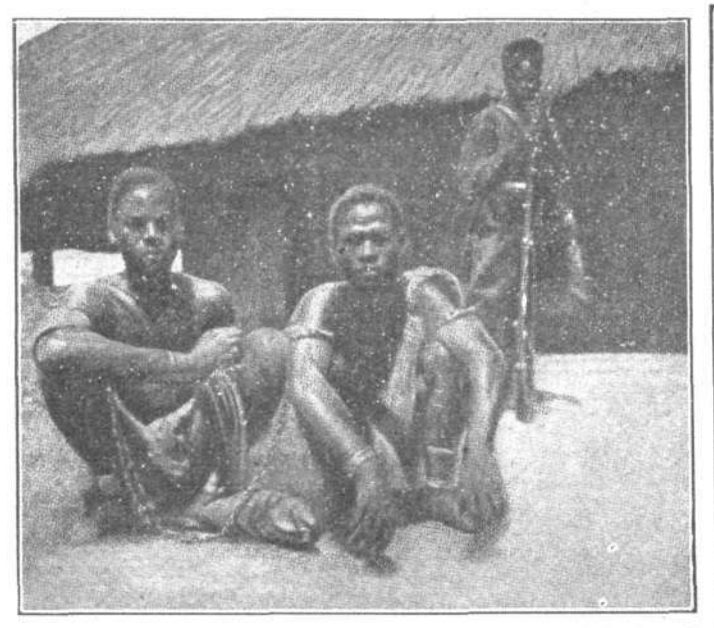
En los caminos chilenos

Antiguos y nuevos medios de locomoción. — La carreta y el automóvil se encuentran frente a frente, en las preciosas rutas cercanas a Valparaiso.



El vino de postre más delicado y exquisito. Procedente de las grandiosas bodegas de Ricardo Palencia y Cía. — General San Martín (Mendoza).

Para evitar equivocaciones, recorte este aviso cuando mande a buscarlo al almacén.




Centinela senegalés, custodiando a dos negros antropófagos, presos por haber devorado al comerciante francés M. Huberson.

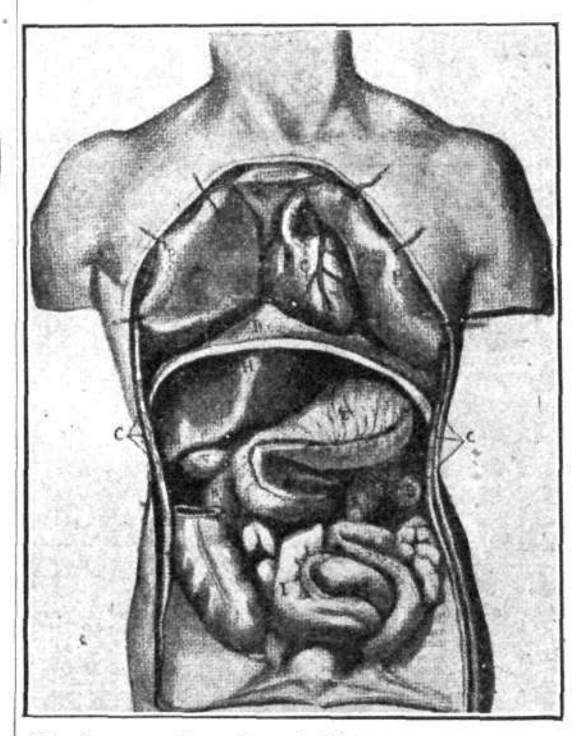
A pesar de sus incesantes esfuerzos, los franceses no han conseguido extirpar el canibalismo en sus colonias del Centro de Africa. Los negros gustan siempre de la carne humana, encontrándola superior a cualquier otra. Distinguen también según las profesiones, pues conocida es la frase de aquel reyezuelo negro, que habiéndole obsequiado sus súbditos un sabio demacrado, les dijo: «No volváis a traerme ninguno con anteojos, saben muy mal y son duros.»



Entre los indígenas existe la costumbre de colocar la estatua, reproducción del último jefe muerto, a la entrada de la aldea, como velando por ella.

El interior de nuestro cuerpo

Generalmente conocemos de una manera muy imperfecta el interior de nuestro cuerpo y dejamos al médico el cuidado de ver, cuando estamos enfermos, si se ha desviado alguno de nuestros órganos y la razón por la cual funciona mal. Aparte de esto, como el paciente es quien mejor puede ayudar al médico a formar el diagnóstico indicándole los sitios donde siente padecimiento, ocioso es decir la importancia que tiene el conocimiento de la verdadera localización de los órganos principales del cuerpo.



PP, pulmones. — C, corazón. — D, diafragma. — H, hígado. — E, estómago. — CC, costillas. — V, vesícula biliar. — R, riñones. — B, bazo. — I, intestinos.

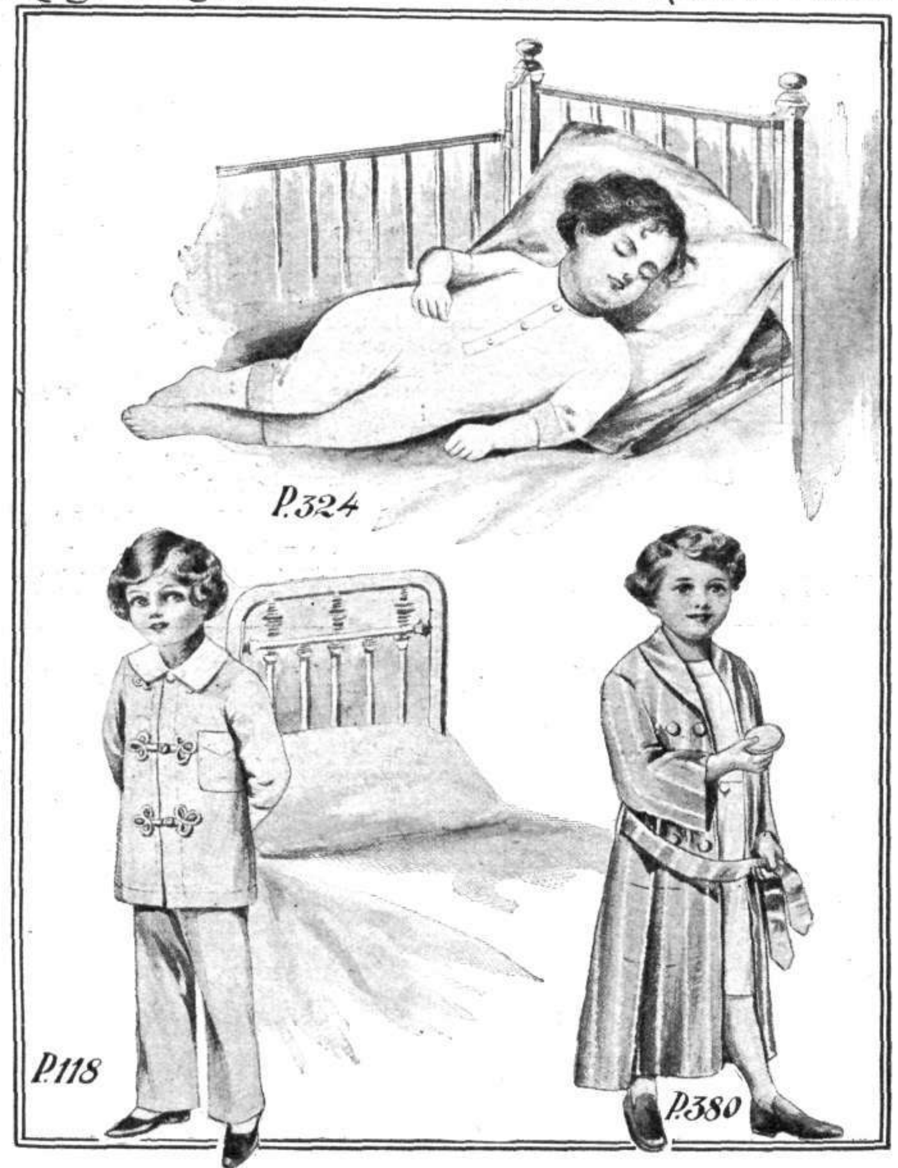
Bajo este punto de vista, el conocimiento de nuestra anatomía es transcendental y puede contribuir mucho a la curación. Tan es así que en las escuelas y en los cuarteles del extranjero empieza ya a enseñarse con minuciosidad la anatomía interna humana.

Conviene que se fijen en esto último las señoras, tan aficionadas a apretarse el corsé. Examinando nuestro grabado, pueden darse cuenta de que la menor presión ejercida sobre la caja toráxica se hace con detrimento del organismo; y muchas de ellas se oprimen, no poco, sino exageradamente, porque la cintura que por término medio debía medir de 70 a 75 centímetros, llega a no tener más que 50 centímetros o menos, gracias a la presión del corsé. La base del hígado y del bazo se encuentran directamente comprimidas, la masa de los intestinos se encoge hacia abajo y hacia arriba, y el corsé además levanta el estómago y el hígado hacia el diafragma, que impide a su vez el movimiento libre del corazón y de los pulmones.

No es necesario ser muy sabio para deducir que de esa presión proceden la mayoría de los malestares, jaquecas y dolencias de que tan a menudo se quejan las señoras.

James Smart

LA CASA DE CALIDAD — Bmé MITRE Y FLORIDA



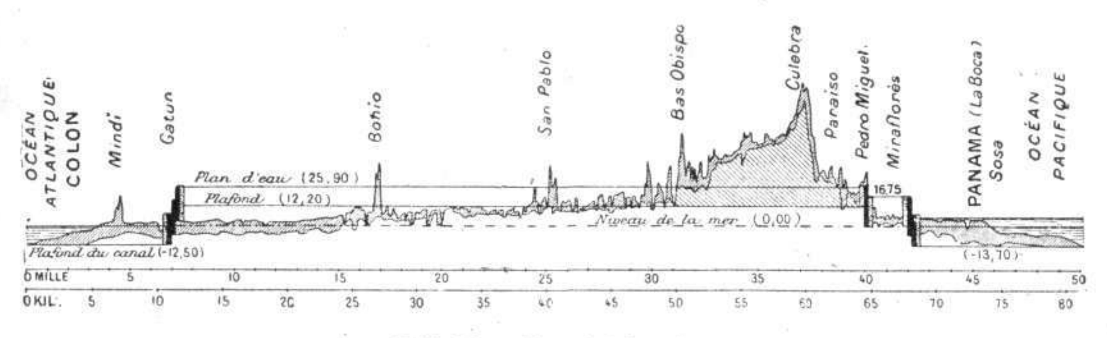
P. 118.—Pyjamas en algodón mercerizado, colores lisos, con cuellos y puños blancos de la misma tela, son muy livianos para el verano. Los precios son: para 3 años $ 7, aumentan $ 0.25 por cada medida.

P. 380.—Robes de Chambre, recién llegados de Europa, hechos en géneros inglés "Foulard". Son muy cómodos y baratos; para 3 años $ 28, aumentan $ 1 por cada medida.

P. 324.—Combinaciones de merino fino, con mangas cortas, quedan desde 2 a 14 años, los precios son $ 3.25, aumentan $ 0.25 por cada medida.

El Canal de Panamá

Algunos datos muy interesantes

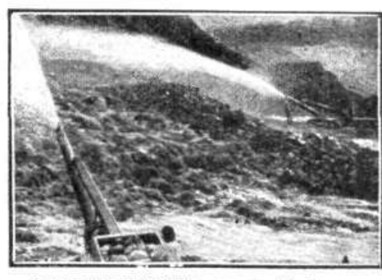


Perfil al largo del canal de Panamá.

El canal arranca de la bahía de Limón, frente a Colón, y se une con el Gatún Chagres, río muy sinuoso, cuyo curso corta 28 veces. Al llegar al bajo Obispo, el canal abandona el curso del río Chagres, dirigiéndose a la cordillera de los Andes, que franquea por una trinchera en el Puerto de la Culebra.

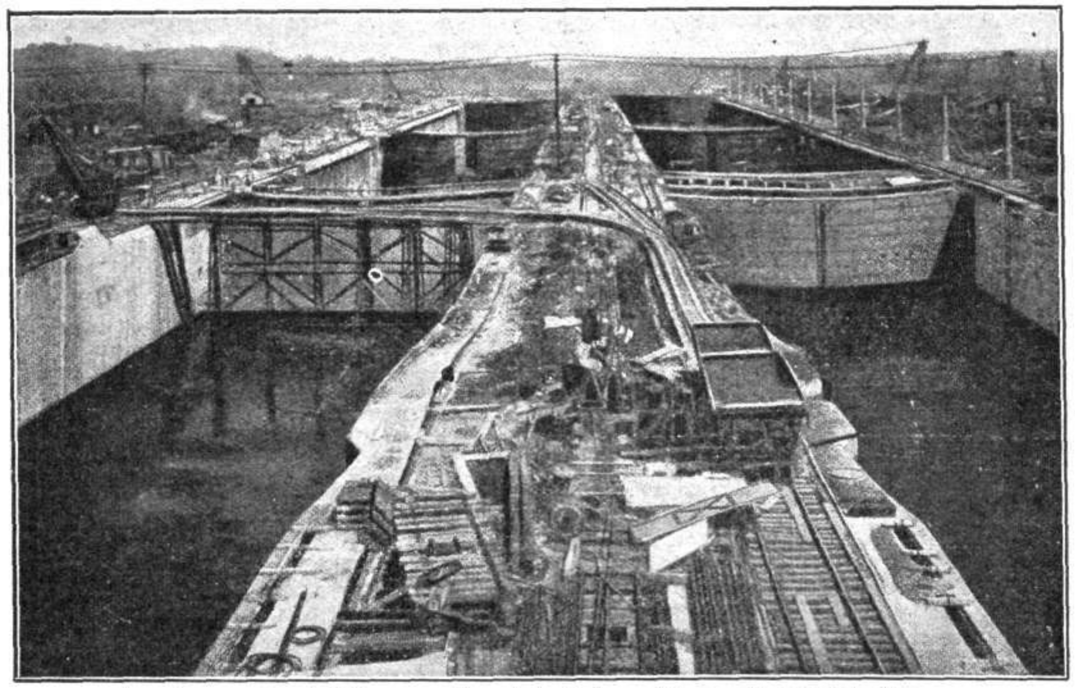
En seguida pasa por el valle de Río Grande y llega al Pacífico por el oeste de Panamá, a Balboa, cerca del archipiélago de Naos, Flamenco y Perico. El largo total del canal es de 81 kilómetros, de los cuales tan sólo 65 son en tierra firme, el resto está formado por canales marítimos; la profundidad

Deslizamiento de tierras en la Culebra.



Excavación hidráulica en una trinchera.

El Canal de Panamá



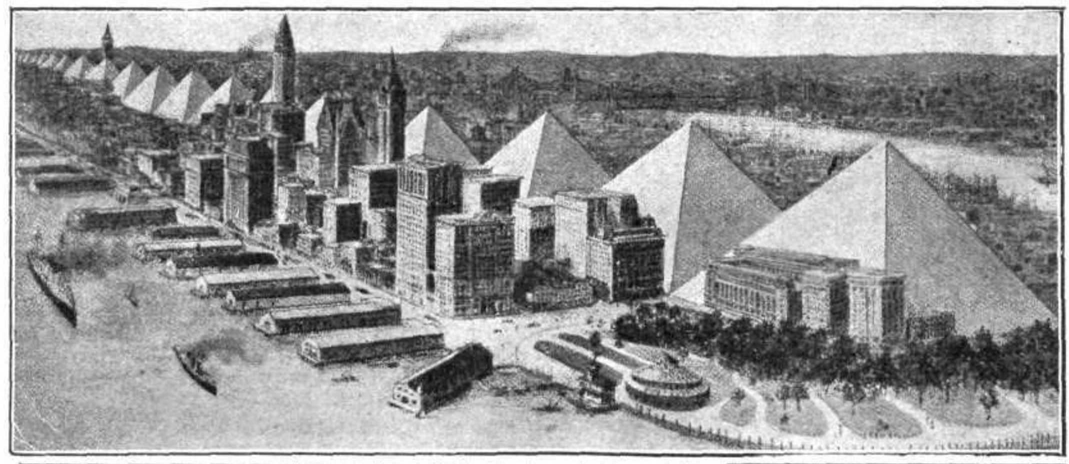
Las esclusas superiores de Gatún, ya completamente terminadas. — Vista general tomada desde el faro.

normal del canal es de 13 metros y 70 centímetros.

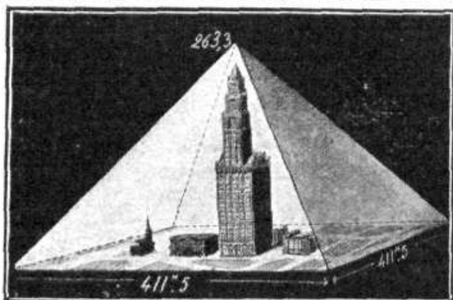
Del lado del Atlántico, sobre una extensión de 11 kilómetros, está al nivel del mar de las Antillas. Tanto por esta parte cuanto por la del Pacífico, el ancho del canal es de 150 metros.

En Gatún, tres esclusas de 8 metros y 63 centímetros permiten el acceso al lago Gatún, cuyo plano de nivel es el de 25 metros 90 centímetros sobre el del mar.

En Pedro Miguel, otra esclusa, en un solo escalón, establece la comunicación intermedia con el Pacífico, y, por último, un tercer grupo de esclusas, en compuertas de dos escalonadas, en Miraflores, llevan al nivel del mar.



Con los materiales extraídos en las obras de apertura del canal de Panamá, se podrían construir 63 pirámides, tan grandes como la gran pirámide de Egipto, y la línea que ocuparían tendría una extensión no menor de 15 kilómetros.



Las tierras desprendidas en las obras del canal representan 15.000.000 de metros cúbicos, lo que formaría una pirámide capaz de encerrar al más alto rascacielo de Nueva York.



Cargados en vagones-plataformas, dichos materiales, el tren formado daría cuatro veces la vuelta al mundo.



Mens sana in corpore sano...

Indudablemente es una verdad como un templo el axioma latino; pero ha debido añadírsele: —"Reuter volente".

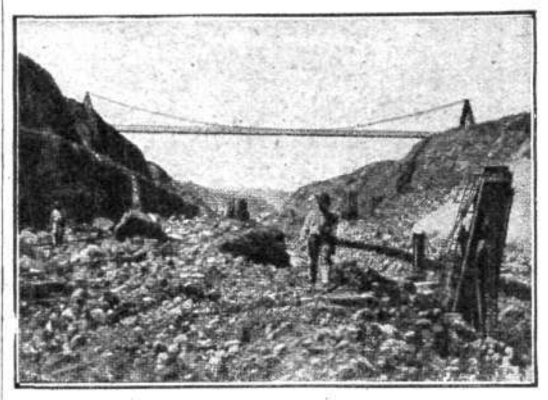
Porque hacer ejercicio violento al aire libre, saltando, brincando, corriendo, y luego no darse un baño, con una abundante fricción del exquisito Jabón Reuter, no me convence que pueda ser saludable, higiénico, y, sobre todo, limpio.

De manera que el complemento de la sentencia ciceróníca, ha venido a traerla necesariamente la creación del inimitable Jabón Reuter, cuyas calidades de finura y perfecta elaboración, lo colocan entre los inventos más útiles a la humanidad, de que pueda envanecerse el siglo en que vivimos.

La esbeltez, la gracia, la belleza, la deslumbrante aureola de juventud que rodea generalmente a nuestras mujeres modernas, vienen, desde luego, de los hábitos de vida activa que llevan; pero, preciso es confesarlo, en gran parte es debido también al uso constante del Jabón Reuter, que apacigua dulcemente las sobreexcitaciones causadas por los sports violentos, extendiendo por sobre el plasma, la acción benéfica de sus facultades sedativas; dulcificando, suavizando los ardores circulatorios, exacerbados por la fatiga, y derramando por sobre todo el ser humano, efluvios de frescura, de bienestar, de la dulce alegría de vivir.

"Mens sana in corpore sano... Reuter volente".

El Canal de Panamá



Una sección de la trinchera de la Culebra.

Todos los grupos de esclusas son dobles y funcionan independientemente para, en caso de avería, no interrumpir el tráfico.

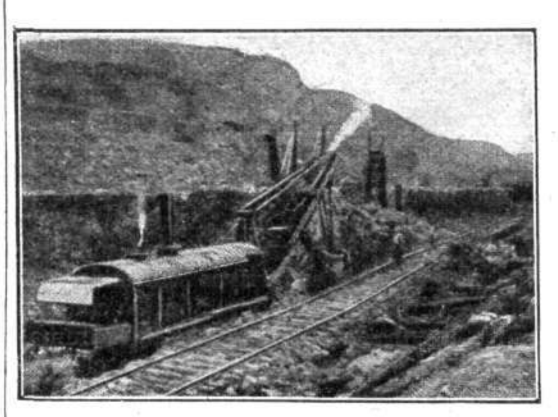
Lo que cuesta el canal de Panamá

Los últimos presupuestos, hechos por los ingenieros norteamericanos y aprobados por el Congreso, hacen montar a 1.876 millones de francos el gasto que se precisa aun para terminar el canal.

El cierre del Gatún ascendió a 68 millones. Las esclusas de Gatún costaron 129 millones; la trinchera de Culebra, 40; las esclusas de Pedro Miguel, 63, y las de Miraflores, 99; los trabajos sanitarios, 100 millones. Administración civil e indemnización a la nueva compañía francesa, 200 millones.

Si a estas sumas se añaden 70 millones por las fortificaciones y las cantidades gastadas con anterioridad por las dos compañías francesas, o sean 1479 millones de francos, se alcanzará un total de 3.325 millones, o sea cerca de 41,5 millones por kilómetro.

A título de curiosidad, y haciendo notar que las dificultades técnicas fueron mucho menores, daremos el precio de costo del Canal de Suez. Tiene de largo 164 kilómetros y hasta el presente ha costado 670 millones, que representan 4,1 millones por kilómetro.



Dragas trabajando en la trinchera.

Ultimas y definitivas **Rebajas** en nuestra **Gran Liquidación**



Vestido fantasía en tejido esponja o crep. Blusa broché o floreada, en varios colores. La pollera lisa. Excepcional, a.. $ **35.**—

Moderna blusa en crespón de seda, corbata satín liberty y botones fantasía, colores natier, marino, topo, gris y blanco, a..$ **16.**—

VENTAS AL CONTADO. PRECIO FIJO.

Para playa.—**Ariachon. Lo más nuevo. Tapado** en telas de alta novedad, adornado con finas pieles al cuello y puños. Largo, 135 ctms. $ **59.**—

Grandes ocasiones

PRECIOS

Extraordinarios.

SE LIQUIDAN

todos los artículos de la Estación.

Confecciones en general para Señora, Fantasías, Sedas, Géneros para Vestidos, Mercería y Blanco y Lencería.

En tapados de seda

hay la colección más grande,

en formas de última moda.

Moderno batón en zephires de hilo lisos, cuello y botas festoneados, varios colores, a $ **6.90**





Moderno tapado en velo de lana negro, adornado con ricos bordados de seda e incrustaciones de perlas negras, cuello y puños en ottomano de seda, forrado en payet de seda, colores y negro, largo 135 centímetros. Antes, $ 112. Hoy, a pesos.............. **69.**—

Espléndido manteau, en broches de seda, forrado en liberty, colores gris, marino y negro. Valía $ 89. Hoy, $ **59.**—

Moderna pollera, en gabardinas de color y en sargas negra y blanca, a ...... $ **19.**— El mismo modelo en etamina negra, a... $ **15.**—

Vestido en crepe blanco, con ricos entredós, varios tamaños. Antes a $ 48. Hoy, a pesos....... **22.**—

Precioso traje hecho de cot de cheval, pura lana, adornado con seda moscas y botones, saquito forrado en seda. Precio, $ 59. Hoy, a...... $ **35.**—

Guardapolvos de alpacas finas, varios colores, a.......$ **16.**—

La Imperial

Hernández y Cía.

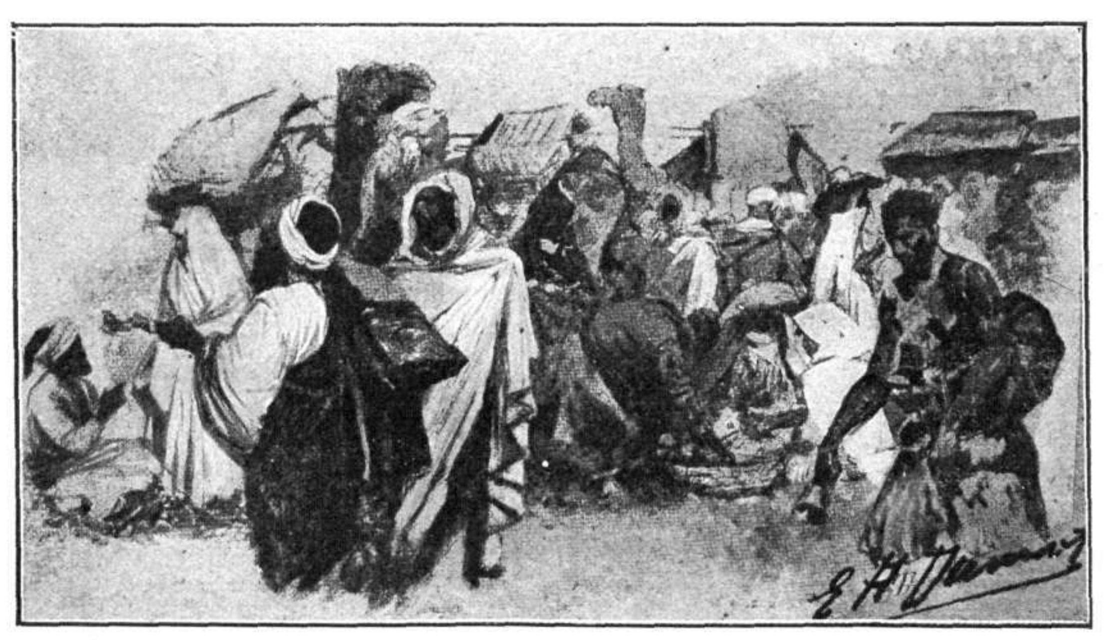
VICTORIA, 802

esq. Piedras. Bs. Aires

La moda en París

Tres toilettes de salón, por los más afamados modistos, y cuatro tocados de paseo.

Marruecos. — Lo que se ve en el Zoco



Espectáculo que no tiene rival en el mundo.

Como el Agora en Grecia y el Foro en Roma, es el Zoco o Soco, en las poblaciones de Marruecos, el centro de la vida pública, donde más pronto y mejor se puede formar una idea de las costumbres y carácter de uno de los más típicos pueblos del mundo.

Sentémonos una mañana a la puerta de un café, y veremos desfilar ante nuestra vista como viviente cinematógrafo, abigarrada muchedumbre de vendedores, *lachere*, negros, árabes, rifeños, beduinos judíos, europeos, sobre un fondo luminoso, brillante de color, espectáculo único y sin rival en el mundo.

EL ABUELO

DELICIOSO VINO
PARA POSTRES,

BODAS, TERTULIAS,
VISITAS Y BAUTIZOS

—

Reemplaza al más rico Oporto y su precio es tres veces más moderado.

Es el predilecto de las familias y de las personas de buen gusto.

SE VENDE EN TODAS PARTES

—

UNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SÁENZ & Co.

29 - MAIPÚ - 43 BUENOS AIRES

COGNAC DOMECQ

SIEMPRE EL MEJOR DE TODOS

El que sirven a sus clientes distinguidos, en los Hoteles, Bars y Confiterías de primera clase.



La fiebre amarila o vómito negro

A los médicos, más que a los ingenieros se debe la apertura del canal de Panamá.

La región del itsmo era de lo más insalubre del mundo. La fiebre amarilla parece haber tenido allí un punto de origen.

Los españoles de la época del descubrimiento padecieron el terrible azote. De allí se propagó a las Antillas, y en el siglo XVIII llegó a las costas de Africa, donde ha quedado con carácter endémico.

Toda América y Europa ha sufrido la cruel epidemia. En 1701, Cádiz fué atacado, pereciendo 80.000 personas. En 1812, Barcelona tuvo 20.000 defunciones. En Livorno, Marsella y Burdeos también, aunque no con tanta violencia, el mal hizo estragos.

Afortunadamente no arraiga fuera de su punto de origen, las epidemias más o menos intensas, generalmente duran poco.

Desde hace tiempo, se sabe que la fiebre amarilla se desarrolla tan sólo en las costas, con temperaturas cálidas y húmedas, atacando especialmente a los blancos y mulatos.

¡A qué se debe! Sucesivamente se achacó al clima, a los miasmas, a la tierra, hasta que la bacteriología, hizo ver que se debía a una infección microbiana.

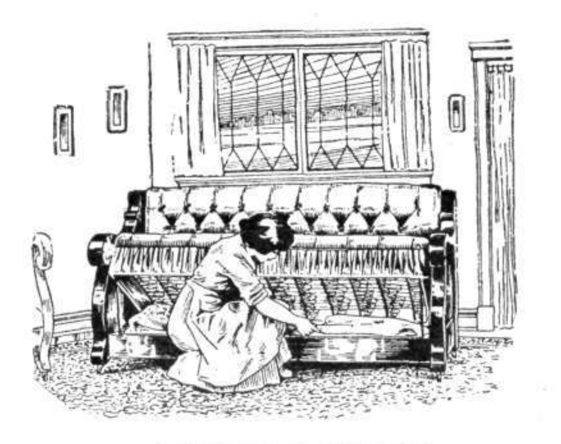
El médico cubano Finlay, fué el que descubrió cómo se adquiría la enfermedad.

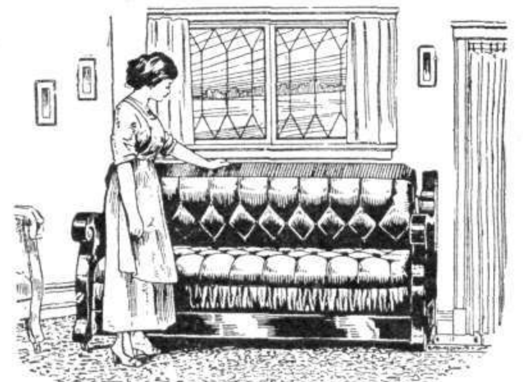
El microbio (desconocido aún), es trasmitido e inoculado por el mosquito llamado *Stegomyia calopus*. Así se explican las particularidades de la fiebre amarilla: su presencia en los sitios húmedos y pantanosos, su repartición geográfica; y se evita protegiéndose de las picaduras de insectos.

El gran descubrimiento del cubano Finlay, fué confirmado por los americanos Redd, Carrot, Agramonte, Lazcar, los franceses Marchoux Salimbeni, Simond, y los brasileños Barreto Barros y Ro-

El petrolaje de las aguas.

El Stegomyia Calopus, causa de la fiebre.






SOFAS-CAMA

En tres segundos, el sofá queda convertido en una comodísima cama.

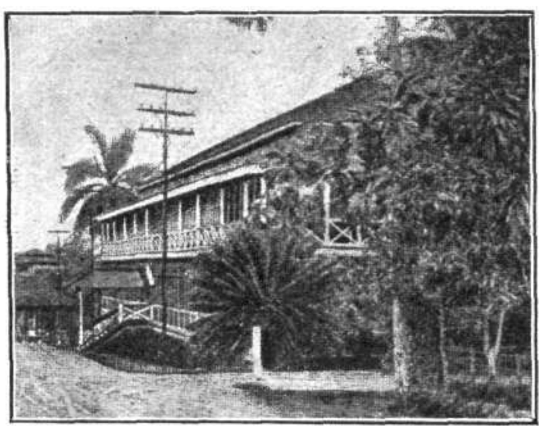
Provistos de un cajón para guardar las sábanas, almohadas, etc.

Colchón y elástico, completamente independientes.

INNOVATION AGENCY

ALSINA, 778 **Pidan catálogo.**

La fiebre amarila o vómito negro



El hospital d'Ancon.

dríguez. Hoy, gracias a ellos, la fiebre está vencida.

Basta destruir los mosquitos y evitar sus picaduras, para no temer sus ataques.

En mayo de 1905 los americanos, en vista de la gran mortalidad ocasionada por la fiebre o vómito negro, organizaron un servicio sanitario severísimo.

Los locales fueron desinfectados, todo habitante obligado a usar mosquitero.

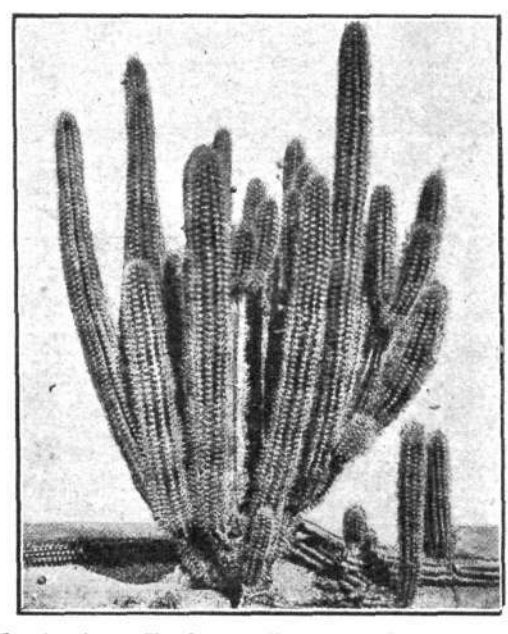
Mallas de alambre en las ventanas, canalización de las aguas y desinfección de éstas.

Panamá fué dividido en 8 distritos médicos, y los doctores encargados de la visita e inspección cuotidiana tenían las facultades de un oficial de policía.

Los resultados no se hicieron esperar, en junio de 1905 hubo 62 casos de fiebre en el Istmo, en julio, 42, en agosto, 27, en septiembre, 6, en octubre, 2, en diciembre, 1. En 1908 un sólo caso en Colón, y después no se ha vuelto a presentar.

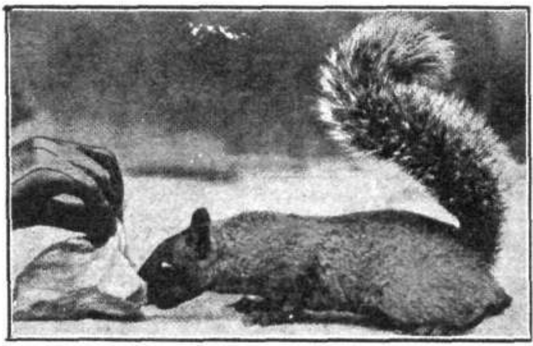
El *Stegomyia calopus* es una rareza.

Y gracias a la caza al insecto inteligente, enérgica, sistemática y sostenida, Panamá una de las regiones más mortíferas del mundo, se ha convertido en un país normal y permitido que el hombre con su trabajo haya realizado una de las más grandes obras de la ingeniería.



El cactus gigante. Tipo de vegetación en los bordes del canal.

Curiosidades



En Regent Park, los visitantes pasan un buen rato con la ardilla.



El pequeño roedor es mansísimo, y atiende a todos los que le obsequian.



Las señoras y niños le dan a comer en la mano las golosinas.



Un fenómeno. — Pollo de cuatro patas, nacido en General Madariaga.



Espárragos colosales: pesan 400 gramos, obtenidos en la chacra de Juan Layerle, en Pontevedra (Merlo).

Vinos Tirasso



VINOS DE LA MAS ALTA CALIDAD, PARA TODOS LOS GUSTOS

PRECIOS SIN ENVASE

TINTOS	Botellas enteras 12/1 Pesos	Botellas medias 24/½ Pesos
Recommandé	5.00	5.50
Barbera	6.50	7.00
Medoc	6.50	7.00
Medoc Reserva (viejo)	8.50	9.00
Clarete (viejo)	10.00	10.50
Cotes (viejo)	18.50	19.00
DE POSTRE		
Oporto	13.50	—
Moscatel añejo (de uva rosada)	13.50	—

BLANCOS	Botellas enteras 12/1 Pesos	Botellas medias 24/½ Pesos
Sauternes	6.50	7.00
Sauternes Reserva	8.50	9.00
Brauneberger	13.50	14.00
Pinot	13.50	14.00
ESPUMANTES (encajonados)		
Champagne 1903	40.00	—
Champagne Sec	32.00	34.00
Champagne Demi-Sec	32.00	34.00
Moscato Champagne	22.00	—

Si su almacenero no los tiene, pídalos al depósito general:

4030 - CHARCAS - 4030

Sucursales: ROSARIO, Corrientes, 443 y BAHIA BLANCA. Estomba, 809

LUIS TIRASSO

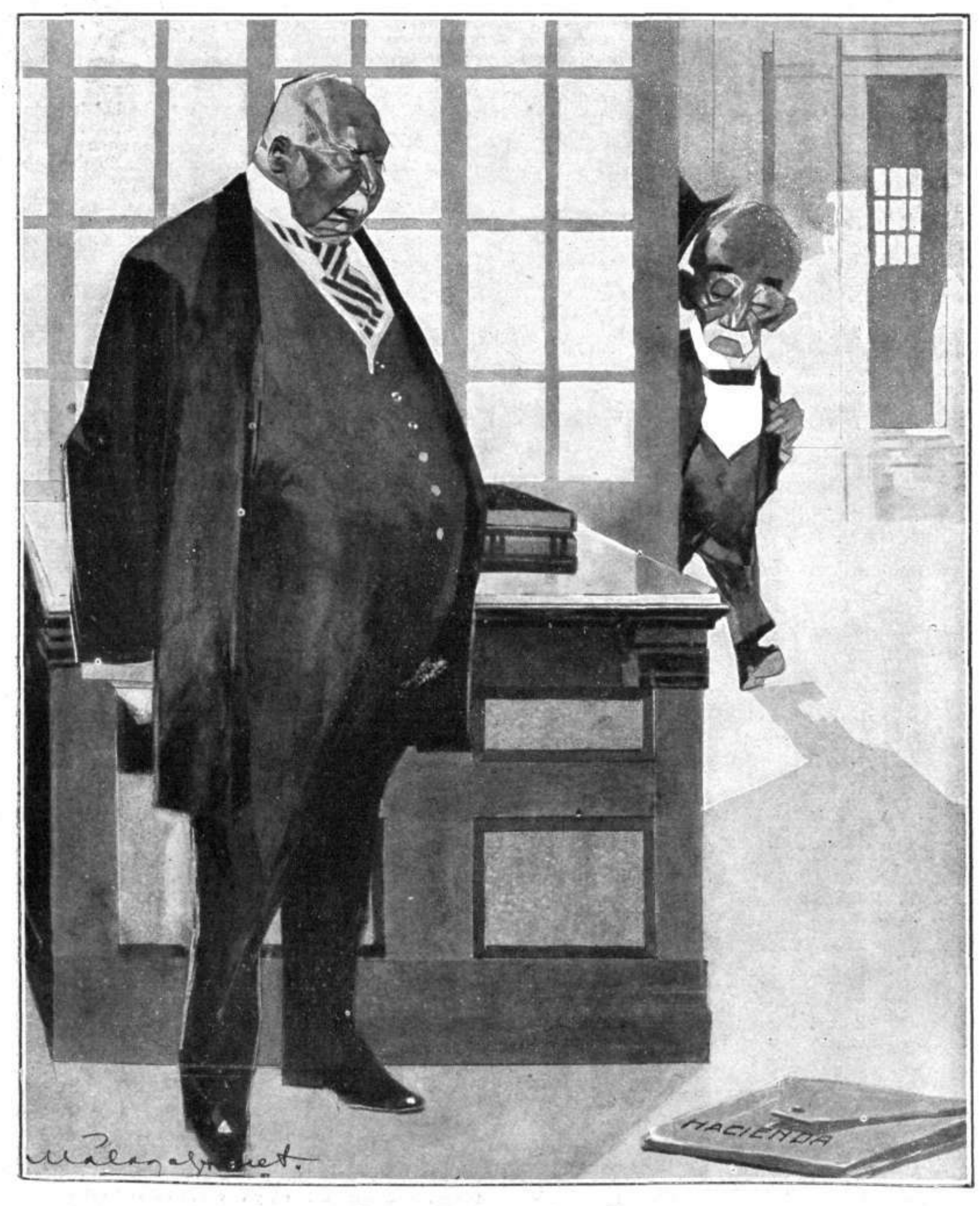


CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVII | BUENOS AIRES, 24 DE ENERO DE 1914 | N.º 799

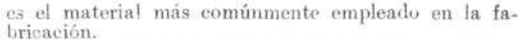
Como en las comedias



Hace que se va, y vuelve.

Dib. de Málaga Grenet.

Fisiología de la balija (*)



Es ya un fenómeno catalogado en la observación común de las cosas sin explicación científica posible, esa especie de majadería tenaz con que algunos objetos de aplicación corriente parecen obstinarse en quemar la sangre al hombre que tiene necesidad de adoptarlos para su uso particular.

Es el botón de cuello que, al caer, se oculta infaliblemente en el rincón más inaccesible, después de describir una serie de evoluciones inverosímiles y producir ruidos capciosos, con el evidente propósito de despistar toda hipótesis razonable sobre la ubicación real; es el paraguas que se niega a cerrarse en el preciso momento en que su dueño va a subir a un tranvía con apuro especial; es el lápiz que, sin saberse cómo, aparece sin punta en el momento más inoportuno, después de una evidente connivencia con el cortaplumas que, sin excusar su ausencia, se ha quedado deliberadamente sobre la mesa de luz; es el sombrero de paja que, al volar, elige precisamente como punto clásico de *aterrissage*, en un campo abierto de muchas hectáreas, el único palmo de terreno por donde tiene que pasar forzosamente en ese mismo instante la rueda de un automóvil. En este último ejemplo se evidencia cómo los objetos inanimados llevan hasta el suicidio su espíritu de hostilidad.

Son en fin, la cerradura de la puerta de calle que se descompone al llegar uno a su casa, a las doce de la noche, bajo una lluvia torrencial; el ascensor que, para hacer una *panne*, pone los puntos al justo medio entre dos pisos, con exactitud matemática; la boquilla que desaparece misteriosamente de los bolsillos, hasta reaparecer sola, después de media hora de busca inútil, en su sitio habitual etcétera, etc.

Pero entre todos los utensilios de uso más frecuente, es fuera de dudas que la balija bate el record de la indisciplina y de la perversidad.

Nunca en mejor oportunidad que en estos momentos de éxodos veraniegos, puede constatarse esa serie de hechos variados y concomitantes que demuestran hasta qué punto lleva la balija su espíritu rebelde y perturbador.

Una de sus características es la marcada tendencia a embardurnarse, a pesar de los forros con que algunos fabricantes complican más aún el uso del artefacto en cuestión.

Si usted deja su balija sobre un banco, una mesa o cualquier sitio común, es seguro que al levantarla habrá surgido entre su fondo y la superficie elegida, un durazno reventado, un grumo de pintura u otra substancia que la cultura literaria no permite especificar La tinta, sobre todo, es su mayor debilidad. Nunca he podido ver una balija sin borrones, con la particularidad de haber conocido más de un analfabeto que a pesar de no haber tocado jamás una lapicera, ostenta grandes manchas de tinta en la balija

He aquí, sin duda, un caso de atavismo, al menos cuando se trata de balijas de cuero de chancho que es el material más comúnmente empleado en la fabricación.

La balija tiene también instintos prófugos. Es preciso ver con qué disimulo se acurruca en las repisas de los compartimentos de tren o bajo los asientos del coche de tranvía, para pasar desapercibida al final del viaje y satisfacer así sus inclinaciones al vagabundaje y a la perdición.

Por análogas razones, sus afectos se dirigen frecuentemente hacia los *apaches* por quienes se dejan raptar con la mayor satisfacción.

Las balijas más inseguras son las dotadas de cerradura; está probado que una vez cerradas, se pierde la llave y es necesario apelar a la fractura que generalmente cuesta la magulladura de un dedo del operador.

Si tiene usted que proveerse de una balija, no incurra nunca en la ingenuidad de elegirla de la clase que llaman de viaje, sobre todo si se propone usted viajar.

Si tiene usted la desgracia de dejarse tentar por un espécimen de esa categoría que es la más fina y, por lo mismo, la más cara, tendrá en seguida ocasión de constatar que todos los útiles del *necessaire* que contiene, son de la más perfecta inutilidad: navajas que no cortan, cepillos que llenan de pelo, peines que lo arrancan de raíz, y luego una infinidad de cosas cuyo empleo es absolutamente desconocido y que sólo sirven para llenar completamente el espacio destinado a guardar los objetos que el viajero tiene necesidad de llevar.

Entre las mañas más desesperantes de las balijas, cualquiera que sea su especie, figura la que podría calificarse de auto-contracción, propiedad misteriosa que jamás me he podido explicar.

Usted habrá observado seguramente que, cuando durante el viaje, se necesita sacar de la balija un objeto cualquiera, ese objeto se halla siempre en el fondo, de manera que para pescarlo se hace indispensable un desalojo total. Ahora bien; trate usted de volver a guardar los objetos extraídos y verá que indefectiblemente le sobra uno que no hay forma de hacer caber. Si no tiene usted una paciencia de benedictino, acabará por arrojarlo por la ventanilla y por prescindir de la balija o del viaje que muchas veces es lo mejor.

Dejemos ese incómodo adminículo en las dignas manos de los *apaches* y los cobradores que, al desbalijarnos, nos hacen un verdadero favor.

RICARDO DEL CAMPO.

Dib. de Alonso.



(*) Las dificultades que presenta el manejo de este endemoniado adminículo de viaje, tan necesario en la actualidad, empiezan desde luego con la ortografía de la palabra. Es común constatar que, al escribirla, hasta las personas más versadas en aquella parte de la gramática, experimentan siempre una vacilación inexplicable entre la b y la v, como si la mano, cansada de llevar el rebelde utensilio, sintiera una hesitación desconcertante que la hace recurrir al diccionario para asegurarse contra el error común. (Nota del talabartero).

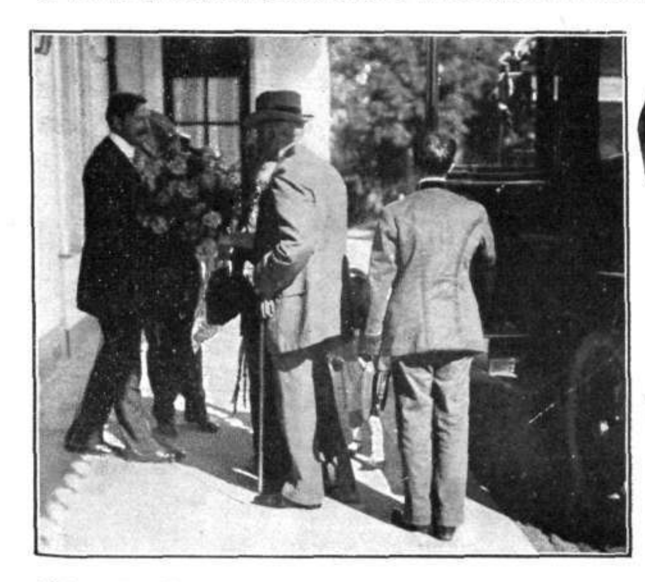


El viaje del Presidente de la República

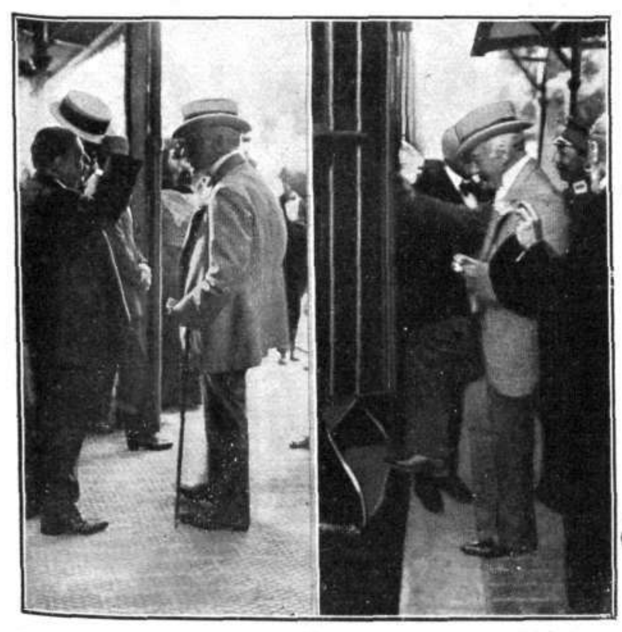
Felizmente, la enfermedad que aquejaba al doctor Roque Sáenz Peña, ha tenido una reacción favorable, circunstancia ésta, muy halagüeña, por cierto, y que obliga a congratularse, por el ilustre ciudadano que la experimenta, y por el país, que con tanto interés viene siguiendo las alternativas del paciente y los comentarios que se bordan.

Los lectores de CARAS Y CARETAS, por las diversas y originales fotografías que publicamos, podrán apreciar lo positivo y avanzado de la mejoría de S. E., que ha de permitirle reasumir el mando, sin duda, en febrero próximo, si, como lo deseamos, — y todo lo hace esperar, — el presidente de la nación no sufre ningún contratiempo en su salud.

Al paso del convoy presidencial hacia Ferrari, numeroso público ha acudido a las estaciones de tránsito, exteriorizando manifestaciones de simpatía al primer mandatario, quien, acompañado de su distinguida esposa, supo corresponderlas amablemente. Como ya lo decimos, en nuestra información gráfica, el lector ha de satisfacer su curiosidad.



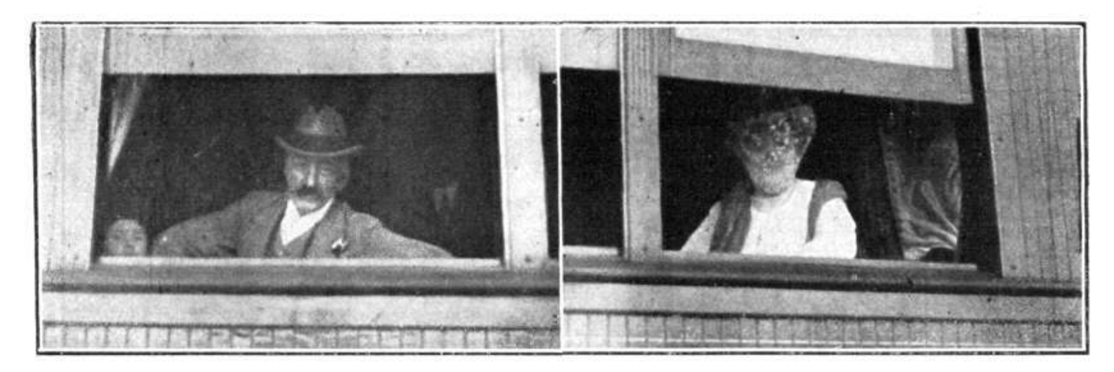
El doctor Sáenz Peña, en la estación San Isidro, recibiendo el ramo que le ofreció el Dr. Meyer Pellegrini, antes de tomar el tren que le condujo a Ferrari.



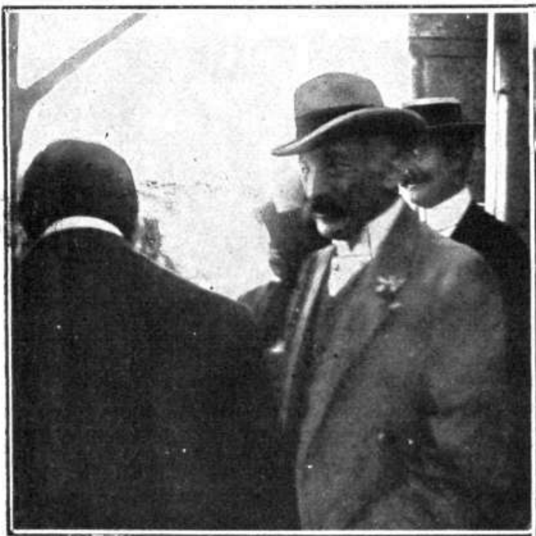
El jefe de policía, señor Udabe, amigo particular del presidente, despidiéndose de éste

Momento en que el doctor Sáenz Peña subía al coche del ferrocarril.

El último retrato del presidente, obtenido al emprender su viaje.



I l presidente y su esposa, doña Rosa González de Sáenz Peña, en la ventanilla del coche al pasar el tren especial por el empalme de la Dársena Norte.



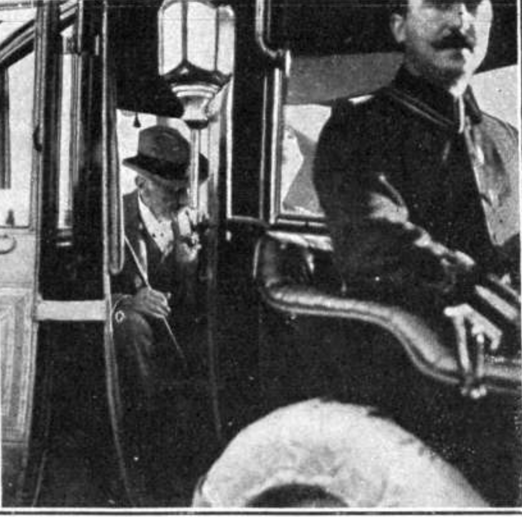
Al desembarcar, en la estación Ferrari, el doctor Sáenz Peña y comitiva.



En Ferrari: disponiéndose a tomar el automóvil que condujo al presidente hasta su estancia.



El doctor Sáenz Peña, en el momento de tomar su automóvil, en Ferrari.



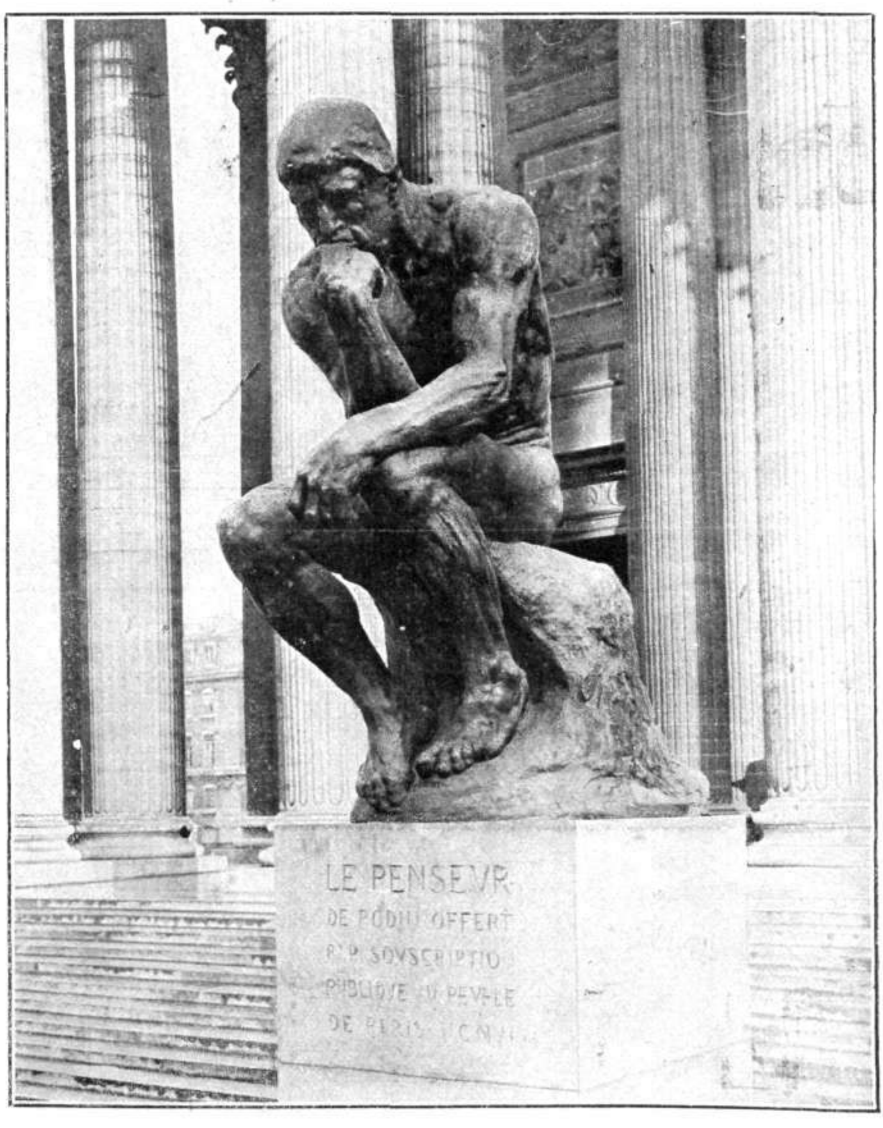
Al partir desde la estación para la estancia, donde el primer mandatario pasará una temporada.

El auténtico

Al verlo ahí, bajo la columnata del Panteón, he sentido la misma impresión que si tropezara con un buen amigo. Recuerdo cuántas veces, en Buenos Aires, he desviado el curso de mi caminata para ponerme al paso del bronce genial. Le miraba con familiar pupila, tal vez con un escaso respeto. ¿No me permití en alguna ocasión escribir de él palabras irónicas, más propias de un camarada?

Ahora lo vuelvo a encontrar, sentado, como siempre, en su áspero bloque, con todo el cuerpo fruncido en la gigantesca reconcentración. Pero ya no me he podido permitir ninguna de mis acostumbradas libertades. Le he visto muy alto, casi inaccesible. Me ha parecido un personaje francés ante el cual, pobre extranjero, no se me consentiría una familiaridad de camarada.

Le faltaban, por otra parte, los aditamentos que rodean al *otro*, al de Buenos Aires. Este de aquí, aun siendo el mismo y teniendo la misma actitud, no gusta, como el *otro*, de meditar en el soleado jardín, frente a los niños y las mucamas, cerca de los peripatéticos atorrantes. Aquél hasta se dejaba palpar por las manos imprudentes de los paseantes ingenuos, y en cuántas ocasiones no tendría que someterse a la ley del bronce inflexible para no desarticular su gesto, interrumpir su meditación y sonreir bonachonamente a los niños que pasan.



Este de aquí, el *auténtico*, está embargado profundamente por la enormidad de su misión. La ciudad de París, todo espíritu, no le consentiría un instante de ocio. Está obligado a pensar angustiosamente, todos los minutos del día. La sombra magnífica del Panteón cae sobre su espalda corva; las clásicas columnas le vigilan, como centinelas del pensamiento pagano. Y el fuerte Pensador piensa, piensa, piensa...

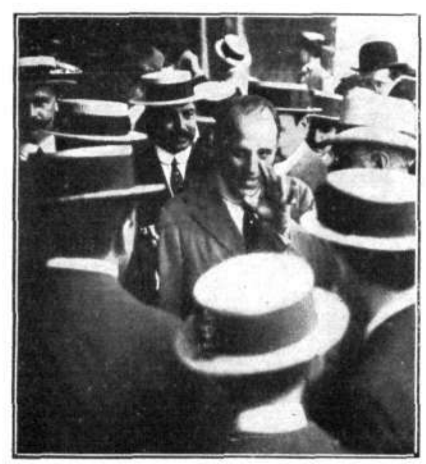
Le falta, como al *otro*, aquella divina gloria del sol, y aquella continua fiesta de firmamento azul. A *éste* le veo bajo el cielo gris y negruzco del invierno francés. Las piedras, las tallas, los árboles, la atmósfera, todo es gris, opaco, obscuro, meditabundo y estudioso. Detrás de él, allá dentro del Panteón, los cuerpos ilustres de los grandes hombres reposan su sueño inmortal. Son ellos mismos un ejemplo y una invitación al pensamiento infatigable. Y el Pensador, en efecto, piensa, piensa, piensa...

¡Qué distinta la situación del *otro*, el afortunado! Aquel se rodea de sol y de risas de niños. Y detrás de él, en lugar de la cúpula majestuosa del Panteón, se alza la cúpula del parlamento. Bajo aquella cúpula, ¡cuántas siestas olímpicas! ¡Qué divina y regocijada serie de sesiones que empiezan y acaban con una única e histórica frase: «No hay quórum. Se levanta la sesión»!

José Ma. Salaverría.

París, 20 de diciembre de 1913.

Regreso del ingeniero Newbery



El ingeniero Jorge Newbery, rodeado de amigos al desembarcar, el día en que llegó de su viaje por Europa.

Después de algunos meses de jira por las grandes capitales europeas, nuestro compatriota el ingeniero Jorge Newbery volvió a la patria la semana pasada. En el viejo mundo ha dejado bien sentado el prestigio argentino, siendo objeto de afables demostraciones de aprecio en todas partes, como ya hemos tenido oportunidad de ver en fotografías llegadas de allá.

Newbery trae consigo algunos elementos importantes aplicables a la aviación, proponiéndose utilizarlos en el paso aéreo de los Andes. Dámosle la bienvenida y augurámosle la conquista del triunfo que anhela.

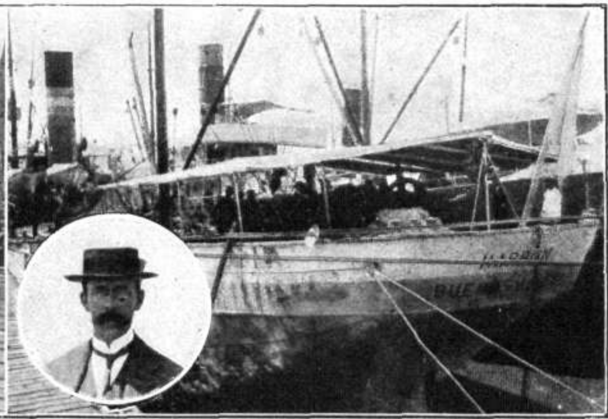


En el desembarcadero, recibiendo las primeras impresiones, mientras esperaba el despacho de su equipaje.

Observatorio meteorológico de las islas Orcadas



Comisión técnica que salió el día 14 para el observatorio de las Orcadas: señores R. Bluthgen, jefe; F. Fachon, G. Kapelmann y C. Berg.

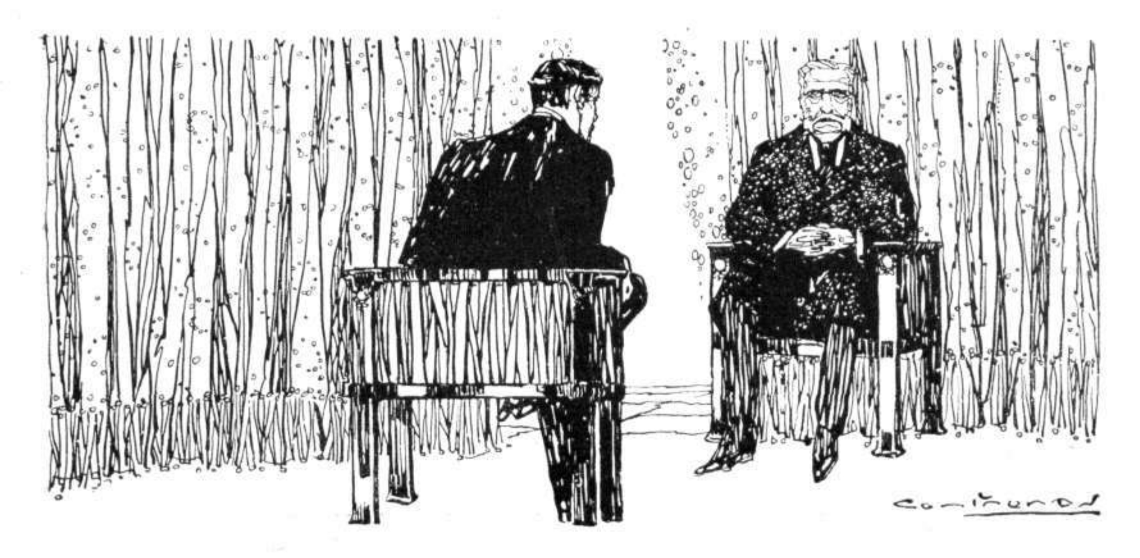


El vapor nacional «Harpon», que lleva a su bordo la nombrada comisión: largando amarras. — En el círculo, el jefe de la misma, señor Ricardo Blutngen.

Año nuevo ortodoxo



Público entrando al templo ruso de la calle Brasil, para asistir a la ceremonia ritual de la celebración del año nuevo ortodoxo.



No me llame usted "distinguido hombre público"

Don Bernardo de Irigoyen, según ha sido descripto por los escritores que se ocuparon de su personalidad, fué siempre atildado, pulcro y fino, sin que jamás hubiera pronunciado una frase altisonante, ni producido un movimiento de descortesía o de rudeza. Como en sus discursos y en sus producciones jurídicas, constitucionales o literarias, constituyó un modelo del buen decir, unido a distinción insuperable, que lo hicieron destacarse con perfiles propios y definitivos. Joven, cruzó el torbellino de la tiranía de Rosas, sin que las obscuras democracias ni las polémicas de la época, quebraran la modalidad ática y suave de su carácter; hombre, él lo consigna en sus memorias, inicia sus jornadas entre las labores del campo semisalvaje, cruzado por el indio y el gaucho, y a plena intemperie, conquista su fortuna, y más tarde llena los estrados de Buenos Aires y del país, con su inteligencia de universitario, su hábil sagacidad de político y de estadista y el brillo inextinguible de su oratoria sin precedentes, y quizás, sin continuadores. En el Parlamento, Sarmiento e Irigoyen son dos polos opuestos, dos escuelas diversas; la una, atronadora, desordenada, febril, genial, hacha y clava; la otra, sugestiva, sintética, burilada como una hoja de Toledo.

La revolución francesa tuvo estos tipos de oradores, y la República Argentina, con las transformaciones sufridas desde Moreno, el Dean Fúnes y Monteagudo, completó la evolución de un siglo en el verbo gigantesco que hirió como el rayo, y en la sonora elocuencia que destruyó a golpes de ariete.

Esta corrección de Irigoyen detuvo muchos excesos, evitó desastres y orientó a las muchedumbres en el camino de la cultura, enfrenándolas en las horas en que el alma colectiva sentía impulsos homicidas, reminiscencias lejanas de atavismos caudillescos. ¡Y qué valor para ir sereno a la lucha, para afrontar sin temores los más pesados debates y los problemas difíciles! Hubo momentos en nuestra vida nacional, que no fué comprendido.

Quizás, como Rivadavia, su palabra resonaba en atmósferas elevadas, y no llegaba a fecundar en el limo de donde debía salir fructificada la semilla. Pero aún en medio del desvío, el Maestro atrajo alrededor de su figura el marco que la Posteridad agrandará a medida que el tiempo pase, y se acallen las pasiones, y el fallo se pronuncie.

Artista impecable de la palabra, no ejercía las crueldades que son tan comunes cuando, como él, se lucha y se construye. Se defendía con tal nobleza, que esta sola cualidad le bastaba para triunfar, triunfos que equivalieron a régimenes caídos y renovados para bien de la legalidad y el derecho. Agregaba además a su rasgo personalísimo, el espíritu más moderno y más amplio, y a su elegancia en la expresión y en el pensar, unía la fácil asimilación de las ideas y doctrinas del medio contemporáneo.

Admirando aquella ancianidad sonrosada, ejemplarizadora y fuerte, como la de Sófocles, tuve la fortuna de ser recibido en su domicilio señorial de la calle Florida, en 1905. Ya había conocido al doctor Irigoyen durante su campaña en 1893, cuando en bulliciosas oleadas cívicas nos deteníamos frente a su balcón, pidiendo que nos hablara, deseosos de oir su acento musical y ardoroso, que vibraba como el eco de un clarín.

— Usted ha puesto a su diario un gran nombre, — me dijo al recibirme y al hacerme sentar frente a él con llaneza seductora y sin afectación

— El señor Sarmiento, — agregó, — ha sido un ciudadano que ha dejado honda huella y lo he comparado alguna vez a un labrador que con su arado rompiera la tierra estéril y la sembrara. Fué un poquito violento, y tuve ocasión de criticarle sus artículos en «El Censor», porque resultaban muy hirientes. Pero de todos modos, el señor Sarmiento realizó una obra que llegará a la posteridad.

Se engolfó después el doctor Irigoyen en una descripción del periodismo de antaño, y narró con memoria asombrosa, las dificultades con que se tropezaba entonces para componer e imprimir «las gacetas», como él las denominaba.

— No había tipógrafos, y los pocos trabajaban en «La Gazeta Mercantil», heredera de «La Gazeta de Buenos Aires». Si usted viera las peripecias que ocurrían para la impresión, con unas maquinitas que se llamaban «prensas», y que las teníamos en calidad de maravillas. ¡Ah, señor! Todo ha progresado, y ya no se ven ni arcabuces ni escopetas: ahora sus reemplazantes se llaman remingtons y mausers. Así, en las imprentas: ya no hay *prensas*, sino rotativas; ya se acaban los tipógrafos, para dar paso a los «linotipistas»... Todo se ha transformado y sino fuera por mis viejos amigos y mis íntimos, creería que vivo en un país extranjero...

— Doctor, — le interrumpí, — todo el mundo conoce a usted, y lo admira y lo distingue.

— Gracias, y a propósito, mi joven señor y amigo; voy a formularle un ruego: no me llame en su periódico «distinguido hombre público». Me excusará esta solicitud, pero tengo motivos para ello.

— El pueblo, la opinión ha calificado a usted como se merece, doctor.

— No con propiedad, joven. «Distinguido hombre público» se llama a cualquier «distinguido bribonzuelo», y es mi justo anhelo evitar las confusiones. Hasta en esto se han transformado los adjetivos, joven señor!

Y el doctor Irigoyen, «don Bernardo», dió una fuerte chupada al sabroso mate criollo que le servían, y en su semblante se reflejó la ironía de una sonrisa...

MANUEL MARÍA OLIVER.

Dib. de Contreras.

Cátedras ambulantes de agricultura

Bajo la presidencia del ministro de agricultura, doctor Mujica, tuvo lugar, en la estación Retiro del ferrocarril al Pacífico, el viernes pasado, la entrega de los dos coches-escuelas a los agrónomos de San Luis y Córdoba, quienes irán por las poblaciones y colonias servidas por la vía férrea, dando útiles conferencias a los colonos, acerca de los temas agrícolas que mejor convienen a los intereses de éstos. El acto de la entrega, si bien fué sencillo, revistió ese simpático aspecto que tienen las obras de utilidad nacional.



El ministro Mujica y comitiva llegando a Retiro (F. C. P.), para presidir la entrega de los coches-escuelas.

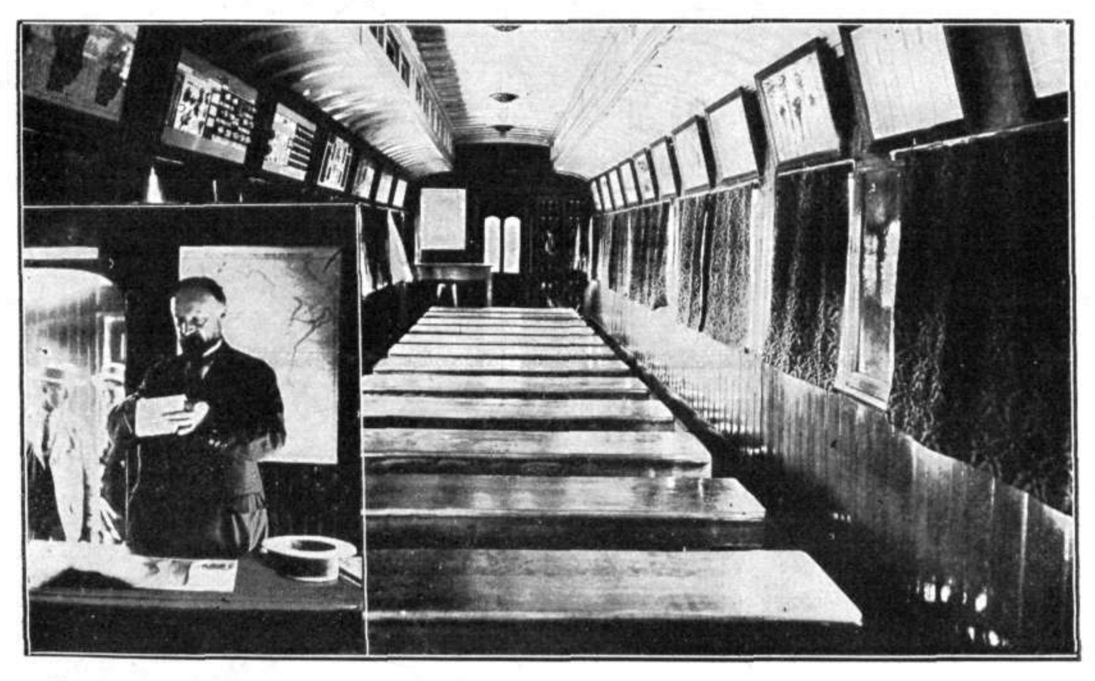
Hizo entrega de los coches el ingeniero agrónomo regional de la sección oeste de la provincia de Buenos Aires, señor Hugo Matiello, iniciador a su vez de esa clase de cátedras en nuestro país.

También usó de la palabra el ministro Mujica, para expresar su aplauso por la obra que esos elementos de educación popular van a prestar.



Sres. E. J. Ferreyra, C. Costa y H. Matiello, ingenieros agrónomos de San Luis y Córdoba los dos primeros, a quienes el último entregó los vagones.

En el interior de un vagón: la concurrencia presenciando el acto de su entrega al ingeniero que ha de dictar lecciones agrícolas a los colonos.



Tipo del coche-escuela: en el ángulo, el ingeniero regional de la sección Oeste de la provincia, haciendo entrega de los vehículos.

Improntu

Domingo ama a Elena, se lo ha dicho mil veces de viva voz y por escrito, con auxilio del «Secretario de los Amantes».

Elena quiere a Domingo, se lo ha probado con hechos, entre otros, regalándole los mejores pantalones de gambrona que salieron de sus manos.

Elena es, con respecto a sus amores, optimista; se imagina que, como su novio es papero, tiene que dar la papa a todo el mundo. Domingo, en cambio, es pesimista; como, además de las papas, negocia con carbón, todo lo ve negro y desespera de realizar el ideal soñado.

Como es natural, los padres han vaticinado a su hija un porvenir muy oscuro, porque tendrá que vivir en una carbonería; y, por consecuencia, se oponen a la fusión de esas dos almas, con un tesón que no tuvo el gobierno para impedir la fusión ferrocarrilera.

La mamá no quiere que su hija tenga relaciones con el mozo, porque siempre que visita la casa deja huellas de su profesión por las paredes, y los vecinos los sindican después como afiliados a la mano negra.

El tata tampoco ve con buenos ojos esas relaciones, no sólo por ser tuerto, sino porque, como es albañil, resulta el polo opuesto del novio de su hija. Trató de oponerse a los amorios de su *figliola*, pero ni a garrote consiguió que Elena dejara de querer a Domingo, ni que Domingo dejara de amar a Elena.

Su hija se atrevió a decir a los autores nacionales de sus dias, en un desborde de romanticismo, que ella y Domingo iban a dar que hablar más que el doctor Romeo y la niña Julieta, a quienes dejarían chiquitos, y que si en Teruel hubo unos amantes, en la calle Polvorin iba a haber otros.

Como sería de trágica la escena, que el carbonero se puso blanco, y como no podía dar contra el padre de su futura, se mordió el puño izquierdo de rabia. Al trasponer el porton del conventillo, echó una mirada retadora, que tradujeron los padres sin ayuda de diccionario: ¡Volveré!

Los animos se fueron calmando poco a poco. El tata, no viendo nada sospechoso en su hija, volvió al almacén a hacer sus jugadas de sapo. La mamá siguió, como de costumbre, comentando la historia contemporánea de sus vecinas, y Elenita, por hábito, por curiosidad o por pálpito continuó saliendo al portón.

Una tarde, cuando el sol iba de retirada a otro hemisferio, Elena vió pasar a Domingo; su corazón dió en galopar aceleradamente, echó una mirada de desconfianza al conventillo, y viendo que su mamá estaba entretenida con la vecina en hacer dulce de zapallo, hizo señas al mozo. Este se acercó con una velocidad de 40 H. P., y de golpe descargó toda la pasión amorosa que llevaba en su pecho.

— ¡Elena! ¡Elena! Nos tenemos que casar cuanto antes. Desde que no te veo, no soy hombre para nada. No sé si es por la crisis o por la pena que me atora, pero estoy muy triste.

— ¡Domingo!

— ¡Muy triste! Es necesario que te lleve al civil, a la iglesia, a la Asistencia Pública... a donde sea, para haserte mi esposa.

— ¡Domingo!

— He consultao el caso con un procurador, y como sos mayor d'edad y me querés, no hase falta que tus tatas pongan el visto bueno. ¿Eh? ¿Qué me desís?

— Bueno, Domingo, bueno. Ya sabés que por mí... con una casita modesta y un dormitorio Luis XV, me conformo.

— No va a poder ser, m'hija. La crisis ha reventao mis planes.

— Pero si vos querés..

— No hay plata, no se vende nada. Pa mí que la gente cocina con papeles, y las papas las consideran artículo de lujo; y pa mejor están cerraos los teatros.

— ¿Eso que tiene que ver con tu negosio?

— Como no, m'hija. No se estrenan obras y no hay caso de papear a los autores. Creeme, che, cuando yo te digo que no hay plata.... .

— Pedí prestao.

— Nadie fía; si hasta los bancos pa largar cien pesos andan con más vueltas q'un pruebista.

— Sí; pero si no tenemos dormitorio Luis XV, ¿qué dirán las de Tomatini?

— ¡Qué digan lo que se las antoje! Cuando dos se quieren basta con un catre, una mesa y dos sillas.

— Eso era antes, cuando no existía la vida social; aura, che, un comersiante como vos, tiene que darse su lugar.

— ¡Mirá, dejate e'partes! ¿Nos casamos o no?...

— Ya lo creo; pero yo no hago nada sin que te arreglés con los viejos.

— ¿Eh?...

— ¡Con los viejos.

— Para que me vengan con argumentos por las costillas. No, m'hija, conosco la fuerza de los garrotazos de tu tata, y no he tenio tiempo de asegurarme la vida.

— Entonces, ¿no me querés?

— Sí... pero no tengo el cuero pa dar que haser a los praticantes de l'Asistencia.

— ¡Guarda!

El tata hizo notar su presencia a los enamorados con la ayuda de un ladrillo. Vino el desparramo.

Ella se refugió en el conventillo. El salió corriendo, y a tomar parte en una carrera, gana el campeonato.

Julio Castellanos

Dib. de Alvarez.

Asamblea jaimista



Reunión de los miembros del Círculo Tradicionalista de Buenos Aires, en la Asociación Obrera de Santa Lucía.

Círculo Militar

Los oficiales que han egresado del colegio militar al finalizar el curso de 1913, y que se han incorporado a los diversos cuerpos del ejército, fueron objeto de una interesante recepción en los salones del Círculo Militar, bebiéndose una copa de champagne.
Concurrieron varios jefes y un crecido número de camaradas de los flamantes oficiales, que recibieron plácemes por el feliz éxito en la terminación de las clases y augurándoles brillante porvenir en la prosecución de su carrera.



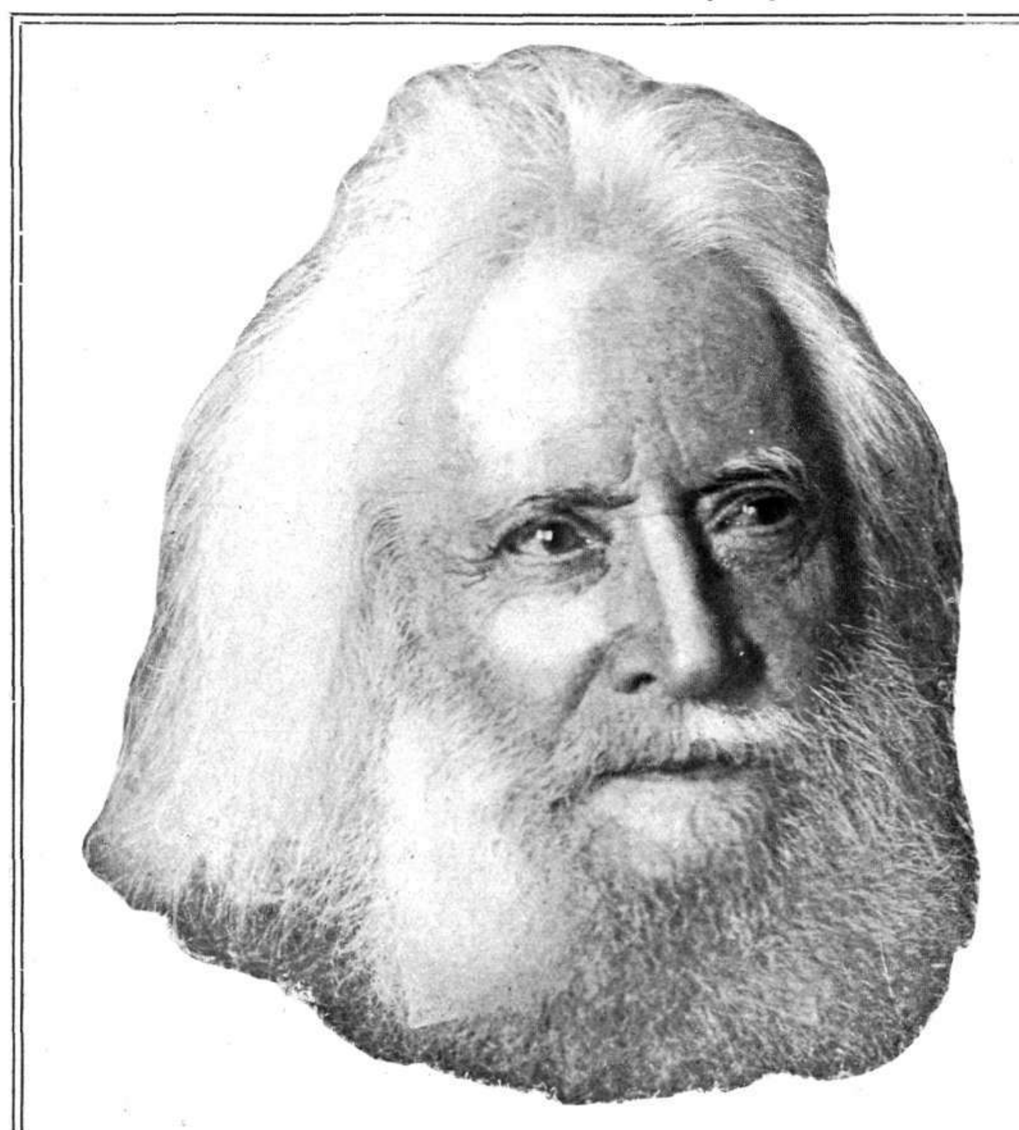
Recepción de los nuevos oficiales del ejército, egresados últimamente del Colegio Militar de San Martín.

Los profesores de dibujo



Asamblea de egresados y alumnos de la Academia Nacional de Bellas Artes, en el salón público de nuestro colega «La Prensa», a fin de considerar y firmar la nota pasada al ministro de instrucción pública, pidiendo el reconocimiento de los diplomas por parte del Consejo Nacional de Educación.

87.° aniversario de Guido y Spano



EN LOS GUINDOS

Tenía yo diez y ocho años, — ella
Apenas diez y seis; rubia, rosada,
No es por cierto más fresca la alborada
Ni más viva una fúlgida centella.
Un día, Adriana bella
Conmigo fué al vergel a coger fruta,
Y así como emprendimos nuestra ruta,
Absorto me fijé por vez primera,
Cuán atractiva y cuán hermosa era!
Llevaba un sombrerillo
De paja, festoneado con adornos
De flores de canela y de tomillo,
Y, realzando sus mórbidos contornos,
Un corpiño ajustado,
Saya corta, abultada, de distintas
Labores, hacia el uno y otro lado
Recogida con lazos de albas cintas.
Como nuestro paseo se alargaba,
La ofrecí el brazo: me arrobé al sentirla
Que en él lánguidamente se apoyaba.
Confuso y sin saber el qué decirla,
Me desasí. Trepéme a un alto guindo,
Desde cuyo ramaje de esmeralda
El bello fruto ya en sazón la brindo,
Que ella con gracia recogió en la falda.
¡Oh delicioso instante!
¡Oh secretos de amor! ¿Cuál mi ventura
Podré pintar, mi sangre llameante,
Al ver desde la altura,
Su seno palpitante,
Su voluptuosa y cándida hermosura?
¿Acaso Adriana adivinó en mis ojos
El fuego interno que en mi alma ardía?
¿Esa la causa fué de sus sonrojos?
— «Aquella guinda alcanza», me decía,
«Que está en la copa; agárrate a las ramas
No vayas a caer».—«¿Y tú, si me amas,
Qué me darás?» — Bermeja cual las pomas
Que madura el estío en las laderas,
Contestó apercibiendo dos palomas
Blancas, ebrias de amor: «¡Lo que tú quieras!»

CARLOS GUIDO Y SPANO.

En el cumpleaños del viejo vate argentino, don Carlos Guido y Spano, CARAS Y CARETAS tributa con esta página, su homenaje al glorioso poeta.

Las elecciones de gobernador y vice en San Juan



Electores aglomerados a la puerta de un comicio, esperando turno para depositar el voto en las urnas.

El doctor Angel D. Rojas, gobernador electo recorriendo los comicios.



Pueblo rodeando a los coches que llegaban con noticias de los departamentos sobre la marcha de la elección.



Manifestación callejera, organizada después de conocerse el triunfo de la «Concentración».



Banquete ofrecido a los señores Corona, García y Jurgue, como acto de desagravio por la prisión arbitraria de que el gobierno les hizo objeto para dificultar la acción del partido popular. — El doctor Rojas, nuevo gobernador, ofreciendo el banquete.

BAHIA BLANCA

PUERTO ARROYO PAREJA

El progreso cada día mayor de las zonas productoras del sur, hace que se active la construcción de los puertos auxiliares que sirvan para dar salida al mercado tributario de Bahía Blanca.

Las fotografías que publicamos referentes a las obras del puerto comercial Arroyo Pareja, dan una idea de la importancia que éste llegará a tener al librarse al servicio público. Una importantísima región de la costa atlántica convergerá con sus productos a ese puerto, que por su disposición, calculada según los adelantos más recientes de la ingeniería, permitirá que en él se abriguen vapores de gran calado. Construído en un amplio perímetro de terreno, va a tener comodidad para el atraque de los carros a los mismos buques y al pie de los embarcaderos se levantarán magníficos depósitos para almacenar las cargas.

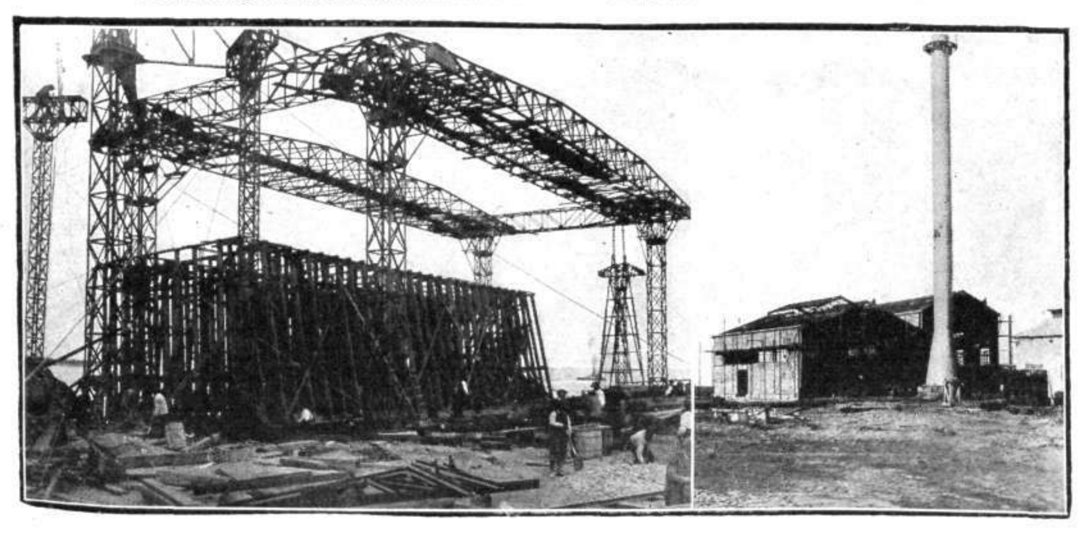
Los materiales de la base del muelle son de primera calidad, y en los cajones en que se hace la mezcla de arena y pedregullo, trabajan trescientos operarios.

Estado de las obras del gran puerto comercial, sobre el Arroyo Pareja.

Vista parcial del muelle.



Directorio, ingenieros y personal administrativo de las obras en ejecución.



Montaje del primer cajón y puente de servicio.

La usina eléctrica.

La aviación en Chile



Ultimo retrato del teniente Francisco Mery, primera víctima de la aviación chilena.

Lugar donde cayó el infortunado volador, desde una altura, de cincuenta metros, en el campo de aviación militar.

El general Pinto Concha, director de la Escuela de Aviación, pidiendo detalles del suceso.

La escuela militar chilena, tiene anotada ya su primera víctima en la nómina de las ocasionadas por el vuelo mecánico. El teniente Francisco Mery, piloto diplomado en la vecina república, y uno de los que más habían sobresalido por su pericia, acaba de recibir la muerte a causa de una de esas fatalidades bajo cuyo designio se coloca siempre el hombre que desafía los peligros propios a la navegación aérea. El brevet del teniente Mery había sido registrado el 8 de agosto de 1913, con el número 1 en los anales de la Federación Aeronáutica Internacional. El día 11 de este mes, ha sucumbido: en el campo de aviación del Espejo, con un monoplano Blériot, pretendió descender en espiral desde 300 metros de altura. Como 100 metros antes de llegar al suelo, se detuvo de pronto el motor, al mismo tiempo que una ráfaga de viento tomaba el aparato de costado, volcándolo.

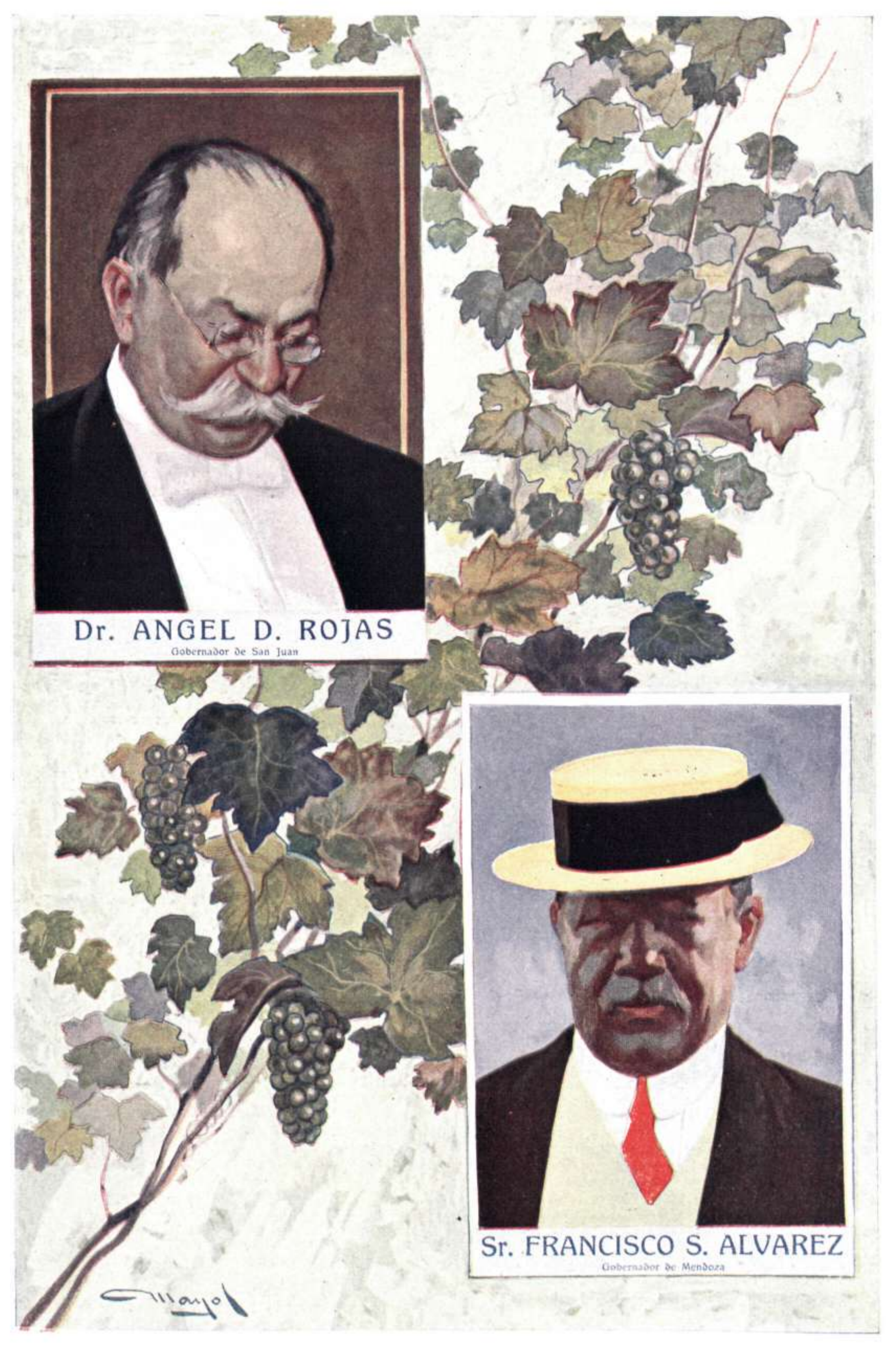
La muerte de Mery fué instantánea, habiéndose destrozado por completo el cráneo.



El sepelio de los restos del teniente Mery, dió lugar a una imponente manifestación de duelo. Entrada del cortejo a la necrópolis.



El piloto aviador teniente Urrutia (×) y su pasajero teniente Torres, que hicieron un raid de reconocimiento aéreo sobre la vía férrea de Santiago a Curicó, siendo este el primer servicio oficial en aeroplano. — El aparato dispuesto para la partida hacia Curicó.



Los gobernadores electos por las provincias de Cuyo, son de pura cepa popular, por lo que es de esperar que, con respecto a intervenciones, no tendrá que andar el gobierno federal entre San Juan y Mendoza.

La terrible fiera

El 14 de julio de 1913. En los boulevares hormiguea una muchedumbre que canta, ríe, se apretuja y busca ocasión para exteriorizar su regocijo. Todo el mundo se siente satisfecho por la fiesta que se conmemora, y diríase que estos modestos empleados y pequeños burgueses se creen con participación en la toma de la Bastilla. Ciertamente, si ellos no tomaron parte en el asalto a la famosa fortaleza, sus abuelos acaso se encontraron por aquellos alrededores, y en la duda, nadie les podrá discutir su parte alícuota en el triunfo.

El día es propicio a todas las bromas y a todas las aventuras, porque la buena Mariana se muestra indulgente en memoria de su triunfo. Los grandes boulevares se han convertido en un patio de Monipodio, con sus mendigos farsantes, músicos y cantarines, sus juglares, saltimbanquis y atletas; allí está el hombre que echa lumbre por la boca, el tragador de sables, el come-vidrio, y otros que ejecutan terribles cosas, según dicen las gentes, por no trabajar.

En Neully hay un gran cartelón que dice así:

¡Asombroso! ¡Nunca visto!
Animal único, no catalogado por los naturalistas
Cazado en el campo de batalla de Tchaldaja
donde se alimentaba de los cadáveres.
Se dará un premio a quien diga a qué especie pertenece y su edad.

Este cartel domina un recinto rectangular, cuya entrada guarda un hombre armado de todas armas. Parece que acaba de llegar del Turkestan o de las profundidades de la India. Polainas de cuero; botas guarnecidas con clavos terribles; espuelas, látigo, garrote, revólver, un garfio, puñal y carabina. Esta es la indumentaria imponente del que cobra cuatro suses por permitir la vista de la espantosa y macabra fiera. No se sabe si todas aquellas precauciones las tomó contra el temible animal o contra los ciudadanos que pretendan ver al bicho sin abonar de antemano la cuota fijada

—¡Pasen, pasen, señores! ¡Está vivo, está vivo!

Apenas si le bastaban ambas manos para guardarse las monedas que le daban. Empleados, militares, mujeres, modistillas, chiquillos, caballeros de buen porte y damas distinguidas, se daban prisa por ver al animal no catalogado por los naturalistas. Por veinte céntimos de franco, ¿quién no pasa a horripilarse con la bestia repugnante nutrida con sangre humana? ¡No siempre se presenta ocasión para emociones tan fuertes! Y la verdad, el cartel pone los pelos de punta: *cazado en el campo de batalla*, ¡nada menos! ¿Será un coronel búlgaro? ¿Y si salta del cajón y quiere saber el gusto de la carne viva y de paisanos nada belicosos? Porque podía darse el caso de que harto de carne muerta de guerrero, quisiera variar el menú con magras de periodista pacífico. Pero, de otra parte, ¿quién resiste a la tentación de ver un animal sin catalogar? El peligro atrae, y yo, al mismo tiempo que la atracción siento vergüenza viendo que modistillas de quince abriles son más valerosas que yo. La suma que exigen es lo de menos; mucho más piden en cualquier teatro por ver a otros animales domésticos y catalogados, como son la tiple ligera, el tenor cómico y la característica.

La presencia de un vigilante me da ánimos. Si salta del cajón — pienso — ese hombre, a quien el prefecto puso para defender la vida de los ciudadanos contra todos los peligros excepto el apache y el autobús, cumplirá con su deber.



El cazador sigue pregonando siniestramente:

—¡Pasen, pasen, señoras y caballeros! ¡Está vivo, vivo como el día que fué cazado royendo el parietal derecho de un general turco!

Me decido... Resuelto, saco mi portamonedas del que extraigo la cantidad exigida. Delante de mí pasa una mujer con un niño de corta edad.

—¡Qué imprudencia! — me digo en secreto. — ¡Venir a estas cosas tan peligrosas con una criatura!

Y estuve tentado a aconsejarla que no entrase; pero como hubiera parecido que era meterme en camisa de once varas, dejé los consejos para mejor ocasión.

Al entregar los veinte céntimos, pregunté al valiente cazador de tan extraña fiera:

—Dígame, buen hombre; ¿no puede romper la jaula? ¿Lo tienen ustedes tan bien alimentado que no intente saber que gusto tiene la carne de espectador?

—No, señor, — me tranquiliza, — no siente apetito. Todos los días le compro cuatro cadáveres del hospital, que me cuestan a cinco francos unos con otros. Si pudiera comprar al por mayor me ahorraría mucho dinero; pero no tengo sitio en casa para esos comestibles.

Entré. Un sudor frío me corría por la espalda, aunque en contra de lo que asegura el autor de *La Pasionaria*, el corazón no me latía más de lo corriente. Temblando, me asomé al cajón donde se hallaba prisionera la fiera terrible.

—¡Cielos! ¿Qué veo?

A mi lado un argentino murmura filosóficamente

—¡Rico tipo!

¿Saben los lectores lo que había allí? Una mulita, con su caparazón y todo; su hociquito se hundía en un rincón buscando el agujero para escapar a la campiña argentina.

El argentino y yo nos miramos y un instante sentimos vergüenza el uno del otro. ¡Haberse dejado embromar así! Mutuamente nos perdonamos y a la salida el criollo dudó un momento entre darle un peñetazo en la cabeza al valiente cazador o felicitarle por la ocurrencia. Por último, se decidió a ser bondadoso y le dijo:

—Compañero, como ese de Tchaldaja me he comido yo algunos.

Y el cazador contestó imperturbable:

—No sabe usted lo difícil que es ganarse la vida en este París... ¡Pasen, pasen, señoras y caballeros! Está vivo!...

Javier Bueno

Dib. de Vázquez

La patria de Núñez de Balboa



Jerez de los Caballeros.—Torreón de las antiguas murallas.

¡Almas artistas! venid a embriagaros de belleza ante esta campiña de iris; ¡almas místicas! llegad a arrobaros en éxtasis divino bajo las ojivas de estos templos platerescos; ¡almas sencillas, almas cándidas! apresuraos a gozar la vida santa, la vida pura sobre un césped de esmeralda, junto a fuentes claras y parleras, resguardados del sol picante por las frondosas ramas de encinas seculares; ¡almas heroicas, almas guerreras! corred hasta este santuario de la nobleza y la hidalguía a recibir el espaldarazo de los cruzados caballeros; ¡almas nostálgicas, almas cansadas por cruentas luchas! traed vuestras nostalgias, vuestros cansancios, para dejarlos, a la patria excelsa de Vasco Núñez de Balboa, a la *«muy noble, muy ilustre y muy leal ciudad»* de Jerez de los Caballeros.

En un rincón de Extremadura, a donde no llegan trenes y el ruido de la civilización moderna se escucha muy tenue, sobre un monte desde el que se descubre un horizonte capaz de dar una idea más exacta del infinito matemático que la docta explicación del profesor, se halla tendida — como en dulce desperezo de voluptuosidad — esta ciudad de ensueño, la de las empinadas y tortuosas calles, la de los vetustos palacios, la de las torres gigantes que son símbolo fiel de una raza amalgama armónica de misticismo y descreencia, de sobriedad y sensualismo, de suntuosidad y miseria, de aristocracia y burguesía.

A más de cinco leguas nos deja el ferrocarril, y hemos de tomar una desvencijada diligencia que en cuatro o cinco horas — el tiempo aquí no vale nada — hace el recorrido por laberíntica carretera. El malestar que ocasionan el polvo y el traqueteo del arcaico vehículo, se olvida ante la belleza del paisaje. Dehesas infinitas de encinas y alcornoques, montes de tomillo y romero que embalsaman el aire, riberas alegres de glaucas huertas y blanquísimos molinos, rebaños de ovejas, piaras de cerdos — el típico y afamado animal de la región, — vacas de asustantes cornamentas, cabras ágiles y saltarinas... Y de vez en vez, por entre la fronda, divisamos un caserío que creemos un pueblo; es el cortijo señorial del latifundio. Allí pasa temporadas el duque, el marqués, el señor de unos dominios que se cuentan por leguas. Y más allá una choza, la originalísima vivienda del rabadán, en cuya puerta, diminuta, una mujer, cenceña y arrugada cual vieja de «nacimiento», teje la eterna calceta. Y, tras la choza, un robusto mocetón, que entona canciones tristes, perezosas, labra la besana con inverosímil arado de ultrapretéritas épocas, del que tiran, con tardo paso, dos pobres borriquillos, chiquitos, peludos, de orejas enormes y movibles.

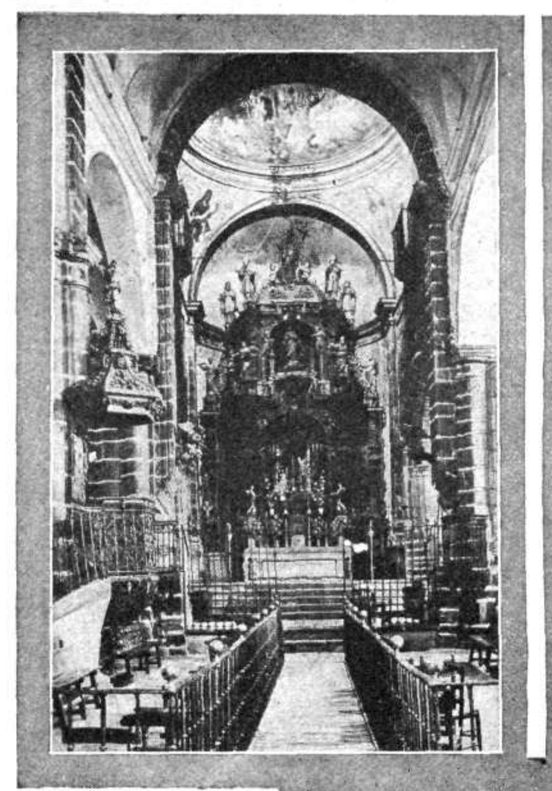


Vasco Núñez de Balboa, descubridor del mar del Sud, en el año 1513.

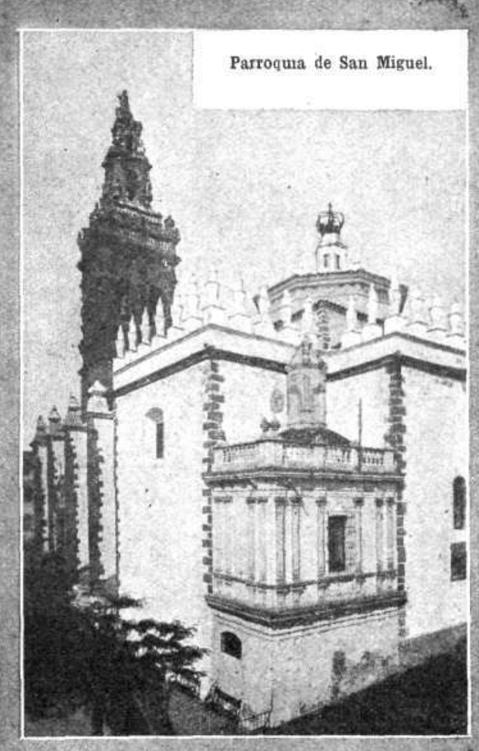
El ayuntamiento.



Parroquia de San Miguel.



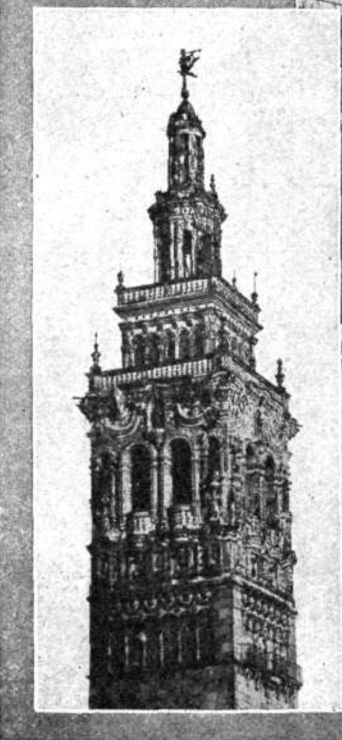
Nave de la parroquia de San Miguel.



Parroquia de San Miguel.



Colegio del Sagrado Corazón de María.



Parroquia de San Bartolomé.

con movilidad rítmica y cansada. Al trotar cansino de los tres jamelgos, hemos llegado a un alto de la carretera. Maravilloso espectáculo. Atrás, la ciudad, con sus murallones derruídos, con sus templos medioevales, con sus calles escalonadas, pendientísimas y con pasamanos para evitar el fatal despeñamiento del incauto viandante... Y junto a todo esto que habla del pretérito glorioso, edificios modernos sin estilo ni arte. ¡Qué lástima! — pensamos — y corremos hacia los obscuros templos, hacia el barrio de la morería, aún no profanado por piquetas *civilizadoras*, hacia los seculares castillos, que la desidia está dejando arruinar, para allí saturarnos de arte entre las ruinas gloriosas.

Hemos querido visitar la casa donde nació Balboa. Empeño inútil: nadie lo sabe, nadie recuerda aquí que el descubridor del Pacífico nació en Jerez de los Caballeros. Y — ¡oh espíritu ignoto de este pueblo español! — la ciudad que le vió nacer no ha querido dedicarle ni una modesta estatua, como si orgullosa de su propio valer no parase mientes en las hazañas epopéyicas de su hijo más glorioso.

José G. Angulo.

Mi penúltimo duelo



No puedo determinar exactamente la fecha. Erase por los años comprendidos entre los de 94 y 98... ¡Tiempos adorables, tiempos sagrados de bohemia juvenil, de bohemia loca de amor y de arte, de bohemia con alas vibrantes a todos los soplos de la gloria, a todas las inspiraciones de la Belleza! Ya triunfaba Darío, el apóstol del Verbo Nuevo, y si bien los viejos pontífices del difunto Ateneo, momificados en su clasicismo, no aceptaban la audacia de nuestras teorías — demoledoras a la par que reconstructoras — por lo menos las discutían con respeto y, a veces, no podían disimular su admiración ante las obras surgidas del movimiento moderno.

Sin embargo, el Ateneo no bastaba a nuestras expansiones ¡ay! entonces primaverales, y a la media noche, cuando clausuraba sus puertas severas, buscábamos refugios de más gaya ciencia. En la cervecería de Luzio teníamos el salón de los suizos, en lo de Monti un jardín grande como un pañuelo, en el Aue's Keller — reservada para nosotros — una inmensa mesa de roble macizo, góticamente tallado, como las que figuran en las tabernas del Rhin.

Seráme perdonado lo largo de este prólogo cuando el lector sepa que, en general, los comensales éramos, con Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Roberto Payró, Eugenio Díaz Romero, el panameño Darío Herrera, Armand Vasseur que, en «illo tempore», usaba el apodo de Américo Llanos, el vasco Grandmontagne y, a veces, el malogrado poeta Carlos Ortiz, el elegante Leopoldo Díaz o el grave y bondadoso Luis Berisso. Empero, en nuestras bulliciosas reuniones que contrastaban ferozmente con la etiqueta del Ateneo — de ahí la excusa de mi prólogo — eran infaltables dos espíritus más que traviesos, endemoniados: el terrible Alberto Ghiraldo y el abominable Pepe Ingenieros, promotores ambos del espantoso drama que paso a relatar.

Una noche, al salir de mis tareas periodísticas, penetré en un cónclave de los nuestros. Me presentaron a un novel iniciado, joven italiano, recién venido al país. Entablé conversación con él y pronto denoté su cultura intelectual. Así es que mi alma entusiasta, mi alma exuberante le brindaba ya, de par en par abiertas, las puertas de mi amistad.

Circulaban, abundantes, los vasos de cerveza y ya ardían los cerebros. Como al final de los banquetes, a cada momento cambiábamos de asiento para contestar mejor a la voz de la simpatía o aguzar el talento dormido de algún compañero mudo.

Aprovechó la oportunidad el cruel Ingenieros para soplarme al oído:

— No comprendo, Charles, como le das confianza a ese gringo. Nos ha sido presentado y naturalmente, a la fuerza, hemos tenido que ser galantes. No le hagas caso. Es un aventurero, sobrino de un famoso comendador que nos ha metido no sé que barco inservible, para ganarse no sabemos aún cuántos millones de coima. ¿Por qué no le preguntas a Roberto?...

Payró, mientras tanto, lo adoctrinaba magníficamente al pobre italianito, cargándolo contra mí:

— Usted es muy nuevo en este país y, como quiero mucho a los extranjeros decentes, me permito darle un consejo. El caballero con quien hablaba usted es un jesuíta disfrazado. Sabe de sus sentimientos liberales, de su anarquismo científico... Nosotros lo toleramos, más bien dicho, le tenemos miedo ... ¡Es un espíritu tan maquiavélico!

Ya llegaba la hora de separarnos. Los mozos, con ensordecedor estrépito, habían colocado los postigos y golpeado las sillas sobre las mesas vecinas. El mismo gerente, el infame gerente de siempre, detrás del cual escudan su responsabilidad los dueños adinerados y perezosos, el gerente, repetidas veces abusando de nuestra paciencia, nos había apagado la luz.

Por fin, en la calle, se inauguró la era de las despedidas:

— Charles, ¿por qué no le estrechas la mano al señor? — preguntó Ingenieros.

Miré distraídamente.

— ¡Claro! — prorrumpió Payró. — ¡Después de haber fraternizado tanto! ¿No es cierto, señor?...

— ¡Qué se den un abrazo! — vociferaron todos los compañeros.

Y nos empujaron uno hacia otro. Y mútuamente nos rechazamos, como embargados por invencible repugnancia.

— Esto no puede quedar así, — gritó con su voz aflautada el Ingenieros querido. — Se trata de una cuestión de honor. Ambos caballeros se han despreciado.

— Bueno, — insinuó, siempre voraz, el noble Payró. — Vamos a cenar primero y después organizaremos el lance.

— ¡Convenido!

Por más que resultara opíparo el festín, no se solucionaba la desavenencia. Al revés de apaciguar nuestros ánimos, el Bourgogne generoso y el Champagne riente excitaban cada minuto más nuestros rencores. Uno de los amigos discutía la obra de Mazzini, otro el poder de los frailes. Mengano el militarismo en Francia. Zutano la inocencia de Dreyfus...

Se dejó pescar mi sublime adversario:

— En efecto, — observó, — es una vergüenza. Francia está en plena decadencia y...

— Cállese la boca, miserable! — rugí yo, levantándome con ademán agresivo. — La Francia es una gran dama y si, a ratos, un tanto histérica, siempre una gran dama. Y mientras tenga yo una gota de sangre en las venas, ¡nunca permitiré que se la insulte!...

Es de advertir que, en aquella lejana época, tenía yo no sólo fama, sino fuerza de guapo, a tal punto que Rubén un día me calificara de «cisne de riña».

Inmediatamente se procedió a la designación de los padrinos. Elegí a Ingenieros y Díaz Romero. Mi adversario obtuvo el concurso de Payró y José A. Pardo. Por casualidad teníamos entre nosotros a un médico. No faltaba sino monseñor Villanova Sanz para confesarnos.

El lance debía verificarse en un restaurant de Palermo, el Tiro Nacional, hoy desaparecido. Ocupábamos unos cuantos coches. Erase la aurora de un día estival y los «bien te veo» nos saludaban ya con su canto irónico que tanto se presta a ofensivas interpretaciones.

De repente, en el camino, Payró exclamó:

— Tengo una idea luminosa. Los señores no pueden batirse en este estado de nerviosidad. Ambos son muy fuertes tiradores, pero quieren un duelo serio, a muerte, si es posible. No vayamos a hacerles desempeñar un papel ridículo. También nosotros debemos conservar la calma en esta trágica emergencia. Os propongo que previamente nos bañemos en el río.

Diez minutos después las victorias se detenían a la extremidad de la Avenida Sarmiento. Pronto estuvimos como Adán en traje de etiqueta de paraíso terrenal. Los bañistas éramos unos quince y poco faltó para que imitaran nuestro ejemplo cocheros y caballos. Yo me había internado a centenares de metros de la orilla, en busca de agua suficiente para nadar, y como he nacido varón de pelo en pecho, Payró sostenía que me mantenía a flote merced a los tentáculos de mi sistema piloso.

De vuelta a nuestros respectivos vehículos, empezábamos a vestirnos, cuando, de repente, jadeante y a todo escape, llega un sargento de la caballería policial:

— Señores, es prohibido bañarse aquí.

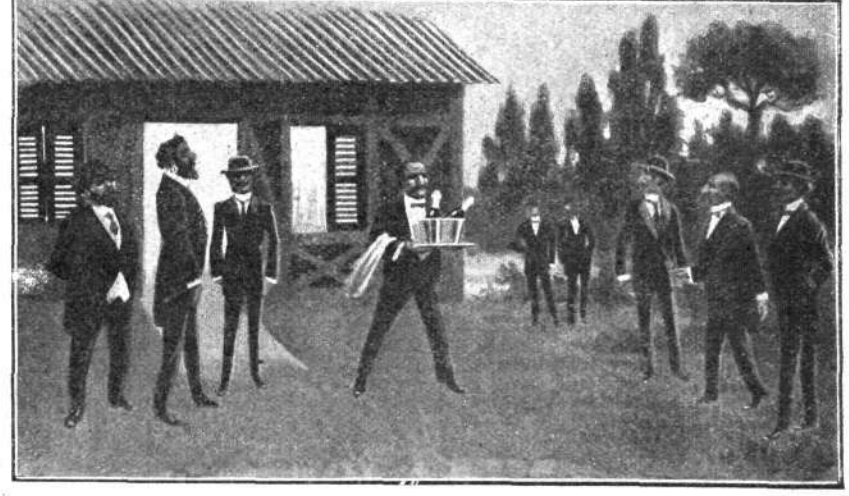
— Tiene usted perfecta razón, sargento, — contestó con admirable sangre fría Payró. — Pero no vamos a bañarnos... Ya nos hemos bañado...

La ocurrencia le hizo tanta gracia al representente de la autoridad, un buen criollo, que no pudo reprimir la carcajada. Saludó, dió vuelta y se fué riendo a mandíbulas batientes.

Había llegado la hora suprema. Ya en el Tiro Nacional, mientras que ambos contrincantes redactátamos, para cumplir con las formalidades, nuestras cartas poderes, Payró, director del duelo, se alejó para pedir al dueño del restaurant las pistolas que, según me afirmaban, siempre tenía a disposición de la clientela.

— Prepárense, señores, — dijo al regresar.

Y nos dirigimos al fondo del jardín. Yo caminaba erguido y firme, orgulloso de lidiar como paladín en pro de una heroica causa. En cambio Talani, que no era, que digamos, de constitución muy hercúlea, parecía flaquear por instantes.



Se midieron los quince pasos y esperamos.

En eso apareció el hotelero con las armas.

¡Terribles armas! Eran dos botellas de champagne en sus respectivos baldes con hielo.

Y Payró:

— El que concluya primero su botella, será declarado vencedor del torneo.

Y con su risa formidable de gigante bondadoso, nos explicó la tremenda jugada.

Me puse furioso y los insulté a todos. Hasta, no encontrando términos suficientemente duros en el vocablo criollo, lo increpé en latín a Ingenieros. Era el colmo.

Empero, como hacía ya mucho calor, concluí por resignarme... Y gané.

¡Oh tiempos felices de la bohemia de antaño, si pudiérais volver!

Mi adversario es hoy mi librero favorito y, si bien de vez en cuando volvemos a batirnos, es en su mesa de familia, con tenedor y cuchillo.

Carlos de Soussens.

Dib. de Redondo.

Fiestas en la Facultad de Farmacia de Santa Fe



El director de la Facultad, doctor José V. Parpal, con los alumnos egresados recientemente.



Lunch servido después del examen final. — El gobernador Menchaca e invitados.

Damas Rosarinas



Señorita Luisa Tixe.



Señorita María Margarit

Señorita Ernestina Coucier.



Señoritas Mercedes e Inés Caba nellas Izaguirre.



Señora de Wagner.

Señora Aurelia Basso de Bolognesi.



Señorita Sara Pinasco.

Entre las ciudades de provincia, Rosario se distingue por muchas cosas, de que frecuentemente se habla; sin duda por discreción y respeto se habla menos de sus damas, que constituyen uno de los principales encantos de la ciudad, considerada como entidad social. Las damas rosarinas son bellas, no hay que decirlo: a mayor abundamiento plenamente lo demuestran estas hermosas fotografías, no bastante numerosas, por desgracia. Pero se emplearían muchas páginas de CARAS Y CARETAS si se pre-



Señorita Emilia Bertoli.



Señora Taroni de Telleria.



Señora Amparo Ortiz Gronet de Vaguia.



Señorita de Queirolo.



Señorita de Miller.



Señora de la Riestra.

tendiera publicar los retratos de todas las bellas damas de la sociedad rosarina. Bellas y buenas. La filantropía, el espíritu de caridad adornan las almas que animan esos bellos cuerpos. Instituciones benéficas de todo orden son atendidas en el Rosario por damas, muchas de las cuales les consagran la mejor parte de su tiempo, bien servida por una generosidad sin límites. Belleza y virtud. Rosario puede legítimamente enorgullecerse de poseer damas que son modelo de belleza y elegancia.

Só tierra

Para "CARAS Y CARETAS"

— Aquella historia ya puede contarse, sin denunciar a la única persona que tenía interés en que no se supiese. Yo no he sido nunca partidario de descubrir... ni aun faltas, cuanto más...

Así se expresaba el Registrador en el momento del descanso,—momento que era realmente una hora,—de los expedicionarios al Monte del Sacramento. Habían dejado el automóvil donde ya la senda se hacía impracticable, buena sólo para andada en el caballo de San Francisco; y, después de merendar bajo unos castaños remendados, huecos a fuerza de vejez y rellenos de argamasa, fumaban y departían, traídos a la conversación sucesos antiguos por los de actualidad.

— ¿De modo que quieren oirlo? — añadió. — Pues prepárense... Una tragedia. Y su cara se nubló, como si un velo obscuro la envolviese.

— Había en Rojariz, donde yo residía entonces, un matrimonio que pasaba por ejemplar. El, muy guapo, el mejor mozo de la comarca; ella, una señora de buena presencia, algo jamona, tan prendada de su marido, que se le caía la baba cuando salía a la calle con él del bracero. Existían en aquella casa las exterioridades de la felicidad más completa. Eran gente muy rica, y a él le gustaba jactarse de pudiente, y declaraba que no comprendía salir a la calle sin cuatro o cinco mil duros en la cartera. Y nos chocaba. En Rojariz... ¿para qué? Por entonces (cosas que hace el demonio); sucedió que yo me enamoré de una señorita lindísima, huérfana, y con fama de ser así... un poco mística, opuesta a amoríos, muy retirada siempre: sólo se la veía en la iglesia. Claro es que dí en rondar su vivienda, como es estilo y costumbre en provincia. Quería verla cuando saliese a misa, y quería también de noche espiar su paso por detrás de las cortinas; percibir al menos su sombra. Tonterías de la enfermedad de amor. Como lo hacía disimuladamente, nadie se dió cuenta de ello. La casa de la señorita, que vivía sola con una criada vieja, daba a una calle angosta y poco frecuentada; hacía esquina, y, por la parte de atrás, se enfrentaba con las tapias de unos huertos solitarios. Tenía también su jardinejo, con algo de arbolado frondoso, y una portezuela muy vieja, igual en color a la pared, de la cual poco se distinguía. Por allí, desde anochecido, no pasaba un alma, y era preciso estar como estaba yo, tan ferido de punta de amor, para meterse en el barro pegajoso que formaba el suelo, pues no había aceras, ni cosa que lo valga.

En un ángulo de la tapia de los cercados fronterizos, solía disimularme y recatar mi presencia... ¿Recatar? ¿De quién? Ahí está el intríngulis... A poco de acechar la casa de Teresa — supongamos que se llamaba así — noté una cosa muy rara... Un hombre, embozado en amplia capa sombría, se acercaba con sospechosa insistencia, mirando alrededor, como temeroso de ser observado. Fué para mí como una banderilla. Teresa tenía otro galanteador, no cabía duda. Hasta aquí podía pasar, y, si bien la cosa me molestaba, no debía extrañarme. Lo que rebosó del límite de mi sufrimiento y hasta de mi comprensión, fué que, bien pronto, me convencí de que danzaba en el asunto un tercero. Un sujeto no muy bien vestido, de bufanda y chaqueta, asomaba a veces por allí, fijándose en la casa, en sus tapiales, en la puerta carcomida, y tratando de no ser visto... Y no tardé en darme un cachete en la frente, llamándome tonto... Allí podía haber un rondador, y era el de la capa, el alto, el bien plantado; pero el segundo, el de la bufanda, ¿qué querían ustedes que fuese? ¿Qué podía ser, sino un ladrón?

Desde aquel momento, mi empresa amorosa adquirió el interés de una novela de folletín. Todas las hipótesis cruzaron por mi mente. Mis facultades de observación se agudizaron. Ya no salí sino armado de un buen revólver. La luna estaba en menguante, y me daba el corazón que a la primer noche sin luna sucedería *algo*.

A decir verdad, por el lado del galanteador no creía que ocurriese cosa digna de contarse. La vanidad de los hombres es tal, que siempre les ha de costar trabajo creer que otro logra lo que ellos no. ¿Un amante? ¡Vamos, imposible! Y vino la noche como boca de lobo, y me escondí en mi puesto, detrás del muro, entre el follaje de unos frutales. Era un admirable acechadero aquel huerto semiabandonado, en el cual no había perro que saltase a las canillas.



La aventura me pareció menos bonita cuando, en vez de aparecer el supuesto malhechor, ví penetrar en la calleja, cauteloso, mirando a todas partes, al hombre bien plantado... El embozo de la capa le cubría por completo el rostro; pero su paso ágil y elástico revelaba a un individuo en la fuerza de la edad. Así que se creyó seguro, se acercó a la portezuela, y mis ojos desesperados comprobaron cómo se abría, desde adentro, y cómo el hombre se colaba por ella... Les aseguro a ustedes que pasé un mal cuarto de hora. En eso habían venido a parar los repulgos, las devociones de aquella Teresa tan adorada. ¡Y yo que pensaba en ella, como se piensa en la virgen!

La puerta se había cerrado, suavemente; las horas transcurrían; yo permanecía triste, helado, fijo en mi escondite, pues quería saber cuándo terminaba la entrevista. Ideas insensatas me torturaban. ¿Por qué tal misterio en la cita? Teresa era soltera, era libre. Podía recibir ante el mundo entero a su novio, casarse... A fuerza de dar y tomar en el problema, se me ocurrió lo más lógico: Teresa era libre... ¡El podía... no serlo! Y entonces me pareció que se hundía el mundo dentro de mí, y sus ruinas me aplastaban. ¡Teresa! ¡Teresa capaz de tal delito!

De súbito (cuando está uno así adquiere una perspicacia extraordinaria), se me figuró que se rasgaba una cortina de niebla destacándose la figura del hombre para quien la puerta se había abierto... Yo conocía aquella silueta; ¡vaya si la conocía! Una cara puede taparse con un embozo, pero un modo de andar y una apostura, no. ¡Era Fajardo, el marido modelo, el que llevaba siempre en los bolsillos fuertes canti-

dades!... ¿Qué quería decir todo esto? Y si no me había dado cuenta antes de que, en efecto, era Fajardo, fué que me lo estorbó la suposición de una imposibilidad, que probaba mi candor.

Y corrieron, eternas, dos horas, de diez a doce. Cerca ya de la media noche, mis pupilas, que no se apartaban de la puerta, vieron que el segundo rondador (el tercero contándome a mí, el mal fachado), se deslizaba como un gato y se situaba detrás de la puerta...

Se me alborotó el corazón; pero, ahora, no de celos ni de rabia, sino de miedo. Aquel agudo discurrir, fruto de mi excitación, me dijo que el nuevo personaje estaba apostado para asaltar a Fajardo, aprovechando la singular y conocida manía del rico propietario, de llevar siempre encima fuertes sumas...

No tuve tiempo de pensar lo que más convenía hacer, si intervenir, o limitarme al papel de espectador neutral. Al sonar, en le jano reloj, las trémulas campanadas de la media noche, la puerta se abrió sigilosa y ví en ella, entreví dijera mejor, dos cuerpos enlazados estrechamente. Se deshizo el nudo; el hombre salió, la mujer se esfumó de la puerta. Al punto mismo, el mal fachado alzó el brazo, y escuché un grito apagado y desgarrador. Fajardo cayó al suelo; el asesino le registró a tientas. Volvió la puerta a abrirse; la mujer asomó, despavorida; pero el bandido huía ya, con su presa, la cartera repletísima de que Fajardo no se separaba nunca...

Yo había saltado el murallón. Teresa, sollozando, se inclinaba sobre el cadáver — pues el golpe había sido certero. No podré decir cómo nos entendimos, en tan terrible instante, ella medio loca, yo resuelto a salvarla del deshonor. No entiendo cómo se fijó en mí: verdad que me conocía; sabía que quien la andaba rondando era un caballero. Yo creo que hay instantes en que se razona eléctricamente, o mejor dicho, no se razona; se procede de un modo instintivo, y el instinto es más seguro, más súbito también. Entre los dos trasladamos el cuerpo al jardín; borramos las huellas de sangre en el suelo; a la luz de un fósforo; por fortuna, la corta hemorragia externa la habían absorbido las ropas. Teresa no quería creer que estuviese muerto, y sin reparo cubría de besos el rostro frío y la ya amoratada boca. Olvidada de cuanto no fuese el espantoso suceso, apenas contestaba a mis ansiosas preguntas:

— ¿Tiene usted una cueva, un sótano?

— Sí, hay uno... balbuceaba.

— Pues a llevarle allí... Ayúdeme, por Dios...

Busqué luz. Tomé un azadón, con el cual quitaban las malas yerbas, y cavamos en la cueva, alumbrada por una reja telarañosa. El suelo era terrizo. Soterré bien hondo el despojo triste. Teresa, al terminar, cayó con una convulsión. Cuando se calmó un instante, exclamó:

— ¡Ya tenía yo miedo, con llevar él tanto dinero encima!

— ¿Para qué lo llevaba? — no pude menos de preguntar.

— Para marcharnos juntos si era preciso... Y lo sería muy pronto... Así es que hoy me dejó casi todo el dinero en mi poder... ¡Yo tengo la culpa!

Las palabras de Teresa me sugirieron que no podía aquella mujer quedarse allí, custodiando aquel muerto, soñando quizás verlo salir de su huesa. Como la hubiese preparado el mismo Fajardo, en vida, preparé la fuga de la muchacha. El alba asomaba cuando la saqué a la calle, envuelta en tupido manto lutero, y la empaqueté en la diligencia que iba a Tuy. Desde Tuy a la frontera portuguesa, un paso. Hasta tuve la precaución de obligarla a que escribiese a su vieja asistenta, que nunca dormía en la casa, anunciando un corto viaje a tomar unas aguas.

La desaparición de Fajardo alarmó, no tanto como se hubiese podido suponer, pues dieron por hecho (¿con qué antecedentes?) que Teresa y él viajaban juntos... La mujer de Fajardo se volvió medio loca, y no supo dar pasos, ni revolver para descubrir el paradero del marido. Entonces la prensa, no tenía aún costumbre de meterse en estas cuestiones. Yo sudaba, cuando oía los comentarios. Al fin todo se acalló. Empecé a respirar. No tardé en salir de Rojariz; perdí aquel rastro.

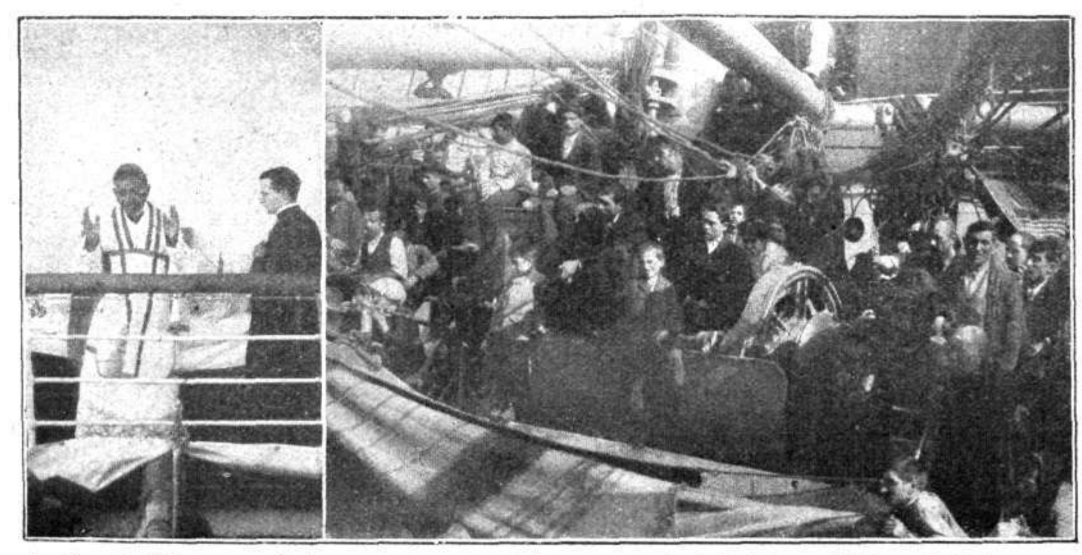
Y pasó el tiempo, y vino el olvido, y sólo yo sé que, en una cueva de una ciudad distante, hay unos huesos, que ya estarán hechos moho y ceniza... Y sólo el saberlo, ¿creerán que me da a veces escalofríos?

Rieron los circunstantes, y, hartos y descansados, se pusieron en camino otra vez.

La Condesa de Pardo Bazán.

Dib. de Contreras.

El regreso de la peregrinación argentina a Roma

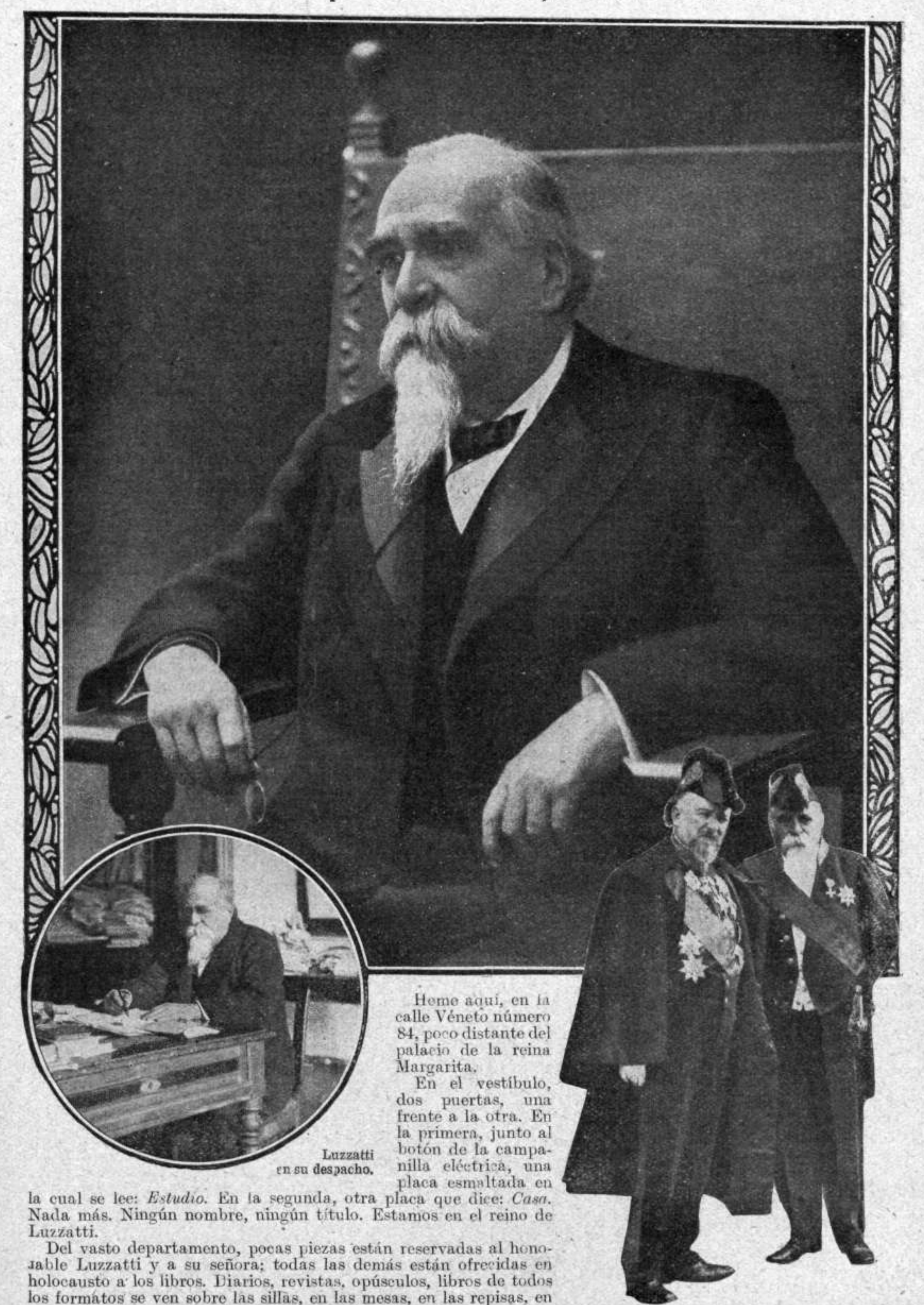


El obispo de Córdoba, monseñor Bustos, oficiando misa a bordo al pasar la línea ecuatorial.

Una parte del pasaje oyendo la misa de Navidad, que celebró monseñor Bustos.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

Cómo vive y cómo trabaja Luis Luzzatti



Luzzatti en su despacho.

El hon. Di San Giuliano, actual ministro de relaciones extranjeras, y Luzzatti, en uniforme de ministro.

Heme aquí, en la calle Véneto número 84, poco distante del palacio de la reina Margarita.

En el vestíbulo, dos puertas, una frente a la otra. En la primera, junto al botón de la campanilla eléctrica, una placa esmaltada en la cual se lee: *Estudio*. En la segunda, otra placa que dice: *Casa*. Nada más. Ningún nombre, ningún título. Estamos en el reino de Luzzatti.

Del vasto departamento, pocas piezas están reservadas al honorable Luzzatti y a su señora; todas las demás están ofrecidas en holocausto a los libros. Diarios, revistas, opúsculos, libros de todos los formatos se ven sobre las sillas, en las mesas, en las repisas, en las ventanas, en las poltronas, en los sofás.

— Usted querrá disculpar este desorden, ¿verdad? — me dice amablemente Luzzatti, guiándome por ese laberinto de papel impreso. — Yo vivo del estudio y para el estudio; mi vida entera

está aquí; por eso ve libros por todas partes.

Entre los libros, caros recuerdos; estatuas, medallas, cuadros, placas de bronce ofrecidas por admiradores, pergaminos artísticos, retratos con firmas autógrafas, entre los cuales, uno bellísimo del presidente argentino con esta dedicatoria: «Al honorable Luigi Luzzatti, recuerdo de sincera amistad. — *Roque Sáenz Peña.*»

El estudio, amplio, lleno de luz y de alegría, tiene, en su conjunto, algo que impresiona e infunde respeto. En él, un hombre en pantuflas, envuelto en una especie de zamarra, trabaja todos los días durante muchas horas consecutivas; de vez en cuando, se levanta y hurga, aquí y allá, en carpetas misteriosas, revisa las montañas de libros o diarios, y encuentra el dato que busca.



Luzzatti pronunciando un discurso.

Luzzatti, Fernando Martini y el ex síndaco de Roma, señor Nathan.

Pero el trabajo es, a veces, interrumpido. Suena la campanilla. ¡Maldita campanilla! Un importuno, sin duda, porque es preciso saber que Luzzatti es víctima de sus amigos italianos y extranjeros. No hay extranjero culto que no solicite una entrevista con Luzzatti. Y Luzzatti recibe a todos, y como un hombre del Renacimiento, habla de todo, mientras se pasea por el estudio.

Luzzatti, dirigiéndose a la cámara de diputados.

En el brevísimo tiempo que Luzzatti tuvo la amabilidad de posar para CARAS Y CARETAS, el teléfono no cesó de comunicar nuevas visitas que el fiel camarero, a su vez, anunciaba a la... víctima.

— Excelencia, el caballero Fulano solicita verlo a las tres.

— Bueno.

Después de algunos instantes, en lugar del camarero, aparecía la camarera.

— Excelencia, el embajador F., anuncia visita para las cuatro.

— Que venga. ¡No, no! ¡Espere! Para las cuatro tengo otro compromiso. Ruéguele que venga a las cuatro y media.

Pero no es todo. El camarero vuelve a aparecer poco después.

— Excelencia, — dice tímidamente, — los periodistas le ruegan que no falte al banquete de esta noche.

— Conteste que haré lo posible; pero antes debo presidir una comisión en la Cámara, y quizás no me desocuparé hasta las siete.

Luis Luzzatti es un fenómeno de actividad. Dónde, cuándo, cómo, puede hacer todo lo que hace, nadie lo sabe. Lo cierto es que todos los días los diarios se ocupan de él. Siempre está haciendo algo.

Si la forzada movilidad de Luzzatti es para muchas instituciones fecunda en bienes, para él es también fecunda en incomodidades. A su edad (72 años, pues nació en Venecia en 1841), por fuerte y resistente que sea, semejante vida de movimiento perpetuo no es, por cierto, la más deseable. Pero Luzzatti no envejece ni moral ni intelectualmente. Todavía es un apóstol siempre dispuesto a la acción, lleno del entusiasmo juvenil de un estudiante universitario. Sostiene polémicas, discute, se acalora, como en los hermosos tiempos de su juventud.

Y cuando su típica figura aparece en las aulas o en los corredores de la Cámara de diputados, diaristas y colegas se apresuran a rodearlo, y lo acribillan a preguntas, que contesta con frases siempre justas, nuevas, llenas de pensamiento y elegantes de forma, porque Luzzatti es un enciclopédico que sobre todo tiene ideas propias, críticas, soluciones. Escribe y habla con la misma desenvoltura sobre la situación del mercado monetario extranjero, como sobre el budismo, de la higienización de los campos como de los últimos estudios sobre Miguel Angel, sobre el problema emigratorio como sobre los progresos de nuestro siglo.

Luzzatti es un bello y gallardo temperamento de hombre de pensamiento y de acción, de hombre político y de apóstol, de escritor y de hablador. Es uno de esos seres que Ingenieros llamaría geniales, así en la amistad como en la cultura, en el ingenio, en las aptitudes, en sus creaciones económicas.

Como orador, Luzzatti es habilísimo; él mismo dice, sonriendo, que viene hablando en público desde que nació. Sus discursos son floridos, sus frases rotundas, elegantes, tal vez algo elaboradas.

Como periodista es de una actividad y de una preparación nada común.

La vida privada de Luzzatti es ejemplar. Es rico; pero no tiene coche ni automóvil, camina a pie y, a veces, en tranvía. Se levanta temprano y estudia desde que se levanta.

Luzzatti y su nieto Pio Pontremoli.



En pose para CARAS Y CARETAS.

Habla con efusión de sus amigos de Buenos Aires, a muchos de los cuales no conoce sino por sus cartas.

— Excelencia, sus lectores argentinos le esperan. Un día prometió ir a visitarlos. ¿Ha abandonado la idea de ese viaje?

— A mi edad — responde sonriendo — los viajes son peligrosos, porque suelen ser sólo... de ida.

RAFAEL SIMBOLI.

Roma, diciembre de 1913.

Sarrasqueta en crisis



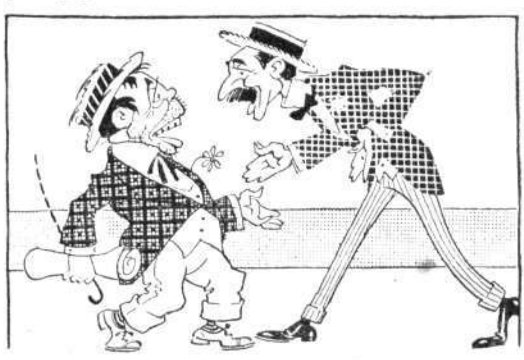
—Me alcanzó la crisis general; no tengo ni medio. Hay que resolver la situación saliendo en busca de plata para conjurar la crisis.



—Vengo a cobrar mis honorarios por la conferencia que di sobre la Historia del mundo, que buen trabajo me costó.
—No hay plata; la empresa está en quiebra, hay crisis... ¡no se paga!



—Deseo cobrar el importe de mi beca en Roma, para emprender viaje.
—Estamos en crisis, no hay plata, espere a otro presupuesto... ¡no se paga!



—Don Goyo. Ahora que ha conquistado una beca bien rentada, ¿me pagará el pantalón a cuadritos?
—¡No hay plata! ¡estoy en crisis! ¡no le pago!



—¡Mozo! un café con leche, pan y manteca; pero fiado.
—¡Don Sarrasqueta! usted un hombre tan célebre y no tener para pagar el completo.
—Estamos en crisis, no hay plata, ¡no le pago!



—¡Simpático Sarrasqueta! ¿le prendo una flor?
—Sí; pero estoy en crisis, no hay plata, ¡hasta el siglo que viene no la pago!



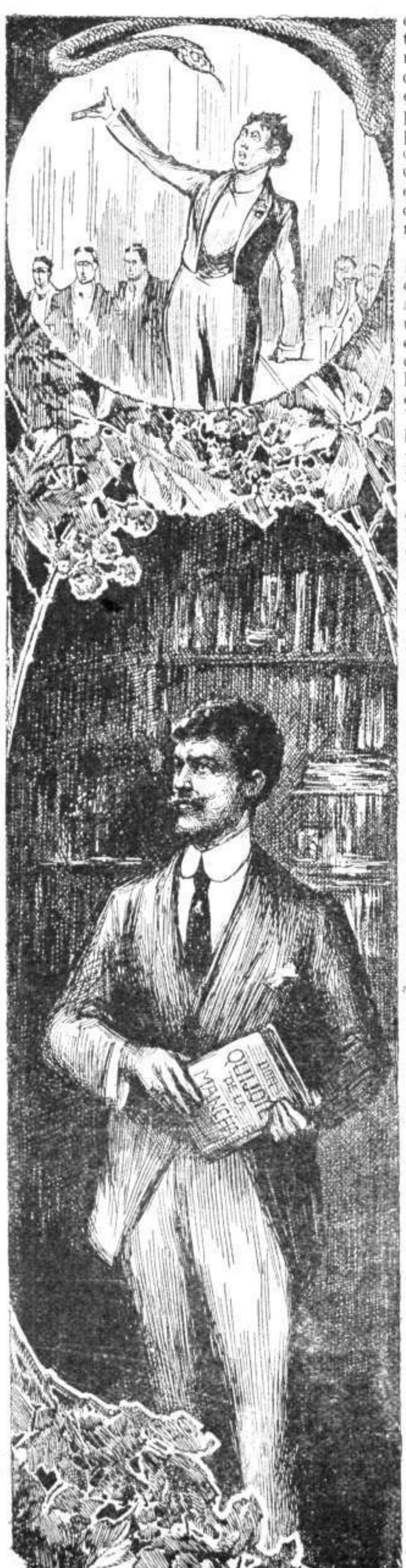
—¡Págueme la pensión! Usted ya no es Sarrasqueta, es Cherubini, el del «Dúo», que no paga a nadie.
—Estoy en crisis, no tengo plata, ¡no le pago!

Dib. de Redondo.



—Señor juez de comercio: Estoy en crisis, no tengo ni medio, pido moratoria. Prometo pagar el medio por ciento de todas mis deudas en un corto plazo de cien años. ¡Soy un caballero!

¿Triunfar es llegar?



Hoy he oído hablar de vencedores y vencidos. El que hablaba era un distinguido, un discursivo, un rotundo señor perfectamente inconsciente de su vulgaridad desolante. El hombre hablaba, hablaba... Decía que Fulano es un vencido; que Mengano no llega; que Zutano no triunfa; que Perengano no va a ninguna parte. Ante la crueldad de su lengua, el sambenito, la picota, el palo del cómitre y el banco de la galera, eran caricias, viáticos, deleites. Y hablaba, hablaba... Su discurso, anegado en necedad incurable, era para mis oídos una disonancia hórrida. Hasta que, al fin, cansado, me he ido pasito a paso a la sedante soledad de mi cuarto.

Allí he ocupado mi silla. Y he pensado: Triunfar es llegar, sí; pero, ¿a dónde? ¿Tenemos todos un mismo concepto del triunfo? Y si no lo tenemos, ¿cómo poder señalar a los que triunfan? ¿No será siempre para mí una catástrofe espiritual lo que para el otro la lisonja de un triunfo? El arribista puede darse por satisfecho con tener un sitio entre los poseedores del dinero, con llevar la voz cantante en la mezquindad de su cotarro, con ponerse en el frac una condecoración vistosa. Y este hombre, al decir que ha vencido, hablará con la misma exactitud con que un fray Luis diría de su propio triunfo diciendo que ya tiene «una pobrecilla mesa de amable paz bien abastada»...

Después de todo, ¿quién puede decir que ha vencido?... Yo he sacado de un cajón de mi mesa la nómina de socios de un club ya disuelto. Una de esas nóminas es la cosa más triste que puede verse. Yo he ido leyendo uno por uno todos aquellos nombres. Y he pensado en la vacuidad de esas dos palabras de «vencedores» y «vencidos». Yo he conocido a todos aquellos buenos señores. Uno fué un gran señor que acabó en un asilo; otro un rutilante poeta que terminó por decir las más pueriles tonterías; otro fracasó en la imprudencia de un escándalo; otros... Todos, todos ellos se han hundido en obscuridad honda, piadosa, definitiva.

Ante la tristeza de tanto naufragio he inclinado la frente, y no sé por qué misterio he pensado en aquellos mis compañeros de la escuela. ¡Qué pocos quedan! El que más ha culminado acaso, es hoy un buen señor, un poco triste, un algo dispépsico, que pasea su ridícula y magistral importancia por los claustros de una universidad provinciana. ¿Y los otros? ¿Y todos aquellos que parecían como iluminados por una esperanza? ¿Qué se han hecho? ¿Qué rincón de la selva oculta su fracaso?

A poco me he levantado para sacar un libro de los que guarda mi estante. Aquellos libros también han corrido la suerte de mis amigos. ¡Qué pocos se han salvado! La crítica, cada día más inflexible y sabia, ha ido destruyendo aquellos valores. De los que todavía resisten, veo olvidados y polvorientos, el Quijote, tal cual novela, y alguno que otro libro de filosofía...

Mis ojos se han ido hacia un retrato que pende del muro. Es el retrato de un hombre que sonríe con su perfil entre romántico y heroico, y que se decora con el negro de su gran corbata inverosímil. Aquella cabeza es una noble cabeza del año treinta. Su gesto tiene la pasión de aquellas ingenuas poesías que tanto admiraron las Eloísas de aquel tiempo, empalidecidas con vinagre. Su perfil aquilino y cesáreo nos habla de aquella pasión política que nosotros no comprenderíamos si no conociéramos un poco el alma de aquella época. Es un retrato muy bello, y, sin embargo, hoy nos parece a todos inactual, lejano, extraño; tan extraño, inactual y lejano como el perfil de un camafeo o el mote de una vieja medalla. ¿Quién se apasionaría hoy por las cándidas poesías que él recitaba? ¿Quién comulgaría con sus ideas? ¿A dónde iríamos con un buen hombre que lloraba con Lamartine y creía que la libertad...?

Yo he vuelto a pensar en ese lugar común de «vencedores» y «vencidos». Y he llegado a la conclusión de que todo eso no es más que una vulgaridad de exposición muy fácil. El triunfo, que para unos está en la escondida senda cantada por Fray Luis de León, está para otros en la desolada altura en que han de aparecer como advenedizos. Para un tendero provinciano, para uno de esos robustos señores, el triunfo es el vice-consulado de tal o cual parte, o la presidencia del Club a donde concurre. En cambio, un hombre sutil, refinado, ecléctico, de esos que no se apasionan ni dicen cosas sonoras, el triunfo puede consistir en descansar en la paz donde se espesan las sombras.

No; triunfar no es llegar, si no llevar dentro a uno de esos triunfadores que siempre sonríen...

MANUEL AZNAR.

La danza del fauno

Los antiguos habían poblado los bosques y los mares, los ríos y los montes de seres imaginarios que formaban parte de sus numerosas teorías de dioses y diosas. Los faunos de los romanos, que eran los sátiros de los griegos, habitaban los bosques, y eran considerados como deidades propicias al amor. Los faunos se envejecieron pronto; les crecieron desmesuradamente sus cuernos de cabrón; el cuerpo se les cubrió de largo y abundante vello; sus caprinas patas se retorcieron y perdieron sus esbeltas líneas primitivas. Mas no por viejos, y quizá por serlo, los faunos dejaron de ser enamorados. Las jóvenes doncellas huían de ellos, temerosas por su virtud, pero no faltaban algunas, demasiado curiosas o demasiado sensibles a los tiernos sones de la siringa, que cayeran en sus brazos. El fauno, después, se perdía, contento, en el fondo de los bosques. Allí estaban sus verdaderos amores: las dríadas. Con ellas bailaban, cuando el sol doraba con sus últimos rayos las hojas de los árboles y al cadencioso rumor de las fuentes, sus danzas armoniosas y castas. Pasaron los siglos, y un dios poderoso y lúbrico, Pan, tomó el lugar de los faunos. Después, el mismo Pan murió. Un piloto griego que cruzaba el Egeo oyó, al amanecer de un día de otoño, una voz plañidera que, desde la cercana costa, gritaba: «¡El Dios Pan ha muerto!»... Y los bosques quedaron solitarios y las jóvenes doncellas pudieron aventurarse en ellos sin temer por su virtud... bien que tal vez encontrando los bosques demasiado solitarios...

Nunca ojos mortales vieron las danzas

Mr. Joseph Lindon Smith, en el papel del fauno «Quercus».

Miss Eleonora Wilson, en el papel de «Ornis».



Mr. Witter Byrner y Mrs. Juliet Barret Rublee, en los papeles del cazador «Stark» y de la dríada «Tacita», respectivamente.



La danza del fauno y la dríada.

de los faunos y de las dríadas; pero con imaginación y amor al arte, dos fervientes de Terpsícore, Mr. Joseph Lindon Smith y Miss Eleonora Wilson, han resucitado esas danzas, que si no fueron como ellos las bailan, por lo menos pudieron haberlo sido. Mr. Lindon Smith, resulta un fauno verdaderamente evocador; y Miss Wilson una dríada encantadora. En una decoración adecuada, un bosque digno de los dioses, ambos jóvenes, con admirable gracia, ejecutan sus danzas armoniosas y bellas. El fauno corteja a la dríada usando de todos los recursos que posee; la dríada resiste; pero al fin, feliz y sonriente, se da por vencida. El bosque queda silencioso. Sólo se siente el rumor de las hojas y de las fuentes; el amor triunfante sonríe satisfecho y llena de nuevo su carcaj.

Otra pareja de aficionados, Mr. Witter Byrner y Mrs. Juliet Barret Rublee, alcanzan también grandes triunfos con sus danzas; pero esta vez, se trata de las danzas un poco bárbaras de los pieles rojas. Los pieles rojas también tenían deidades en sus bosques, y como es natural, las hacían objeto de su amor. Mr. Byrner y Mrs. Barret han ideado bailes basados en las leyendas de los indios, y entre ellos, el más interesante es el que tiene como protagonista al gigante piel roja Stark, fiero cazador de jaguares, guerrero formidable, que está enamorado de la dríada Tacita.

MAX LUTZ.

«Stark», el altivo cazador.

La sorpresa de «Stark».

Cosa vieja la de que «no hay poeta sin hambre» y es conocido aquello de que los «homeros» tenían que pedir limosna en los atrios de las iglesias para poder satisfacer a la prosaica y vil gazuza.

Y sin ir tan lejos, ahí tenemos al tuerto Camoens — no confundirlo con el tuerto Carmona — que, a pesar de todas sus líricas endechas a la ingrata señora de sus soñadores pensamientos, se mantenía de las berzas que iba recogiendo para su alimento en los rastros de Lisboa. Y Cervantes, el gran Cervantes, «que no cenó la noche que concluyó *Don Quijote de la Mancha*»? Pues... ¿dónde dejamos a Candelario — ¿se acuerdan? — el «célebre» Candelario, sacristán de Balvanera y



poeta improvisado por Héctor Varela y digo improvisado porque el pobre Candelario no era tal poeta si no que se lo hacía, por agenciarse algunos pesitos con que mantener a su numerosa prole — la docena del fraile — aunque en eso de manutención Candelario valía más que toda su prole junta.

Una vez le apostaron a que se comía una vaquillona asada... y se la comió de una sentada dejando los huesos peladitos. Y el que dude de esta hombrada culinaria que se lo pregunte al simpático coronel Gramajo, cuyo distinguido jefe de nuestro ejército pasivo solía darse unos atracones!... Como que también era poeta; es decir, era poeta porque, según tengo entendido, compuso, en sus mocedades, una milonga con pie forzado dedicada a su grande y buen amigo el teniente general y dos veces presidente don Julio Argentino, cuya milonga, con pie forzado, cuentan le valió el «edecanato»; pero una golondrina no hace verano y se necesita, cuando menos, hacer «Luciérnagas» como las hacía el admirable doctor Carrasco — q. e. p. d. — Pero, tate, que no fué el doctor Carrasco quien inventara el título que antes que él, mucho antes, ya hubo quien hiciera «Luciérnagas» en nuestra tierra — Nill novo subsole. — Pues las hizo Fajardo, aquel Fajardo autor de la primera «Camila O'Gorman», que se representó o no se representó en el Principal de la Victoria.

Y con este motivo recuerdo ahora lo que ocurrió en la capital vecina cuando el precitado poeta quiso que su obra se representara en el antiguo teatro de Solís. Hará de esto algo más de medio siglo.

Era entonces jefe político don Cándido Bustamante.

Pues ocurrió que la obra se anunció, se ensayó y que llegada la hora de la representación, la artista — como ahora se le llama y entonces se la llamaba «la cómica» — que debía hacer de protagonista, se negó rotundamente a ello so pretexto de que, a última hora había encontrado su acción «altamente inmoral». Y que no iba a representarla «aunque la llevaran presa». ¿Sí? Vaya un capricho escandaloso. Pues a darle cuenta al señor jefe político.

Saber esto don Cándido Bustamante e irse a la casa de la actriz — que se llamaba, por más señas, Mariana Segura — todo fué uno.

Trató de convencerla de que ya era demasiado tarde para arrepentirse y de que ella debía haberlo resuelto cuando el reparto de papeles o en los primeros ensayos; pero no queriéndose dejar convencer y ante el empecinamiento de la actriz, montó el picazo don Cándido y le aseguró que por fas o por nefas saldría a las tablas a representar la «Camila». ¡Pues no faltaba más, burlar al público por un simple capricho! — ¡Pues, no y no! — Pues, que sí y que sí... y no hubo más. — ¿Va usted o no va? — Ya lo he dicho, aunque me lleven presa. — ¿Sí? ¡Pues allá veredes!

Nadie creyó por supuesto, ni en el empecinamiento de la actriz ni en que don Cándido llevara a cabo su promesa de hacerla ir a las tablas por bien o por mal; pero — ¡oh, sorpresa nunca vista! — se levanta el telón y aparece «Camila» sentada en un sillón, custodiada por dos milicos policiales... El apuntador le «sopla» su papel; pero «Camila» no habla; se echa abajo su parlamento — como se dice en el caló teatral — lo que se ataja o suprime; todo el público murmura; se entera de lo que ocurre y se arma un tole-tole infernal al saberse que el señor jefe político ha ordenado que «Camila» sea conducida en tal guisa al teatro y que en tal guisa represente. Don Cándido se salió con la suya a medias, como dicen que concluía el rosario de la aurora, que yo no sé de eso...

Con que íbamos diciendo que poeta y hambre son sinónimos, y la prueba más palmaria la tienen ustedes en la siguiente anecdotilla.

Vamos al caso; pero, ante todo, supongo que no habrá quien me niegue lo que era Olegario Andrade. Poeta y de los buenos, de los mejores, de los más predilectos de eso a que llaman Parnaso.

Pues bien, yo conocí a Olegario Andrade en su época de pobreza solemne. Llegaba de su tierra natal y galgueaba. Esto de galguear es un símbolo por aquello de hambre *canina*. El pobre logró, al fin, creo que por recomendación del doctor Manuel Quintana, que don Mariano Varela, unitario neto — si bien Andrade defendió en otrora a Urquiza, como buen federal — lo colocara en «La Tribuna» y Andrade escribió allí artículos magistrales; pero, ¡qué diablos!, entonces los artículos magistrales se pagaban poco y aunque Varela hizo excepción con Andrade, a éste no le alcanzaba ni para un diente — como decimos los vulgares — lo que le daba.

Andrade andaba cabizbajo, hablaba solo como el que saca cuentas y no le salen; su cara iba tomando aspecto de cuchillo visto por el filo, cuando una tarde se presentó en la redacción verdaderamente desconocido: sus ojos brillaban de alegría, sus labios sonreían; había desaparecido su natural encorbadura como cuando Sixto V arrojara la muleta al ser proclamado Sumo Pontífice. En dos palabras: era otro. Y tan otro era que Benjamín Posse, redactor principal entonces de aquel diario, lo notó en seguida y le preguntó:

— ¿Qué le pasa, Andrade?

— ¿Qué me pasa? — repitió él, fijando en Posse la mirada de sus ojos observadores. — Me pasa... — y se detuvo un momento para continuar repitiendo: — me pasa que al fin voy a salir de mi miseria agobiadora.

— ¿Cómo así?

— Usted sabe la amistad que nos profesamos con Roca...

— Así me lo ha manifestado usted.

— Pues, debido a él, he conseguido... ¿qué cree usted?... que me nombren nada menos que jefe de la oficina de marcas privilegiadas!...

Olegario Andrade no terminó porque lo interrumpió Posse con una de sus carcajadas volterianas, para preguntarle en seguida:

— Pero, Andrade... ¿y usted entiende de eso?

— ¿Qué si entiendo de eso?... ¡Me agrada la pregunta! En las circunstancias en que yo me encuentro, Posse, entiendo de todo y si en lugar de eso me hubiesen nombrado maestro de natación, tenga usted por seguro que yo enseñaría a nadar... ¡Ya lo creo que enseñaría!

Olegario Andrade fué después co-propietario de la vieja «Tribuna», fundó «La Tribuna Nacional» y fué diputado y relativamente rico; pero... dejó de ser poeta.

RAFAEL BARREDA.

Dib. de Puente.

Los fumadores de opio



Dos chinos y una china de calidad, buscando los ensueños del opio.

¿Será verdad que sólo ahora se ha descubierto que en Buenos Aires hay fumadores de opio?... De todos modos, la noticia ha causado sensación: la sensación de un peligro que conviene evitar, cortando de raíz el mal. Escritores ilustres, De Quincey, Baudelaire, Farrère, han descrito, en brillante estilo, el *paraíso artificial* a que el opio lleva a sus fervientes; pero es un paraíso que está muy cercano del infierno, porque el opio es un tóxico poderosísimo del espíritu y del cuerpo. La mayor virtud del hombre, la voluntad, se pierde insensiblemente; la inteligencia se sume en profunda obscuridad, sólo alumbrada, de cuando en cuando, por febriles relámpagos alucinantes. Al opio se ha atribuído la estagnación de la brillante civilización china, y ahora su consumo está prohibido. ¿Recogeremos los argentinos esa triste herencia china?

Para completar la ilusión, un buen fumador se rodea de muebles y cuadros chinos.

En una «fumerie» de opio, en Nanking.

Europeos víctimas del funesto vicio.

Pitos para fumar opio. — Algunos ostentan lujosas incrustaciones de plata u oro.



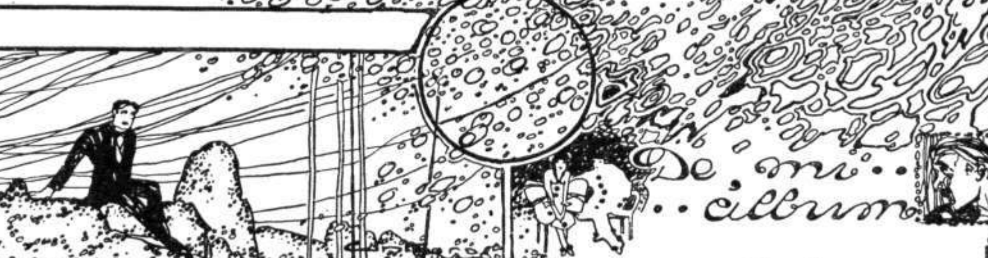
Lo que hay

La luna iluminaba la campiña
Y nosotros regábamos la viña
Con las aguas azules del Limay.

Como Ella se quedara contemplando
Los brillos bajo el agua titilando
La pregunté: — ¿Qué hay?

Vamos a interpretar esos reflejos,
Dijimos; y al buscar en los espejos
De las aguas azules del Limay:
Vimos en los azogues de la luna
Nuestras dos sombras palpitando en una...
....
Y supimos lo que hay.

EDUARDO TALERO.



Sobre las ruinas

¿Recuerdas Nena? Todos, todos eran amigos...
Los balcones estaban abiertos noche y día;
La mesa era un eterno banquete de alegría;
Jamás en ella pude brindarte sin testigos...

En el estío flores, en el invierno abrigos,
La mano que imploraba, nunca se fué vacía...
Y cama y mesa y bolsa y amistad, se ofrecía,
Y el corazón con todo, fuesen o no mendigos...

Después, vino el derrumbe... Tu alma aturdida y [loca,
Al grito del desbande, rodó en el torbellino,
Y con ella se fueron los besos de tu boca...

Y quedó sola mi alma, frente a frente al [destino
Rodeada de silencios, con su altivez de roca,
Como piedra miliaria, señalando el camino...

FELIPE TORCUATO BLACK.

De mi... álbum

Inconstante Colombina,
con tu sonrisa divina
me haces mal.

No comprendes que he sufrido,
que mi sosiego he perdido
por tu risa de cristal?

Me engañaste con promesas,
rindiéndote a las lindezas
de un Pierrot de carnaval.

Y mi sufrir se dilata
cuando tu risa desata
su ocurrencia original.

Y yo, pobre incomprendido,
falto de ingenio nacido,
por mi mal.

Rendido por tus halagos,
voy sufriendo los estragos
de este mal.

Y, cantando mis cantares
voy engrosando los mares
con mis lágrimas sin sal.

BENJAMÍN MORRA.

Dib. de Contreras.

CARMINA GYMNESIANA



VALLDEMOSA

Empiezo ¡por fin! a mandarle algo de lo desde allí prometido. Creo que mi nueva manera — ¡que en el fondo es la misma! — gustará a mis lectores de antaño.

Vago con los corderos y con las cabras trepo
Como un pastor por estos montes de Valldemosa,
Y entre olivares pingües y entre pinos de Alepo
Diviso el mar azul que el sol baña de rosa.

Y en tanto que el Mediterráneo me acaricia
Con su aliento yodado y su salino aroma
Creo mirar surgir una barca fenicia,
Una vela de Grecia, un trirreme de Roma.

Y me saca de mi éxtasis en la dulce mañana
El oír que del campo cercano llegan unas
Notas de evocadora melopea africana
Que canta una payesa recogiendo aceitunas.

Pían los libres pájaros en los vecinos huertos;
Se enredan las copiosas viñas a las higueras,
Y muestra el sexual higo dos labios entreabiertos
Junto al ámbar quemado de las uvas postreras.

Plinio llama «Baleares funda bellicosas»
A estas islas hermanas de las islas Pytiusas;
Yo sé que coronadas de pámpanos y rosas
Aquí un tiempo danzaron ante la mar las musas.

Y si a esta región dieron Catarina y Raimundo
Paz que a Cristo pidieron Raimundo y Catarina,
Aún se oye el eco de la flauta que dió al mundo
Con la música pánica vitalidad divina.

RUBÉN DARÍO.

Cartuja de Valldemosa, diciembre, 1913

Dib. de Málaga Grenet.

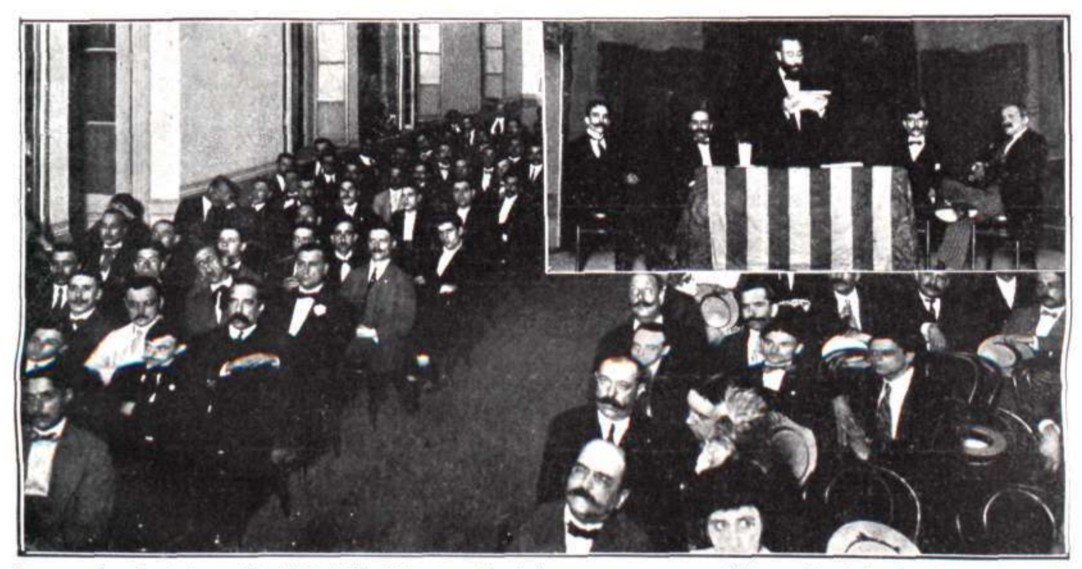
Aniversario de la muerte de Origone



Homenaje tributado a la memoria del malogrado teniente aviador Manuel F. Origone, al cumplirse el primer aniversario de su trágica muerte. — Grupo de personas que asistieron al homenaje.

Ante la tumba de Origone. — El secretario del Aero Club D. Ramos Vivot, leyendo un discurso a nombre de la institución.

Fiesta en el "Casal Catalá"



Concurrencia a la velada que dió el "Casal Catalá", con motivo de inaugurarse su nuevo edificio. — En el ángulo: el presidente del Centro Dr. J. Riera y Funtí, hablando.

Comida de compañerismo

Ateneo Nacional

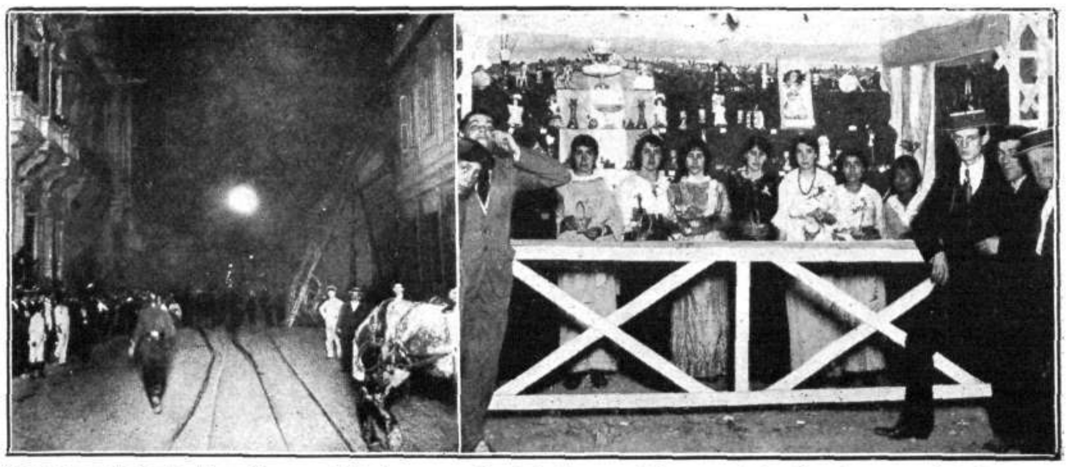


Algunos de los altos empleados de tranvías de esta capital, reunidos en un banquete de camaradería.

Cena servida en el Ateneo, con motivo de la inauguración de la terraza del mismo.

Incendio

Kermesse



Bomberos combatiendo el incendio que se declaró en un galpón del Colegio del Salvador, el domingo pasado.

Uno de los kioscos en la kermesse de beneficencia que se realizó el domingo, bajo los auspicios de la Asociación Ordenanzas Nacionales y Municipales.

Necrología



Señor J. M. Barros. — Señor Manuel Moro. — Señora Elvira F. de della Croce. — Señora Madrona O. de Graells. — Señora Ana O' Neill de Vizioli. — Señor Juan Martínez. — Señor Alberto M. Vilaseca.

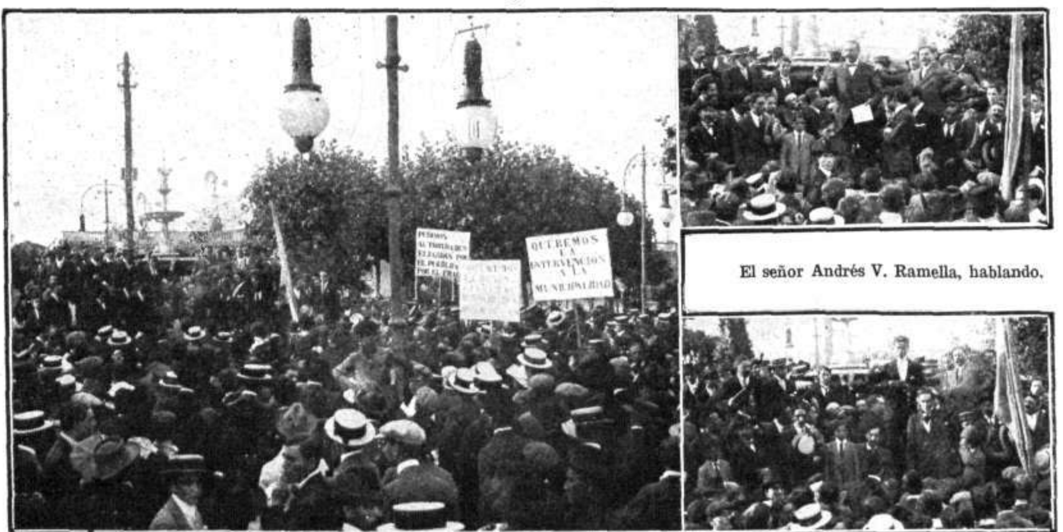







Señor Pascual Scrigna. — Teniente Federico C. Alsogaray. — Señor Próspero González. — Señor Humberto Giovanelli. — Señor Luciano Miguens Crisol. — Doctor Rodolfo M. Arana. — Señor Manuel Díaz.

El meeting de Quilmes



Columna pública que recorrió las calles, protestando contra las autoridades comunales.

El señor Andrés V. Ramella, hablando.

El señor J. A. Cesa, leyendo su discurso.

Explosión de dos bombas en una cantera del Tandil

En la madrugada del día 17 del corriente, en la cantera Albión, en el Tandil, se cometió un salvaje atentado.

A inmediaciones de la cantera indicada, vivía, en una casilla de madera, el capataz Pedro Gervasoni, con su esposa Angela Penano, una niñita de nombre Lucía y cinco hijos: Carlos, de 14 años; Mario, de 13; Juan, de 12; Mariano, de 17, y Pedro, de 15.



Exterior de la casilla donde fueron colocadas las dos bombas.



Señor N. Gervasoni (herido), padre de las víctimas.

Mientras la familia estaba entregada al descanso, explotaron debajo de la casilla, dos bombas de dinamita, destruyéndola completamente.

Al estruendo de la explosión concurrieron algunos peones, que desde el primer momento se dedicaron a remover los escombros, de entre los cuales extrajeron los cadáveres horriblemente mutilados de los menores Carlos y Mario Gervasoni.

La esposa de Gervasoni se salvó por haber logrado escapar por una ventana, así como la niña Lucía; no así el señor Gervasoni, que recibió algunas heridas, y sus hijos Pedro, Juan y Mariano, este último en grave estado.

Los heridos fueron transportados sin pérdida de tiempo al hospital Santamarina.

En seguida de ocurrir el hecho, y concurrir las autoridades, éstas procedieron a la detención de algunos obreros del grupo que actuó en la última huelga de las canteras, y entre los cuales parece se encuentran los criminales.

Ese monstruoso atentado, que denota la existencia de elementos salvajes, que es preciso perseguir sin cuartel, ha merecido unánime condenación.



Señora Angela Penano, que salió ilesa milagrosamente.



Pedro Gervasoni, de 15 años, herido.



Marino Gervasoni, de 17 años, heridas graves.



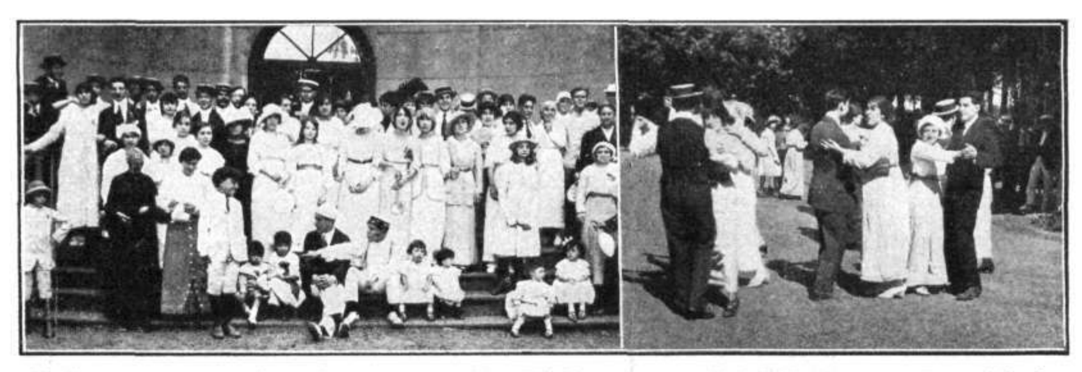
Juan Gervasoni, de 12 años, herido.



Aspecto que presentaba el interior de la casilla, después de haber ocurrido la explosión de las bombas, que los malhechores habían depositado allí.

El oficial inspector Andrés Almada, que prestó los primeros auxilios.

Fiesta campestre



Familias que participaron de la reunión campestre, ofrecida en Villa Devoto, por la sociedad «La Renaissance». — Parejas bailando.

El 4.° campamento estudiantil en Piriápolis (R. O.)



Grupo de concurrentes al campamento, y ministros visitantes. Personas que componen la delegación uruguaya.



Señor E. Ewing, intendente municipal del campamento, y secretario M. J. Varnes.

Las cocinas en pleno funcionamiento, para preparar el menú de los excursionistas.

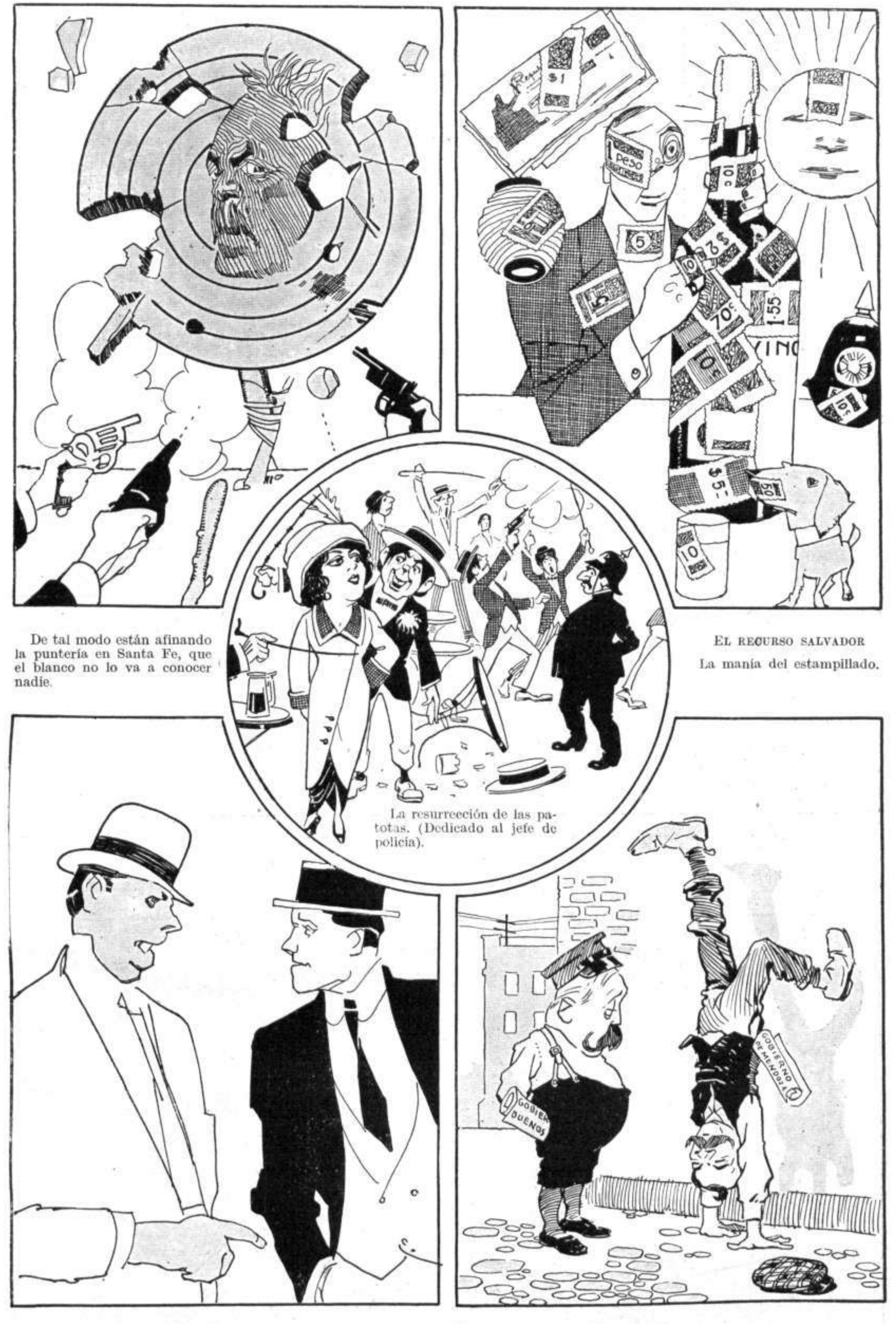
Señores J. Camerini y B. A. Priekard, proveedor y encargado de almacenes, respectivamente.



El jefe de policía, señor González Iramain, dando órdenes a sus subalternos.

Banquete servido en el campamento con motivo de la visita de los ministros extranjeros.

Emisión menor



De tal modo están afinando la puntería en Santa Fe, que el blanco no lo va a conocer nadie.

EL RECURSO SALVADOR

La manía del estampillado.

La resurrección de las patotas. (Dedicado al jefe de policía).

¡QUÉ TIEMPOS AQUELLOS

— Y ustedes en el Paraguay, ¿qué tal?...
— Nada. En un año no hemos tenido ni una mala revolución ¡Aquello está perdido!

PRUEBAS ARRIESGADAS

Ortega. — ¿A que no hacés esto, Marcelino?
Ugarte. — No; porque no quiero que, como a vos, se me caiga el nombramiento del bolsillo.

Dib de Polimani.

De Rosario



El nuevo jefe político de la ciudad del Rosario, señor Jorge Raúl Rodríguez.



DEMOSTRACION. — Comida con que un grupo de amigos obsequió al señor Simón Nuse, despidiéndole de la vida de soltero.



Sr. S. de Hartogh, jefe de estadística de policía, jubilado después de 24 años de servicios continuados.

Necrología



Entierro de don Pedro Goyenechea. El cortejo fúnebre entrando al Salvador.



Señor Pedro Goyenechea, fallecido en Rosario.

Fué uno de los hombres prestigiosos en la vida comercial de Rosario, por su labor honesta y activa, que le conquistó una envidiable posición. Al ocurrir su fallecimiento, la prensa rosarina hizo elogiosos recuerdos de «Don Pedro», nombre que se le daba habitualmente. El acto del sepelio fué una elocuente prueba de lo mucho que se le estimaba.

Movimiento político



Inauguración del comité radical Doctor Antonio Herrera: el profesor don Felipe Torcuato Bla:, pronunciando su discurso.

De Santa Fe



Don Francisco Lallana, prestigioso caudillo radical, asesinado en Reconquista.

Don Francisco Lallana fué un caudillo prestigioso entre los elementos radicales en el departamento de Reconquista, y aunque se hallaba distanciado del gobierno de la provincia, su acción era igualmente consagrada a la causa.

Mientras viajaba en un tren del ferrocarril provincial a la altura del kilómetro 305 fué atacado por un desconocido que le disparó tres tiros de revólver, fugando en el acto. Los correligionarios del señor Lallana achacan el crimen a una venganza personal.



Llegada del entierro del señor Lallana al cementerio.

De Montevideo

Nuevo intendente



Don Santiago Rivas, nuevo intendente municipal de la ciudad de Montevideo.



Toma de posesión del cargo por parte del nuevo intendente, señor Rivas.

Exposición



Inauguración oficial de la exposición de planos de ornamentación para el palacio legislativo.

En el 16 de infantería



El ministro de guerra y otros jefes, presenciando el concurso de gimnasia, realizado en el cuartel del 16 de infantería.



Ejercicios de esgrima a la bayoneta, practicados por la tropa.



Los soldados en ejercicios de flexiones de brazos y piernas

Comentarios

En La Plata la crisis está haciendo estragos y se ha venido a agravar la situación, desde que el doctor García dejó cesantes a tres mil empleados y amenaza con suprimir medio presupuesto.

Y si sigue en su manía
el gobernador García,
de hacer su persona grata,
en La Plata y por la plata
tendrá estatua, ¡cualquier día!

* * *

El feminismo triunfa en Buenos Aires, desde que el doctor Martínez ha utilizado los servicios del bello sexo para los trabajos del censo.

Y aunque muchos criticaron tales nombramientos, nosotros nos atre-



vemos a asegurar de que será ventajoso, porque como nadie dejará de ser galante con las damas, su levantamiento dará ocasión a que muchos jóvenes se decidan a variar de estado.

Luego, será una verdad,
porque la mujer así
dirá, en conciencia, no o sí
y no ocultará su edad.

* * *

En Entre Ríos los políticos andan alborotados. Como es la primera vez que dos caballeros renuncian diputaciones, el hecho ha causado sorpresa; sobre todo el doctor Maciá no sabe ya a que santo encomendarse, ni como se puede renunciar bancas.

Porque el verbo renunciar
no se conjuga en política,
y sólo en época crítica
se le puede tolerar.

* * *

Los ministros han iniciado el éxodo veraniego. Meyer Pellegrini se instaló en Ferrari; Vélez se fué a Córdoba; Bosch, a Santa Fe; Mujica se pasa la vida en la Colonia, y el doctor Gómez, por no ser menos, irá en viaje de recreo a Salta.



Por ello dice la gente,
aunque en tono de misterio:
tan sólo queda un Valiente
al frente del ministerio.

* * *

La renuncia del doctor Anadón, ave palmípeda y superlativa, se ha prestado a discusiones.

Dos políticos comentaban el caso. Uno aseguraba que la renuncia del



ministro obedecía a un tiro que le disparó el doctor de la Plaza, pero la erró.

— ¡Ah! No importa, — replicó el otro. — Me consta que va herido en l'ala.

* * *

Don Benito, quizá por razones políticas, no se sabe si vestirá el uniforme de embajador.



Para salir de dudas, y con toda la coquetería de un solterón, ha pasado varios días deshojando margaritas para decidirse.

Y flores mil deshoja el buen doctor,
buscando decidirse a la embajada
y una flor y otra flor,
contestan al sagaz legislador:
Mucho, poquito y nada.

Los preparativos del carnaval han empezado; pero, aunque se desea que el dios Momo vuelva a reinar, están tan desacreditadas las monarquías que, de seguro, no hay caso para que ostente su alegría entre nosotros.

Además la época no es para reirse.

Sin plata no hay alegría,
ni deseos de reirse;
sólo con Vélez podría
el público divertirse
si éste se disfrazaría.

* * *

Nada menos que un acuerdo de ministros tuvo lugar para proveer de cascos a la policía.

Como es natural, se estudió el mo



delo para evitar que, con tantos cambios, los vigilantes se levanten de cascos, y se decidieron por unos livianos, fuertes y de poco precio.

Y después de discutir
sobre un tema tan urgente,
extrañarán que la gente
de ellos se llegue a reir.

* * *

Hemos recibido:

«La policía por dentro». «Mis cuentos», por Laurentino C. Mejías.

«El escuadrón del brigante», novela, por Pío Baroja. Biblioteca Renacimiento.

«Emma», vals para piano, por Ricardo Silva.

«La lectura», revista de ciencias y artes. Mes de noviembre.

«Lógica», por Abel Rey, traducción de Julián Basteiro. Edición de «La lectura».

«Los pastores», comedia, por Gregorio Martínez Sierra. Biblioteca Renacimiento.

Correo sin estampilla

M. F. G., Puerto Militar. — **C. R.** — No hay caso.

A. R., Bahía Blanca. — Ocuparía mucho espacio su fantasía.

G. C. (hijo). — La correspondencia privada no debe publicarse.

Insólito. — **Sorka Lina.** — Sus poesías dejan mucho que desear.

L. M. R. — Mande otra cosa más cuidada, o corrija la que envió.

V. F. — No!!!

Sun. — Hemos escrito a Marinelli, consultándole su futurismo.

E. M. E. — Leyendo sus versos, lamentamos más aún la muerte del poeta Carriego.

M. L. P., Florida. — No es lo suficientemente cómico como para que nos arriesguemos a publicarlo.

Un lector, Tucumán. — ¿Versos?... ¿Hasta cuándo?

J. C. S. — ¡Otra vez será!

R. S. — Deje usted las musas en paz, y se evitará malos ratos.

P. A. C. O. — No nos interesa nada de lo que dice a su amada.

Ignotus. — ¡No puede ser!

J. E. F. — No es de la índole de los trabajos que publicamos.

U. R. — No.

P. D. — **J. C., La Plata.** — **G. del V.** —

Eximios trovadores:
dejad ya de cantar
igual que ruiseñores;
que versos amadores
no se han de publicar.

C. P. B. — No queremos perjudicar a usted publicando su composición.

Erico El Rojo. — No publicamos jeroglíficos en verso.

A. H. Q., San José. — Pruebe con otra composición.

A. C. Z. — Es triste, que después de lo que ha evolucionado la poética, se nos venga usted con milongas.

Alma. — **T. Z., San Cristóbal.** — Llegó tarde.

Besset, Lincoln. — **L. I. A. (hijo).** —**A. S. G.** — Necesitan de más entrenamiento para tomar parte en un campeonato literario.

Nignion. — **Domingo.** — **V. S. E.** — **Pin, Arrecifes.** — De versos tenemos un surtido tan grande, que aceptar más sería abarrotarnos de mercadería.

J. B. R. — **Orlando.** — **S. S., Montevideo.** — **Plutón.** — Un poquito más de sentimiento poético y más esmero en la forma, y serán ustedes complacidos.

Magister mes. — Trate de hacer más sueltos sus versos, porque hay en usted un poeta.

A. F. U., Montevideo. — Tenemos compromisos para esa clase de trabajos por todo el corriente año. Gracias por su oferta.

Polo, Rosario. — La intención es admirable; pero la forma deja mucho que desear.

L. F. A. — **Mario.** — **L. R., Paraná.** — No hay caso.

G. N. B. — **J. D.** — **O. E.** — No son de la índole de la revista.

G. E. P., Mendoza. — **Heroica.** —No.

Castellano. — Muy flojo, mande otra cosa.

A. V. — Su composición ha naufragado entre el montón de papeles del canasto.

S. A. — Aunque disponemos de ancho campo, sólo disponemos de algunos milímetros de papel para contestarle que no.

J. M. S. — **N. N.** — Es heroico hacer versos con este calor.

R. A. R. — No nos interesan las poesías amatorias.

A. T., Rio IV. — **C. C.** — **B. S. P.** — **Intruso.** — **A. L. D. B.** — **F. Z.** — **Quimérico.** — No interesa.

R. N. (hijo). — Irá.





N radiante apoteosis, el sol se ha puesto tras el Katchaldag, tendiendo un velo de púrpura sobre la cresta de los montes... Ahora todo duerme en la pequeña aldea de Bilgah, aislada en su alta meseta, que domina el valle de Gargad... En el horizonte se alzan montañas cuyas masas sombrías parecen fantasmas siniestros. El aire está tibio; pero la noche se acerca llena de espantos. Una calma absoluta reina en la salvaje región. Ningún rumor humano. Los bosques mismos se han apaciguado, aún en sus más débiles ramas; pero, de cuando en cuando se estremecen al pesado vuelo de las aves nocturnas.

Los altivos caucasianos reposan al pie de los inaccesibles montes. Esa noche la misteriosa cantilena de los vientos no arrullará su sueño, porque los *div* (2) invisibles no quieren entonar, esa noche, víspera de Moharem, los arrulladores cantos de sus instrumentos.

Sólo Sitara, hija de Iskender-Agha, no duerme. Envuelta en su manto, se asoma a la ventana de su cuarto y se estremece. El alma de la joven musulmana es presa de terror ante el espectáculo de la noche. Sitara, educada por una institutriz francesa, había recibido una buena educación. Su espíritu, admirablemente dúctil, había asimilado todo con asombrosa facilidad. Inteligencia profunda, imaginación poderosa siempre alerta, con el cándido corazón de las orientales, tal era Sitara. El estudio no había podido desflorar su corazón, y su alma de artista, al contacto de la ciencia, se había abierto a la comprensión de la belleza y de la infinita bondad. Las viejas leyendas y costumbres de la secta de los Chiitas, a la cual pertenecía por su nacimiento y que habían llenado de terrores su juventud, ahora le causaban admiración.

Había asistido a las fiestas de los días de Moharem, en conmemoración de la matanza de los hijos de Alí en la llanura de Kerbela. El recuerdo de los soldados cortando las cabezas la espantaba; pero, íntimamente, Sitara se maravillaba ante la trágica grandeza de esas escenas.

El fanatismo de sus correligionarios ponía en su corazón, con una lástima profunda, admiración por el fervor de ese culto.

En su ventana, esa noche, Sitara se estremece. Su espíritu se siente perturbado por el recuerdo de la matanza de Kerbela, resucitada en un chabeh que algunos actores van a representar en las fiestas de mañana. Le parece que todo se anima en torno suyo, que de cada árbol del bosque va a salir un ser humano... ¿Esas sombras que se agitan en la pendiente de la montaña, no son las de los enemigos? El viento trae una queja infinitamente triste y angustiosa, parecida a la de un niño. Esa voz es la de la dulce Sakyria (3), la doncella mártir, de ojos de gacela silvestre... La aurora coronada de rosas alcanzó a ver a Sitara en la ventana de su cuarto. Entonces, para anunciar los días sangrientos, los invisibles *div* hicieron rugir en los montes y en el valle un viento de espanto.

* * *

Los habitantes de Bilgah, durante los nueve primeros días de Moharem, se habían preparado. Numerosos chiitas habían venido a escuchar ávidamente a los actores llegados de Aher para representar la matanza de Kerbela. Hombres, mujeres, la mayor parte chiitas, algunos cristianos, unos cuantos semitas, estaban sentados en círculo, en torno del sitio en que tenía lugar la representación.

Se habían representado sucesivamente los adioses de Kasim (1) a su novia; el segundo día se aplaudió mucho el conmovedor episodio de la bendición de Leyla (2) a su hijo. Nada se había omitido. El noveno día, las hazañas de Abbas (3), que iba hasta el Farat (4) a buscar agua para aplacar la ardiente sed del hijo de su hermano, hicieron llorar y gemir a todos los espectadores.

Concluída la representación, los hombres gritaban, retorcían los brazos de desesperación y vociferaban injurias contra los asesinos. Un silencio pesado, una tristeza sombría sucedían a esos momentos de desesperación; un odio implacable crispaba las caras de esos montañeses fanáticos, mientras un rictus salvaje descubría sus dientes, parecidos a los del lobo cuando se apresta a morder. Era un tumulto espantoso, un entrevero indescriptible, en el cual se mezclaban los abigarrados mantos de las mujeres a los anchos *tchukas* de los turcos Orzeri. ¡Cuadro sublime y terrible de una multitud delirante, embriagada por los acentos de una música feroz!

Toda la representación era cantada. Las voces puras, viriles y vibrantes de los actores se mezclaban por instantes a dulces acentos: era la voz de Arús (5) que celebraba la dulzura de la vida, la voluptuosidad del amor y sus profundas alegrías que pronto iba a conocer. Pero Nur-Alí, por la fuerza de su arte, por el feroz ardor que ponía en su papel de Alí-Akber, ponía a esa multitud en indescriptible estado de delirio. Era Alí-Akber en persona, y, escondida entre los espectadores, Sitara se pregunta con espanto: « ¿Por qué esos acentos tan apasionados? ¿Por qué esas lágrimas verdaderas en sus ojos? » Y funesto presentimiento oprimía el corazón de la musulmana.

* * *

Ha amanecido el décimo día de Moharem. Hay en Bilgah enorme concurso de creyentes, provenientes de todos los alrededores. Al frente de la mezquita están reunidos los Agh-Keng-Reek (6). Están cubiertos con el caftán (7) y tienen la frente afeitada. En la mano tienen el kindjall (8) cuya hoja echa al sol reflejos deslumbradores. Otros — espantosa visión — se han clavado en el cuerpo broches de hierro. En los hombros tienen plantados dos puñales; otros dos les atraviesan los brazos. Son muy numerosos, delante de la mezquita. Por todas partes, hombres, mujeres veladas, cantos, gritos.

A una señal, la procesión se pone en marcha; los hombres se golpean el cráneo con el kindjall, se golpean de nuevo en la misma herida que mana sangre y pone en la blancura del velo manchas rojas. Fuertes gritos sostienen las energías a veces desfallecientes y las injurias no cesan: « ¡Malditos sean los asesinos de Nassim, malditos, malditos! » La procesión recorre to-

(1) Pieza de teatro cuyo asunto es sacado de la muerte de Hussein y de Hassan, hijos de Alí, yerno y primo de Mahoma, en la llanura de Kerbela. Los persas y los caucasianos veneran a esas dos víctimas tanto como a Mahoma.
(2) Duendes que viven en el aire.
(3) Hijo de Hussein, muerto en Kerbela con toda su familia.

(1) Hijo de Hassan.
(2) Mujer de Hussein.
(3) Hermano de Hussein.
(4) Eufrates.
(5) La novia.
(6) Los que han prometido seguir la procesión y mutilarse.
(7) Especie de hábito blanco.
(8) Sable curvo.

da Bilgah. Algunos creyentes han caído de fatiga. La multitud enardecida los levanta.

Al fin, la larga procesión se encuentra con los actores. En medio de ellos se distingue a Nur-Alí, el más grande, el más hermoso. Su rostro está tranquilo; parece que el alma del cantante, inaccesible al horror de las escenas que le rodean, se pierde en la contemplación de una belleza suprema. Una sonrisa arquea sus labios, ilumina su mirada. ¡Va a cantar, va a ser Alí-Akber!

Los creyentes, después de beber el Kandab (1) y lavarse la cara, se sientan. La representación empieza. Se repite el delirio de los días anteriores.

La excitación llega al paroxismo. Ese último día se representa la tragedia entera; los actores están admirables. Alí-Akber se despide de su madre, y, sólo en la escena, lucha contra el ejército de Ibu-Ziad. El combate es formidable; Alí-Akber va a sucumbir. Nur-Alí representa su papel frenéticamente; por sus ojos pasan relámpagos de júbilo. ¿Qué hace?... Con un movimiento brusco, se ha arrojado sobre la espada de un enemigo, que le atraviesa el cuerpo.

Un grito estridente brota de todos los pechos. Unos hombres se llevan a Nur-Alí ensangrentado. La multitud se dispersa, conmovida por ese accidente incomprensible.

(1) Agua azucarada.

Nur-Alí ha sido llevado a casa de Iskender-Agha, y se ha llamado a Sitara para que dé al herido los auxilios que su ciencia puede inspirarle. Todo el mundo se ha alejado. El moribundo queda solo con la joven musulmana. Le hace señas para que se incline a fin de oir mejor su débil voz, y le dice:

—¡Sitara, muero por tí! Cuando te ví, te dí mi alma entera. Estrella de mi vida, tú has iluminado los últimos días de mi existencia. Pasaste sin velo delante del pobre actor, el hombre errante a quien su oficio iba a llevar mañana más allá de los montes, lejos de tí. El ruiseñor enamorado de la rosa, no podía ya vivir: ha querido escaparse de su triste prisión para dormir eternamente cerca del sitio en que se abre la casta flor que adora. ¡Oh, la inaccesible! ¡Oh, estrella mía! El sombrío Azrael cruza el azul del firmamento. Viene a mí. ¡Qué Alah te proteja!...

Lágrimas corrían por las pálidas mejillas de la musulmana. Dulcemente, Sitara se inclina, y da al moribundo un largo beso en la frente. El ensueño de Nur-Alí se ha realizado. Lleva al *Djenett* (1) la caricia de su flor.

(1) Paraíso.

NOVIEMBRE

Otoño toca a su fin;
pierde su verdura el monte;
cesa el rústico trajín,
y en brumas el horizonte
trueca tintas de carmín.

Los bosques son muchedumbre
de esqueletos que se agitan;
comienza a blanquear la cumbre
y los labriegos tiritan
y se acercan a la lumbre.

Hierba que jugosa crece
no es de las selvas alfombra;
la luz solar palidece,
y no se busca la sombra,
y muy temprano anochece.

Sopla el viento y viene helado;
se ven muchas nubes rojas,
y en tierra el pastor echado,
las amarillentas hojas
esparce con su cayado.

Es que noviembre camina
y tras él llega el invierno;
es que la vida declina,
y el frío su manto eterno
tiende de monte a colina.

¡Cuánto y cuánto humano ser,
cuánto cuerpo dolorido,
y harto ya de padecer,
caerá en la nada vencido,
de las hojas al caer!

¡Cómo el gemido del viento,
en el desnudo ramaje,
imita el triste lamento,
del que ve de eterno viaje
aproximarse el momento!



¡Cómo la niebla al cubrir,
del espacio el ancho tul,
aquella niebla fingir
sabe que empaña el azul
de los ojos al morir!

¡Cómo, ciega y tenebrosa,
dice, con voces de horror,
la noche al alma medrosa:
¡Mira! ¿ves? de mi color
es el fondo de la fosa!

¡Cómo la nieve, que viste
con manto helado la tierra,
una y otra vez insiste,
gritando desde la sierra
con voz cariñosa y triste:

«Llegad, llegad hasta aquí,
doncellas, niños, ancianos;
soy tan blanca como fuí;
con vuestras débiles manos
cortad sudarios de mí!»

¡Hoja del árbol caída,
hoja seca del otoño,
da al árbol tu despedida,
que no verás el retoño
del árbol que te dió vida!

....

Y va noviembre avanzando,
y los débiles muriendo;
y el día sigue menguando;
sigue la noche creciendo,
y en las montañas nevando.

....

JOSÉ ECHEGARAY





La ciudad estaba dormida; las cimas rocosas se alzaban en el horizonte gris y tranquilo; el sol aún no había salido. Era una fresca mañana de primavera; el verdegueante campo de trigo, salpicado de amapolas rojas, se agitaba tembloroso a la corriente de un céfiro ligero, y todo el oriente relucía como un cuadro de nácar.

Delante de un establo cerrado, en el camino de la aldea, todo blanco de polvo mezclado de paja, al lado de un carro con las ruedas rotas, dos bueyes saludaban la aurora con sonoros mugidos, y, de trecho en trecho, en la llanura, los gallos empezaban a contestarse. Un mastín, con la enorme cabeza blanca entre las patas, dormía profundamente...

Zeyneb abrió los ojos y su mirada lánguida recorrió las cosas en torno suyo. El techo de tierra grosera estaba cubierto por innumerables moscas. Por la ventana, cuyos vidrios rotos se sostenían mediante estrellitas de papel, se deslizaba una luz sucia, que fué a acariciar el pálido rostro de Zeyneb. En una repisa había dos vasos, entre algunos platos rajados, y todo parecía dormir. Zeyneb no acababa de despertar.

Al fin, se levantó y salió al patio. Una vaca, algunas cabras, acostadas cerca de una pared, volvieron la cabeza hacia ella y mugieron y balaron dulcemente.

Zeyneb tomó dos cubos de madera cerca de la puerta y se dirigió hacia la fuente. Caminó por el césped húmedo que le mojaba los pies. Luego descendió por entre las rocas. Llenó sus cubos, levantó la cabeza, miró las altas cimas.

El sol había salido: el rebaño de la aldea volvía de la pradera en donde había pasado la noche, y, en la pesadez de la mañana, se oía el balar de las cabras.

Lentamente, Zeyneb remontó el camino por entre las rocas. Fatigada por la ascensión, se tendió en un pradillo, al pie de un árbol. Humos azulados, de las chimeneas de la aldea, se elevaban en el aire sereno. Zeyneb pensaba; el pasado, con sus horas de alegría y de tristeza, pasaba ante sus ojos. Tenía veinte años y su vida entera no le hacía la impresión de un día. Era muy pequeña cuando supo que su madre había muerto al darla a luz, y que, así, el amor maternal le había faltado desde el primer día. Una madrastra de mal genio la crió; pero ella también dormía, desde hacía dos años, en el pequeño cementerio, en el cual ningún árbol ponía su sombra.

Vivía en esa choza, que más parecía una tumba que una habitación humana, con su piso deshecho y su techo de tierra; vivía allí, con sus dos hermanos y su padre, a quien la vejez encorvaba cada día más.

Siguió su camino. Los cubos eran pesados; tuvo que descansar una vez más cerca del cementerio. Pasaron corderos y ovejas, cuidados por una muchacha. Zeyneb preguntó a la niña:

— Hadidja, ¿los nuestros están también ahí?

Hadidja sonrió, haciendo señal de que *sí* con la cabeza. Y Zeyneb pensó. Pensó que le gustaría mucho volver a ser una pastora como había sido antes, ocho años atrás, y no pensar en nada.

¡Sí, Hassan! ¡Quién sabe, a esa hora, en qué arenas ardientes, en qué desierto espera, fatigados los pobres ojos de escrutar siempre el horizonte, y esperando en vano alguna noticia de su aldea!

Era en el cementerio en donde Zeyneb veía antes a Hassan. Descalzo, el fez roto, la camisa en jirones, el cayado en la mano, el pan en el morral colgado de la cintura, llevaba ahí sus corderos, y de cuando en cuando podían encontrarse.

Era su primo y desde la infancia fueron novios. ¡Qué sencilla fué la ceremonia del compromiso! En el fez roto del muchacho prendieron un botón azul, y a la muchacha le envolvieron la cabeza en un pañuelo de todos colores.

Y desde entonces los dos novios guardaron juntos los rebaños de la aldea, sentados uno al lado del otro, de la mañana a la noche, en el cementerio lleno de sol.

Pasaron los años. Hassan partió al regimiento, diciendo como adiós a Zeyneb: «Volveré dentro de tres años; tú me esperarás. Un año pasa sin sentir.»

Y partió. Se separaron llorando silenciosamente.

No se sabía precisamente a qué lugar había sido mandado Hassan. Los que regresaban hablaban de ciudades y aldeas rodeadas de bonitos campos o de selvas de pinos. Pero había un país del cual no se volvía, y cuando se decía su nombre, se veía a los ancianos acariciarse la barba, y a las viejas mover melancólicamente la cabeza, y a las jóvenes enjugar con el velo las lágrimas de sus ojos. Un país distante, muy distante; había que atravesar ríos y mares y tierras ardientes para llegar a él. El guarda rural había perdido allí sus tres hijos, y decía que eso era un infierno.

Ahora bien; seis meses después de su partida, llegó una carta de Hassan, fechada en ese país.

Allí estaba, pues. Sin embargo, Zeyneb pensaba:

— No todos los que van allá deben necesariamente morir...

Durante un año, las cartas llegaron de allá. Hassan escribía que un sol infernal le abrasaba el cráneo y que sus pies se asaban en la arena. A veces se sentaba a la sombra de un arbusto y se acordaba del gran nogal de su aldea.

Pero hacía ya un año que no escribía, y de ese país no venía nadie con noticias.

Y por eso era que en los ojos de la joven novia brillaban lágrimas. Veía a Hassan tendido a la sombra de algún arbusto sin hojas, sobre la ardiente arena, que sin duda debía de ser como las tierras sin sombra ni humedad que se extienden detrás de la aldea; lo veía esperando noticias y agonizando en la desesperación y en el abandono. Esos pensamientos la mataban, lloraba más y más, y le pareció que ese hálito cálido, como venido del infierno, de allí, le abrasaba el corazón.

Entró. Delante de la chimenea su padre tomaba café, y sus hermanos, unos niños, mascaban pedazos de ajo. El anciano la contempló con dulzura, y Zeyneb adivinó en sus ojos una amargura secreta. Él también sufría por el silencio de Hassan; y Hassan era toda su esperanza. De vez en cuando tenía largas conversaciones con el guarda rural, a quien el país maldito había arrebatado sus hijos; hablaban, y el guarda suspiraba, mirando a Zeyneb con profunda lástima. Luego los dos padres lloraban, sin decir una palabra.

Ayer en la noche no más, habían hablado, y parecía que soplaba un viento de fuego sobre los techos de tierra negra de la aldea...

Zeyneb dejó los cubos cerca de la puerta y salió al patio.

En la pequeña mezquita, el muezzin acababa de cantar su oración de mediodía. El quemante sol había llegado al cenit y los animales se refugiaban en la estrecha sombra, al pie de las paredes. Sólo algunas gallinas picoteaban no lejos de la mezquita, rodeando a un gallo que tenía en el pico un grano único de trigo, con que sin duda soñaba regalar a su serrallo.

Una voz aguda vibró en la atmósfera serena de la aldea: «¡Eh! Guarda rural!»

Un gendarme, el fusil al hombro, el rebenque en

la mano, acababa de bajar de su caballo. La noticia de la llegada del gendarme se esparció como pólvora por las viejas cabañas. Niños semidesnudos le espiaban en las esquinas y desde los techos; las cabezas oscilantes de las mujeres asomaban por las puertas entreabiertas; los hombres se alineaban, respetuosos, delante de la mezquita.

El gendarme avanzó altivamente y se sentó en la alfombra. Los campesinos se agruparon anhelantes en torno suyo. Se bebió café. El gendarme, sencillamente, por decir algo, preguntó al alcalde:

— ¿No han pagado ustedes todavía el saldo de los impuestos?

Toda la aldea tembló. El alcalde contestó:

— Si Dios quiere, pagaremos todo lo que debemos con la cosecha. Ahora no tenemos nada.

Después el gendarme dijo que tenía que hacer en la aldea vecina, sacó una carta del bolsillo, la entregó al alcalde, montó a caballo y se fué. Toda la aldea respiró... El alcalde abrió el sobre. Esperaron al imán para que leyera la carta. Por fin, la leyó. La herencia de Hassan volvía del país maldito y el gobierno buscaba a los herederos. ¡Setenta y ocho pesos y un cordero!

El padre de Zeyneb regresó a su choza llorando. A Zeyneb se le oprimió el corazón, y preguntó. El anciano no contestó, la abrazó y sus lágrimas corrieron a lo largo de su blanca barba...

Zeyneb continúa siempre viendo a Hassan que espera alguna buena noticia de su aldea, a la sombra de un arbusto seco, en la arena infernal, y le ve morir de desesperación y de abandono.

MONTONERA

Llamean en el viento las banderolas
y se encrespan las crines y las melenas,
y aunan al reflejo de las arenas
su brillo diamantino las tercerolas.

Los pañuelos anudan sus rojas golas
a las bravas gargantas de insultos llenas,
y el prepotente puño muestra las venas
donde pinta la sangre violadas olas.

Se encabritan los potros en el sendero,
las virolas responden en el apero
a las dulces milongas de las cigarras,

Y en el hinchado lomo los mocetones
van llevando la carga de sus canciones
pendientes de las cuerdas de las guitarras.

GOYCOECHEA MENÉNDEZ.

RECUERDO

¿Qué será de mi hogar? ¡Mi hogar no existe!..
¡Aquel santuario en que exhaló mi alma
el perfume y la luz de sus creencias,
también lo han derrumbado las borrascas! ...

Uno a uno se han ido obscureciendo
los astros que clarearon en mi infancia,
una a una se han ido deshojando
las rosas que mi vida perfumaban.

¡Ah, sólo tú, para mi triste duelo,
entre las ruinas de mi pecho te alzas,
como una blanca flor sobre una tumba
que vive del rocío de las lágrimas!

GERVASIO MÉNDEZ.







La primavera volvía sobre el Tíber, que, solo, en esa fantasía de luz, corría, siempre sombrío, arrastrando sus aguas turbias, acrecidas por las lluvias, bajo los arcos de los viejos puentes.

No se veía brillar sino a lo lejos, hacia Marmorata, al ardor del sol, un enjambre de blancas velas y oriflamas que bailaban alegremente en las puntas de los mástiles... Se oía un bullicio alegre, idiomas diferentes, y en todas partes, por los puentes unidos a los malecones, subían y bajaban esclavos encorvados, que descargaban las riquezas de los países lejanos, los despojos conquistados a costa de tantos esfuerzos y sangre, de tantas energías y vidas humanas sacrificadas.

Restos de ánforas rotas hacían crecer el montículo que debería ser más tarde el monte Testaccio, y los malecones inundados de luz se coloreaban con la variedad de los tapices de ricos dibujos, cofres de joyas abiertos apresuradamente, estatuas de mármol, armaduras y cascos de bronce, plantas extrañas importadas de los trópicos, tesoros incontables, que habían hecho famosos al invencible Mitrídates y a tantos otros reyes infortunados.

Como en un hormiguero de entreverados pasajes, los plebeyos acudían de todas partes a ver las maravillas que salían del fondo de los navíos, y a cada desembarque, los brazos se elevaban al cielo para aplaudir bulliciosamente; los ojos de las mujeres brillaban de codicia, y el sonoro nombre del divino Pompeyo, dominaba todo ese bullicio, hecho de alegría y de emoción.

Vagos perfumes se esparcían, y la magia de los rayos del sol relucía, ora en el frontón de un templo, ora en la cabeza de una estatua, ora en la cima de una palmera, para extinguirse, y renacer sin cesar, desde el desembarcadero de la Marmorata hasta el viejo Lacio, en donde — como en una isla fantástica, escondida entre los cipreses, las palmeras y los mirtos inmortales — se veían los blancos palacios de Lúculo.

Era la época de las grandes conquistas; cuando las desmesuradas ambiciones, habitualmente adormecidas en el fondo de las almas, despertaban sobresaltadas y se desencadenaban; cuando cada cual creía poder aspirar a la gloria, o en fuerza de intrigas en el corazón del foro, o ganándose, allá lejos, con el filo de la espada, un regreso triunfal a la Metrópoli.

Roma era entonces el sol rico en rayos que se esparcían por todo el orbe de la tierra.

Sólo Lúculo, cargado de años, vivía en sus dominios, como en un imperio, harto de glorias vanas. Disgustado de las intrigas de la demagogia creciente, inquieto por el torbellino de placeres que arrastraba cada vez a lo mejor de la sociedad, que le hacía abandonar los cargos públicos en manos de los profesionales de la política, el aristócrata de raza, el viejo general de quien Roma había recibido el don de dos imperios, intentó un momento interponerse, con toda su energía, con toda su autoridad; pero tuvo que batirse en retirada, bajo la amenaza de un proceso escandaloso, descubridor del origen de sus incontables tesoros.

Fué el último gesto de Lúculo.

Se dió entonces cuenta del valor que debía darse a las vanidades de este mundo, él, cuyo nombre también había antes sonado de boca en boca; y comprendió por fin que la única cosa estimable y prudente era sacar los mayores goces posibles de los días que las Parcas le tenían contados.

Y en esa resplandeciente mañana de primavera, mientras el destino tenía en la sombra la urdimbre de tantas grandezas y reveses, el anciano, blanco como un fantasma, arrastrándose entre las columnas, después de una noche de orgía, se encaminaba, apoyado en el brazo de un esclavo, hacia la terraza de mármol, desde donde le gustaba contemplar el espectáculo, único en el mundo, de la ciudad eterna.

En los ricos mosaicos, en que yacían coronas de rosas marchitas, una copa de cristal, en que tropezó su sandalia, tintineó largamente, como el eco de una risa de mujer.

El pesado aroma de las flores agonizantes, mezclado al relente de las vituallas y del vino derramado, le hicieron detenerse un momento.

Sus ojos turbios se posaron en su toga de púrpura manchada, y una sonrisa de disgusto crispó profundamente su rostro. La pureza del casto y blanco desnudo de las estatuas despertó en su alma como un vago remordimiento, y el clamor desordenado de los gritos y de los cantos, que subía hasta él, precipitó sus ojos hacia la luz y la serenidad de la mañana.

Al rumor de los pasos que se acercaban, un enjambre de asustadas palomas alzó el vuelo, y dibujó blanca guirnalda en el espacio azul. Un pavo real abrió su cola en abanico y desapareció en la sombra. Un mirlo cantó en una rama.

A lo lejos, Roma jadeaba con el respirar de la vida que no conoce tregua.

Apoyado en una columna, el viejo Lúculo, protegida la vista con la ancha manga de la toga, contemplaba el foro.

Entre las palmeras del jardín, mecidas por el viento, la campiña romana se veía, alegre, hasta el horizonte, por los arcos de los acueductos.

La vía Appia, con su infinita fila de cipreses y de tumbas, parecía un largo convoy de peregrinos en camino a Roma.

Y Lúculo miraba todo eso con pena. Veía las blancas galeras mecidas por el Tíber, la multitud que llenaba los malecones, el brillo de las luces encendidas delante de los templos, y una amargura sin límites invadía su alma.

Sostenido por su esclavo, bajó la vista y descendió la escalinata del jardín.

Las flores raras embalsamaban el aire con sus perfumes capitosos, reanimados durante la noche; un sitio sombrío, en donde una fuente derramaba su frescura, le atrajo. Una pareja de flamencos, quietos sobre sus patas de coral, le cedió el puesto.

Lúculo se sentó en el borde de mármol de la fuente, y quedó solo.

La túnica azul del esclavo desapareció entre los árboles, y, al canto sonoro del agua, el viejo héroe escondió la frente en las manos y se echó a llorar. Durante años había buscado en el bullicio de los festines y en la orgía, el olvido de lo que había sido y de lo que podía ser.

Y he ahí que de nuevo despertaba en él el hombre sobrio, austero, que no conocía la fatiga ni para él ni para los demás, que arrastraba las legiones tras sus pasos, sembrando los cadáveres y empurpurando el cielo con el resplandor de los incendios, el general temerario que, nuevo Alejandro, había emprendido la conquista del mundo.

Por primera vez puso en la balanza su glorioso pasado, y la faz astuta e irónica de Pompeyo se le apareció.

Y como si necesitara tomar a alguien por testigo, murmuró con estrangulada voz:

— Pompeyo, ¿qué sería de Roma si yo no hubiera existido? ¡Cuán locos son los que se sacrifican por los demás! ¿Quedará algo de nosotros, además de la ceniza de los columbarios?

Pero de pronto se levantó una brisa que agitó las ramas, y una lluvia de blancos pétalos le hizo levantar los ojos.

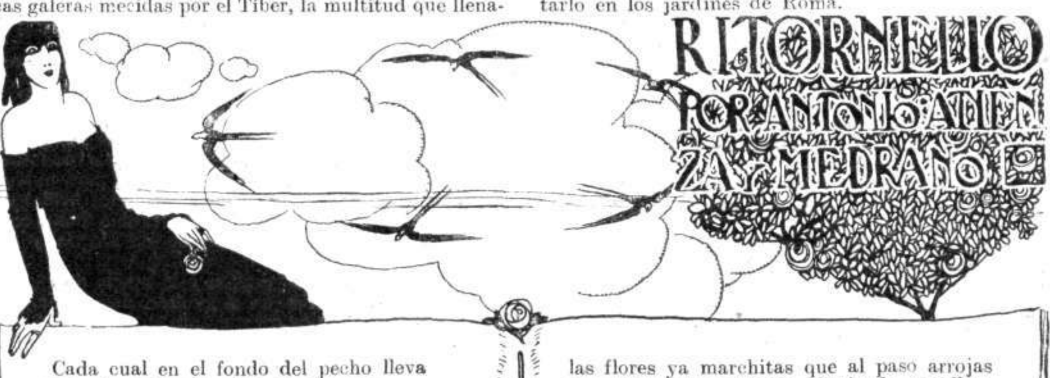
Blanco, como espolvoreado de nieve recién caída sobre sus hojas, un cerezo en flor abría sus ramas como en actitud de ofrenda.

Y, repentinamente, una sonrisa de inefable contento iluminó la cara de Lúculo.

Con un ademán tierno, lleno de mansedumbre, recogió en las rodillas los pétalos caídos, y llevándolos a los labios los besó largamente.

Después, alzando los fatigados párpados, abarcó con una mirada feliz el maravilloso panorama de las siete colinas, procurando descubrir las manchas, blancas como espuma, que los cerezos florecidos durante la noche, ponían en los jardines.

Y pensó que podría convertirse en polvo, que la gloria de los Pompeyos o de los Césares, o de otros grandes conquistadores de su talla, podría hundirse en el olvido, — pero que ese árbol volvería a florecer, que a cada primavera perdería las hojas, para eternizar el nombre del suntuoso Lucio Licinio Lúculo, que lo había traído del lejano país del Ponto, para plantarlo en los jardines de Roma.



Cada cual en el fondo del pecho lleva
un rincón solitario, nido de amores,
donde el alma en secreto su canto eleva,
como endechas de alondras y ruiseñores.

De esas fuentes ocultas brota a raudales
la luz de la esperanza de azul teñida,
que baña en resplandores los ideales
y alumbra los senderos de nuestra vida.

Dueña amable del álbum, que en estas hojas
imprimieron tus manos preciosas huellas;
las flores ya marchitas que al paso arrojas
son rastro de perfumes, lluvia de estrellas.

De queridas memorias mudos testigos,
a esos despojos, rindes tierno homenaje,
y en premio ellos pregonan, fieles amigos,
de tu ser el preclaro, puro linaje.

Que todos en el fondo del alma llevan
un rincón solitario, nido de amores,
donde tristes las almas su canto elevan
como endechas de alondras y ruiseñores.



Leyendo una receta de cocina, en el libro del aceite "BAU", para la fiesta de su esposo.

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

La defensa Bird en el Ruy López.

Alechin ha puesto de nuevo en moda la jugada 3 — C 5 D para defender el temible Ruy López, al que retornan los maestros un tanto aburridos de las aperturas irregulares.

Ofrecemos hoy dos breves y notables partidas en las que con distinto resultado la empleara su malogrado autor:

RUY LOPEZ

Blancas MAC DONNELL	Negras BIRD
1 P 4 R	P 4 R
2 C R 3 A	C D 3 A
3 A 5 C	C 5 D
4 C × C (1)	P × C
5 P 3 D	D 5 T R
6 O — O	C 3 A
7 C 2 D	A 4 A
8 P 4 A R	O — O
9 C 3 A	D 4 T
10 P 5 R	C 4 D
11 A 4 A	C 2 R
12 D 1 R	P 3 T D
13 C 5 C	P 4 C D
14 A 3 C	A 2 C
15 P 5 A	P 3 T R
16 C 4 R	A × C
17 D × A	T D 1 D
18 P 6 A	C 3 C
19 P 4 C R	Se rinden.

(1) El editor del «Libro del Torneo de Viena», de 1873, recomienda A 4 A, lo que es apoyado por Steinitz y Lasker, pero en realidad no conduce a una superioridad patente de posición, y si no se dobla el P al negro, habrá que reconocer la solidez de la defensa.

RUY LOPEZ

Blancas BODEN	Negras BIRD
1 P 4 R	P 4 R
2 C R 3 A	C D 3 A
3 A 5 C	C 5 D
4 C × C	P × C
5 O — O	A 4 A (1)
6 P 3 A D	C 2 R
7 P 3 D	P 3 A D
8 A 4 A D	O — O
9 A 5 C R	R 1 T
10 D 5 T	P 3 A
11 A × P	P 4 D
12 A × C	D × A
13 P R × P	P × P !
14 C 2 D	P × P A
15 C 3 C	P × P C
16 T D 1 R	T × T +
17 R × T	D 3 A +
18 D 3 A	D × D +
19 P × D	A 6 T +
Abandonan.	

(1) Blackburne contra Fleissing jugó en esta posición P 3 A D.

Anécdota. —
En el torneo de Londres, de 1851, el húngaro Szen jugaba su partida decisiva con Anderssen, y en la sala contigua había muchos jugadores que comentaban las partidas.

Los ingleses no miraban con simpatía el triunfo del prusiano, y en un momento crítico uno de ellos exclamó en alta voz:

—¡Anderssen está perdido! — e indicó en alta voz la jugada de ganar.

Szen meditó largo rato, y por fin no hizo la jugada correcta, sino una inferior que le costó el juego.

Cuando le preguntaron si la había visto, contestó:

— No sólo la he visto, sino que he oído como se me apuntaba; pero prefiero perder a ganar por tales medios.

Soluciones. — Han remitido soluciones exactas al problema número 81, los señores: Alfredo A. José, Buena Esperanza; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; Ana Rosa Capriata, ciudad; José Antonio Pou, Avellaneda; P. Taca, ciudad; S. Manof, Tucumán; Samuel Graizer, Tucumán; Aurelio N. Surra Santín, Montevideo; «Aficionado», Carhué; Pedro F. Ramírez, ciudad; Amable Piacenza, Montevideo; P. Goikoetsea, Llavallol; «Euzko», Maipú; María Rosa Fressia, ciudad; María Salas, ciudad; Carlos Picola, ciudad; (a los números 80 y 81); Eduardo Olivera, ciudad; Enrique Diana, Córdoba.

Problema número 84, por H. F. Kidson

Negras (5 piezas)



Blancas (8 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 81: **C 3 C.**

CORREO. — **A. R. Rubi, ciudad.** — El limitado espacio de que disponemos nos impide detallar la clave que usamos en las partidas y problemas; puede estudiarla en cualquier libro moderno de ajedrez, por ejemplo: A. B. C. des Echecs, por N. Preti.


GARANTIA
EXTRACTO DOBLE
CERVECERIA BIECKERT
Africana





Reunión del Centro Artístico Argentino, en el Orfeón Español.





Velada del Centro de Almaceneros, en el local Submarino Peral Primitivo.



VERMUTH CÁRPANO

El VERDADERO
Vermuth Torino.

Único y exclusivo
representante en las
Repúblicas Argentina,
Uruguay y Paraguay:

V. LUCIANI
Moreno, 345-379.

Delicioso, suave, exquisito
y.. el más popular en
ambos hemisferios.

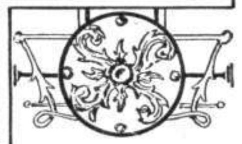






Fiesta del Centro Protección Chauffeurs, en la Casa Suiza.



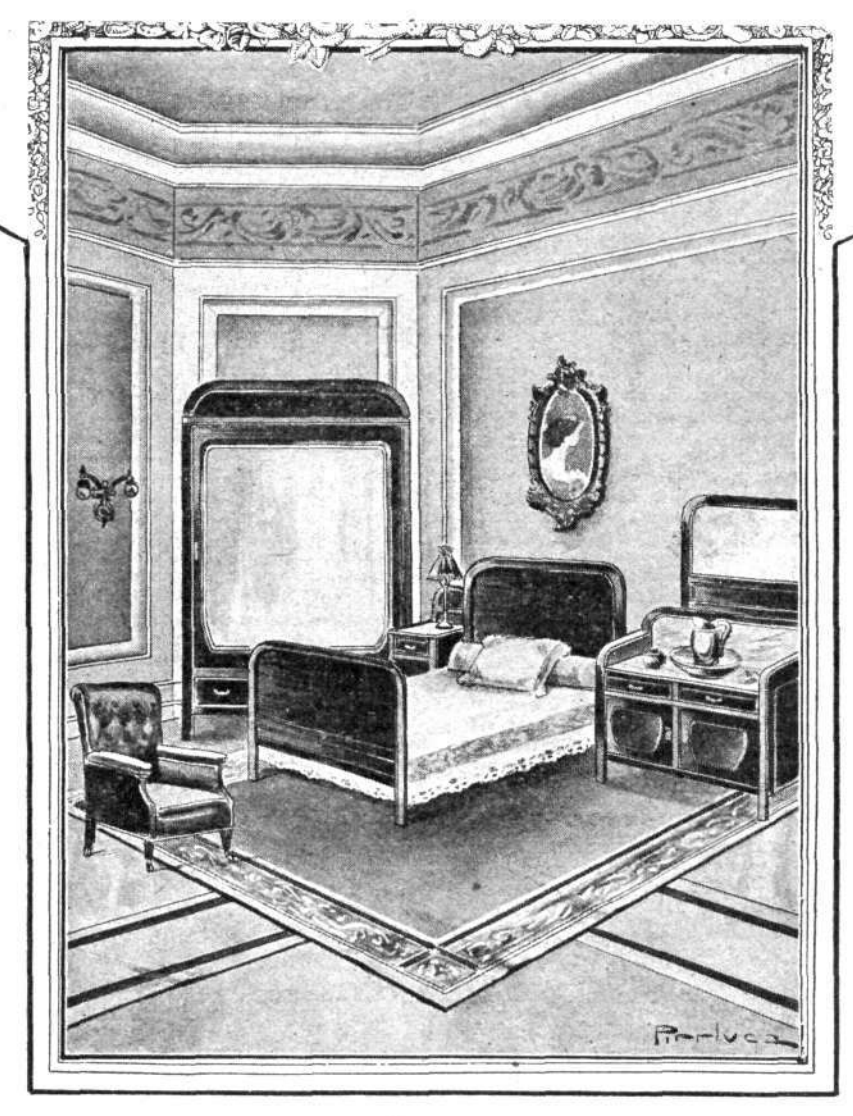


Velada familiar de la Asociación Artística Nacional, en la Mariano Moreno.



BARATTI y C[ía]

MUEBLES. - Corrientes, 1145 - Buenos Aires.



JUEGOS DE DORMITORIO

RÉCLAME

$ 370.—

Compuestos de: Un ropero, un lavatorio, dos sillas, una cama y una mesita de luz; mármoles finos, lunas biseladas, todo en la mejor clase de haya húngara.

Para matrimonio: $ **400.**

Se venden en color nogal y en color claro. Pídase catálogo W.



ATENDIDO POR EL DOCTOR J. H. MARENCO

Teniente M. C. — Corrientes. — Aplique dos veces, con intervalo de dos días, la fórmula de biyoduro de mercurio, 4 gramos; vaselina, 30 gramos; vende y, después de cuatro días, limpie con aceite de almendras. No caminar al enfermo, y, cuando haya cicatrizado, ducha diaria de diez minutos.

Braulio. — A la 1.ª: Su curación es imposible, pero puede mejorar mientras se trate en forma de electuario la siguiente preparación: Kermes mineral, 30 gramos; creosota, 5; melaza, c. 5.; dese con un palito chato en el fondo de la lengua. Después, durante veinte días, un gramo por día de ácido arsenioso en un puñado de ración húmeda. Cuando pasen los veinte días, dar, en un poco de agua, bien disueltos, diez gramos de yoduro de potasio por día y durante diez días seguidos. Alimentación verde, poca avena y nada de maíz. Vida de potrero. Muy poco trabajo y al paso.

El ungüento que usted desea lo encontrará en cualquier droguería veterinaria. Para las inflamaciones que me dice compre: extracto de Saturno cristalizado y haga disolver 100 gramos en un litro de agua caliente; aplique con algodón empapado y vende, dejándolo así 24 horas; repita si es preciso.

Crosatto Hnos. — Lavar con agua tibia y jabón negro, después de pelar la región. Deje secar; ponga bien pomada de Helmerich. Repita dos veces y separe los enfermos. Espere diez días.

C. A. Paoli. — Como a la 1.ª de Braulio, más arriba.

El Inglés. — Bragado. — Púrguelo con 500 gramos de sal inglesa, dados en un balde de agua por la mitad; después dele en la ración unos 100 gramos de la misma sal, durante 4 ó 5 días y por día. En los cuartos traseros y como una cuarta arriba del garrón y del lado de afuera, fricciones bien fuertes de tres minutos, de linimento Stock fuerte, 4 ó 5 días. Trabaje al paso el caballo.

Desiderio A. — Viamonte. — Se le contestó.

B. Artigue. — Gandara. — Si son nuevas, cepille con tintura de yodo, 50 gramos y ácido tánico, 5 gramos, durante 4 ó 5 días; después vaselina hasta cicatrizar. Si son antiguas, cauterizar al rojo y en rayas finas, a un centímetro de distancia cada una, sobre las vejigas, cuatro pasadas en cada raya. Después vendar y tener muy limpia hasta cicatrización. Caminar el enfermo.

R. Rodríguez. — Púrguela con 100 gramos de sulfato de soda en un poco de agua. Repita diez días después.

V. Borgatta. — Posiblemente es el «Hogg-Cólera»; escriba al Instituto del profesor Lignieres y pida la vacuna para esa enfermedad.

C. Vidal. — Sanzalito. — Use el polvo siguiente: calomel, 10 gramos; quina en polvo, 30 gramos; alcanfor pulverizado, 10 gramos; carbón en polvo, 100 gramos. Dos veces al día y cuidado no se rasquen.

Doy. — Canerillo. — Ensaye una fuerte fricción de biyoduro de mercurio, 2 gramos y lanolina, 16 gramos, con intervalo de 24 horas de otra. Vende con mucha limpieza, y después de seis días quite la venda y limpie con aceite de almendras, 100 gramos y fenosalil, un gramo. Después de veinte días, trabaje despacio. Mucha higiene.

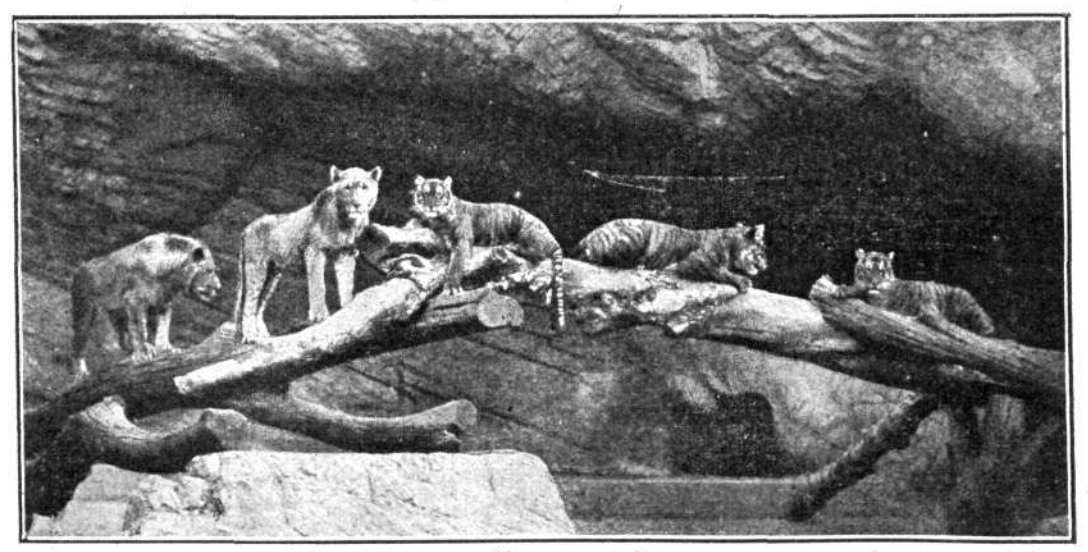
La Ñatita. — B. A. — Conviene hacerlo ver por un médico veterinario.

M. P. Camblon. — Con una solución de permanganato de potasa al 5 °/₀₀, y sirviéndose de un hisopo de algodón en un palito, lave el fondo de la oreja dos veces al día. Después eche unas gotas de glicerina y éter, partes iguales y tape con algodón para que no se evapore este último. Busque, si hay algún cuerpo extraño.

C. E. Garganta. — El libro del doctor Leclerc, «Las razas caballares», en venta en Rivadavia, 775, es un excelente trabajo que puede serle útil para sus fines.

Dandy. — Pergamino. — Muy grave. Se llama enfermedad de la «jeune age». Lavado de todas las aberturas, ojos, nariz, ano, con permanganato de potasa al 10 °/₀₀. Purgue con aceite de ricino, 30 gramos, y haga inyectar bajo la piel 2 c. c. de yodipina Merk, 15 días seguidos. En los granos, pomada de óxido de cinc, 10 en 30. Muy contagiosa para la especie. Alimentación elegida.

En el famoso Thierpark de Hamburgo



Leones y tigres acondicionados de tal modo, que parecen gozar de libertad, en un medio igual al punto de donde son originarios.



El dia de una Porteña
1º Levantándose
MAUBERT
JABON CURATIVO
MAUBERT
PARIS
Recomendado por las eminencias medicas
de Paris contra las afecciones de la piel
PARA EL TOCADOR
PARA EL BAÑO
UNICOS IMPORTADORES
SEGUNDO FERNANDEZ y Cía
MAIPU 40
BUENOS AIRES
CONSERVA AL CUTIS
SU FRESCURA JUVENIL
JABON
VIOLETTE
LOUISETTE
PARIS

Recetas y procedimientos útiles

Cemento para suelas de caucho. — Disuélvanse diez partes de caucho en 250 de cloroformo, prepárese después una segunda mixtura compuesta de otras diez partes de caucho, 4 de colofonia y 40 de trementina.

En el momento de emplear este cemento mézclense cantidades iguales de ambas disoluciones.

Procedimiento chino para conservar el pescado. — Ciertos peces pasan el invierno sepultados en la arena en un estado de sopor completo. Los chinos han observado este hecho, y han deducido de él un método para la conservación de los peces que consiste en envolverlos, una vez tomado el pescado y cuando todavía no está muerto, con un bloque de tierra arcillosa húmeda que ponen en seguida en una heladera. Después de muchos meses se abre el bloque y se ponen los peces en agua fresca. Los chinos dicen que éstos vuelven poco a poco a la vida.

Jabón quitamanchas. — He aquí una receta de jabón para quitar las manchas más refractarias de cuerpos grasientos, de aceite, alquitrán, etc., sobre cualquier clase de tejidos. Tómense 2.200 partes de jabón de clase corriente, y córtese en pequeños pedazos. Colóquense después en un recipiente con 880 partes de agua y 1.315 de hiel de vaca, y déjese así durante toda una noche. Por la mañana póngase a la lumbre a fuego suave para que el jabón se disuelva sin cocer. Cuando se ha evaporado el agua de esta mezcla, se seca con gran rapidez, quedando un jabón muy transparente y que no mancha los objetos sobre los cuales se aplica.



LETREROS LUMINOSOS PARA TAXIMETROS. — Cada taxímetro está provisto de una banderilla, que indica si el coche está ocupado o libre: pero a veces es dificultoso ver estas banderillas por la noche. Este procedimiento vence la dificultad. Dos pequeños letreros eléctricos, que dicen: Ocupado o Libre, colocados al borde del techo del vehículo, de manera que un aviso u otro se ilumine de acuerdo con la posición de la banderilla.

Mata-moscas notable:

Formol .... 250 gramos
Leche .... 150 »
Agua .... 600 ».

Póngase este líquido en platos hondos, y déjese sobre las mesas o lugares frecuentados por las moscas, el mismo líquido dura cuatro días, los resultados son admirables.

Contra la picadura de los mosquitos.—

Formol .... 15 gramos
Xilol .... 5 »
Acido acético .... 0.50 »
Bálsamo del Canadá.. 1 gramo

Pomada contra la Parotiditis (paperas).—

Ioduro de plomo........
Icthiol ....a a 3 gramos
Cloruro de amonio...... 2 »
Manteca de cerdo...... 20 »

Se aplica tres veces por día.

Poción láctica (Hayen), diarrea verde de los niños.—

Acido láctico .... 2 gramos
Jarabe simple .... 30 »
Agua esterelizada .... 80 »

A tomar tres veces por día, cucharita de café.

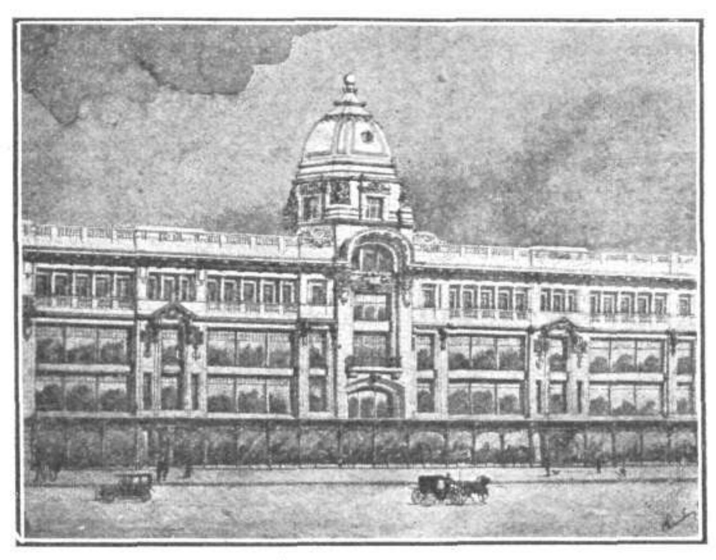
Tópico contra las verrugas.—

Acido láctico............
Acido salicílico........a a 10 gramos
Colodión elástico........ 80 »

Tómese todas las mañanas una media cucharadita de magnesia calcinada, y a la noche aplíquese con un pincelito el tópico indicado.

La apreciación de las ventanas "Crittall" en Londres, confirmada en Buenos Aires.





Nuevo edificio de "Harrod's", calle Florida, con ventanas "Crittall".
Constructor: H. D MURRAY.—Arquitectos: CHAMBERS & THOMAS.

En Buenos Aires se está formando rápidamente un núcleo de edificios comerciales que representan la más alta perfección. En su construcción, no se emplean sino materiales de valor reconocido y renombre mundial. No puede haber prueba más fehaciente de la superioridad de las ventanas "Crittall", que el hecho de habérselas adoptado en el imponente edificio que ilustramos.

(Otra prueba más: La casa Maple, en su nuevo edificio, emplea ventanas "Crittall").
Consulte a su arquitecto sobre ventanas "Crittall".

MOORE & TUDOR

142, MAIPÚ — BUENOS AIRES



Comerciantes: Aumentarán sus ventas en un 100 % colocando al frente de sus negocios un letrero A. Caldera. Enviando $ 60 m/n. remitiré uno de mts. 1.28 x 0.38 con la inscripción que se me indique. Sírvase decir si lo desean de gas, luz eléctrica o acetileno.

Victoria, 1389. C. T. 1320 (Central). Buenos Aires. Necesito Agentes en las Provincias.

A nuestros amigos de Corrientes. — Nos es grato participarles que si quieren retratarse BIEN y BARATO vayan a la **"Fotografía Francesa de las Bellas Artes"**, dirigida por el muy conocido artista **Alberto Ingimbert, calle JUNIN,** en los bajos del Juzgado de Paz y Registro Civil, **Corrientes.**





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



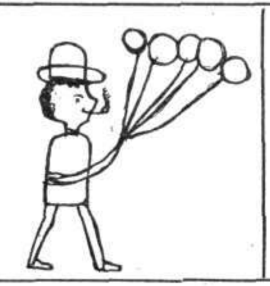
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores **Curt Berger y Cía., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo 1240.**



257 — En Mar del Plata.
JUAN A. SCHMIDT.



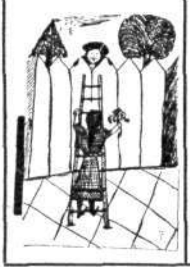
258 — Saliendo del templo.
E. BELON.



259 — Globitos para los niños.
RAFAEL EGLES.



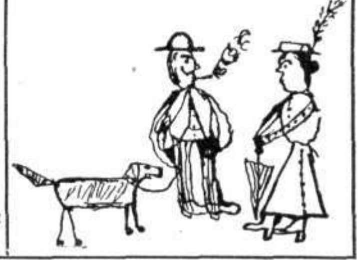
260 — Por esos mundos.
MARCELA DEMUTTI.



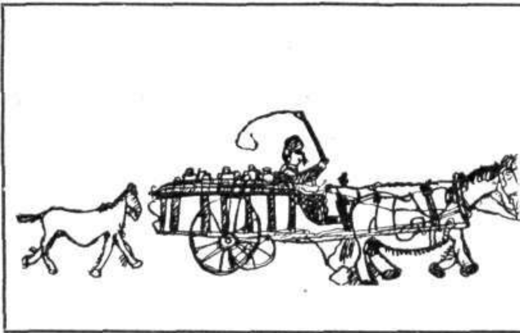
261 — Amores infantiles.
JOSÉ M.ª SANTOS.



262 — La fiesta del árbol.
A. TORTI.



263 — Afilador sin piedra.
IRAUL M.ª GONZÁLEZ SALOMÓN.



264 — El vasco lechero.
CECILIO BEVAMENDI.



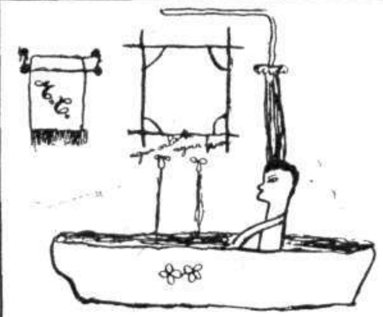
265 — Las carreras.
OSCAR UNDABARRENA.



266 — De paseo.
BENJAMÍN SAL GÓMEZ.



267 — Vendedor de huevos.
MANUEL RIVERA.



268 — Me mandaron a bañar, y yo obedecí al instante.
MARÍA E. CASSANELLO.



269 — Un teniente.
ARTURO L. MORALES.



270 — El carnicero de la esquina.
LITO MOYANO.

¿Por qué permite que el calor le haga sufrir?



Pregunte precios a HEINLEIN por un buen ventilador, ya sea **para techo** o **para mesa.**



LOS MODELOS MAS ELEGANTES

=

SILENCIOSOS

=

GRAN CORRIENTE DE AIRE

=

CONSUMO INSIGNIFICANTE

=

Pidan catálogos

HEINLEIN & C^{IA}

1402 - AVENIDA DE MAYO - 1500

De Santa Fe



VENADO TUERTO. — Dependientes de comercio festejando con un pic-nic el descanso dominical.



CAÑADA DE GOMEZ. — Fiesta a beneficio del Hospital de Caridad. — El cuadro alegórico.



SANTA FE. — Té ofrecido por la señorita Zulema Fonso a sus amigas, despidiéndose de su vida de soltera.



Kermesse de beneficencia. — Señoras y caballeros de la comisión a cargo del juego de las carreritas.



Fiesta en casa de los esposos Cullen-Echagüe. — Lanceros de honor.



ARMSTRONG. — Comisión que ha tenido a su cargo la organización de las romerías españolas.



SAN JAVIER. — Velada literario-musical de la Escuela graduada superior. Alumnos en un cuadro vivo.



ESPERANZA. — Remate de una muñeca a beneficio de los pobres de la localidad.

CONSULTORIO GRATUITO DE AVICULTURA MODERNA

M. de H., Lincoln. — Si bien es cierto que esas casas nuevas venden incubadoras más barato que el criadero « Excelsior » que le hemos recomendado, en el uso le resultarán doble más caro, pues siendo su construcción muy ordinaria y productos de fábricas nuevas sin ninguna experiencia en maquinaria avícola, sólo le darán resultados muy mediocres; aparte de que esas casas suelen ser de corta existencia y cuando usted necesite repuesto ya no existirán. El criadero «Excelsior», Belgrano, 451, Buenos Aires, existe ya hace 30 años y sólo pone en venta maquinarias y útiles que le han dado resultados muy excelentes.

De Santa Fe



SAN JUSTO. — Los nuevos maestros que han egresado recientemente de la Escuela Normal.



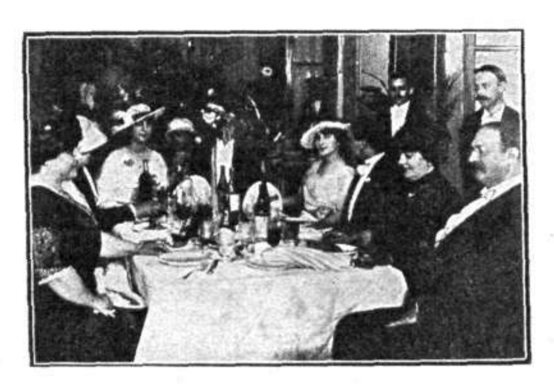
SALDUNGARAY. — Asamblea celebrada por los colonos de la localidad, presididos por el doctor Netri.



PUERTO SAN MARTIN. — Excursión de los alumnos de la escuela del Ferrocarril Central Argentino. En la playa.



FLORENCIA. — Cuadro «Primavera», por alumnas de la escuela número 109, al celebrar la terminación de clases.



PRO HOSPITAL DE CARIDAD. — Cena de beneficencia: la mesa del doctor Néstor de Yriondo y familia.



Familia de Freyre y las señoritas de Iturraspe y de Sandaza.



Familias del doctor José Menchaca y del señor José Amavet.



La Sra, Sofía R. de Bouvier y Srtas. de Peyrano, Barrios y Cullen.


PILDORITAS
DE
REUTER
REUTER'S LITTLE PILLS
DOSIS COMO LAXANTE 1 A 2 PILDORAS AL ACOSTARSE
Laxantes - Antibiliosas - Estomacales
Estas pildoritas entonan el estómago, estimulan la acción del hígado y mueven suavemente el vientre, sin producir irritación intestinal. Por eso están indicadas y son eficacísimas en todos estos molestos achaques, que provienen de malas digestiones, la inacción o pereza del hígado y la sequedad de vientre. La falta de apetito, la dispepsia, los dolores de cabeza, la jaqueca, la irritabilidad nerviosa, la hipocondría y el insomnio, casi siempre tienen por causa algún desarreglo funcional del estómago, del hígado o de los intestinos. En tales casos las
PILDORITAS REUTER
desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que contiene, activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión de eliminar de la sangre las toxinas o venenos que se producen durante el proceso de la digestión y dan vigor al estómago, produciendo de este modo un alivio inmediato, y con un poco de constancia y régimen, una curación completa.
SE VENDEN EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS
Unico Importador: RICARDO ILLA - Venezuela, 610

De Mendoza



Concurrencia a la velada extraordinaria que ha celebrado recientemente el Centro Catalán.



Reparto de juguetes a los niños pobres, por las damas del Taller de Costuras, el día de Reyes.



Entierro del agente Pedro Ramallo, ahogado en las inundaciones de Godoy Cruz, por salvar a una señora y una niña.



El agente Pedro Ramallo, muerto en cumplimiento de su deber.



Baile dado en la sociedad «Italia Unita», en Godoy Cruz. — Una parte de la concurrencia.

Del interior



SALTA. — Banquete de la Democracia Comercial, la noche de fin de año.



CORRIENTES. — Alumnas del Conservatorio Nacional de Música, al terminar las clases.



PARANA. — Los nuevos profesores que han egresado de la Escuela Normal.



SAN LUIS. — Velada de la sociedad del «Rosario Perpetuo», en el Salón Pringles. La concurrencia.

INFORMES ÚTILES

Sin medidores, a gas líquido

El gas líquido es un sistema de calefacción muy económico, higiénico, cómodo, que evita las grandes instalaciones y los temibles medidores. La casa R. Haupt y M. Pizza lo ha aplicado, construyendo a ese efecto, cocinas chicas y grandes, lámparas, colgantes, arañas y calentadores para baño, muy económicos, sólidos y elegantes, que exhiben en su local, Victoria, 3272. El grabado representa una cocina de tres quemadores, muy a propósito para casa de familia, y es aconsejable ver estos aparatos o pedir los catálogos para cerciorarse de sus ventajas.

Soda pura e higiénica



Es importante considerar las bondades de la soda, que en sifones piramidales expende la fábrica «La Argentina», San Juan, 2850. En su elaboración se emplea agua filtrada, que se extrae, para mayor garantía de pureza, de una profundidad de 75 metros, no obstante los gastos ingentes que una excavación tan profunda exige. Si se considera que el agua de 1.ª y 2.ª napas que en general se emplea para sifones, está casi siempre contaminada, se apreciará debidamente la conveniencia, para la salud, de consumir la soda en sifones piramidales.

Un buen consejo para las familias

Es completamente erróneo el creer que el café hace mal; por el contrario, no hay bebida mejor, cuando el artículo es bueno, aun más en verano como digestivo, después de cada almuerzo, o como refrescante, tomándole algo liviano y sin azúcar.

Pero suele tener sus inconvenientes, como pasa a cualquier otro artículo; los hay de todas clases, finos e inferiores. Si ustedes desean tomar una rica taza de café, les aconsejo de comprar el café marca «A los Mandarines», ya sea en cualquiera de sus siete casas, o exigiéndolo a su almacenero en envase patentado por el Superior Gobierno de la Nación.

Economía y elegancia

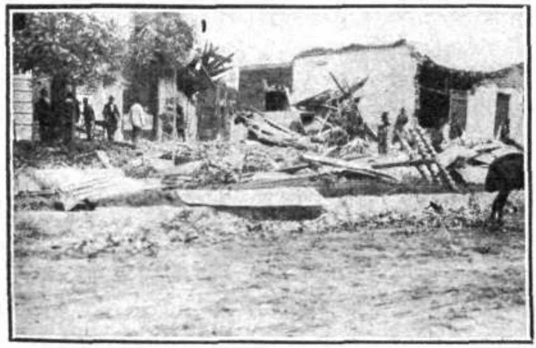
Los calores del verano vienen siempre acompañados, para todo hombre pulcro, de la necesidad de estarse cambiando constantemente el cuello de la camisa. Las planchadoras, como tienen mucho trabajo, planchan mal, tardan en entregar y los cuellos se destrozan a fuerza de tantos lavados seguidos. En estas condiciones, es la única salvación el cuello Mey. De un corte elegantísimo, el cuello Mey tiene toda la apariencia de un cuello nuevo de hilo, es resistente y de un precio irrisorio. Se vende a pesos 0.90 la docena, es decir, a 0.07 cada uno. Considérese la conveniencia del uso de este cuello, cuyo costo es menor que el del planchado de uno de hilo. Haga Vd. la prueba de usarlo y nos dará las gracias.



Provincia de Buenos Aires



TANDIL. — Romerías de la colectividad dinamarquesa, con asistencia del ministro de Dinamarca, señor Otto Waster.



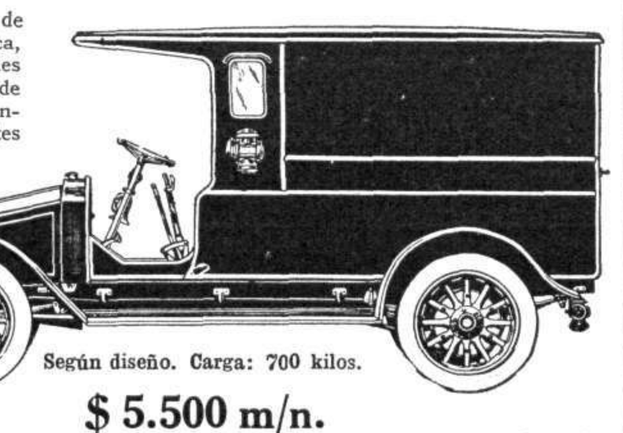


TRENQUE LAUQUEN. — Efectos del ciclón que pasó por aquella localidad el día 2 del corriente, produciendo considerables perjuicios.

Stewart

AUTOMOVILES DE REPARTO

El Departamento de Correos de Washington, EE. UU. de América, acaba de comprar diez automóviles "STEWART", para su servicio de encomiendas. En la República Argentina, entre las muchas importantes casas que también emplean automóviles "STEWART" para efectuar sus entregas, citaremos las siguientes: Avelino Cabezas, Ciudad de Méjico, Farmacia Gibson, Feeney & Cía., Tintorería Los Mil Colores, Compañía Tabacalera Argentina, etcétera, etc.



Según diseño. Carga: 700 kilos.

$ 5.500 m/n.

Sistema "Pratt y Cía." del servicio de reparto...

¿Por qué no confiar las responsabilidades de su servicio de entregas a nosotros? Al vender a usted un automóvil de reparto «STEWART», nosotros nos hacemos cargo de todos los gastos de su operación. Con este sistema nuevo, usted puede ser propietario de **un** camión o de **cincuenta,** — desde el coche de reparto más liviano hasta el camión de carga de cinco mil kilos. **Incurrirá usted en un gran error comprando cualquier camión o automóvil de reparto sin ser asegurado por una garantía del servicio como la nuestra.**

Lea esta garantía del servicio de reparto...

Nosotros nos comprometemos a atender cualquier camión «STEWART» que nos comprara, por una cuota mensual fija. Esta cuota será siempre menor que los gastos por su mismo camión, y dos veces menor que sus gastos actuales por sus vehículos a tracción sanguínea, para igual servicio. Nuestro ofrecimiento le evita toda molestia y gasto. Le facilitaremos un chauffeur competente, nafta, aceite, gomas, composturas y garage, — todos por nuestra cuenta. Le aseguramos los gastos de su funcionamiento antes que usted nos pague un solo peso en la compra del «STEWART». No nos convendría hacer esta oferta sin conocer a fondo las cualidades superiores del «STEWART»:—no podríamos llevarla a práctica sin nuestro garage, — el más grande y moderno en la ciudad, y construído por nosotros con comodidades para más de doscientos camiones y automóviles. Puede adquirir el «STEWART» en mensualidades si así le conviniera, sin dejar de tener las mismas garantías que la oferta de nuestro servicio le rinde.

CUPON

Sres. PRATT y Cía.

San Martín, 108-112.
Buenos Aires.

Sírvanse enviarme catálogo ilustrado del automóvil de reparto "STEWART", con detalles referentes a sus condiciones de pago, su garantía del servicio y su cuota mensual.

FIRMA ....

DIRECCION ....

Buenos Aires
108 á 112
Calle San Martín

Pratt & Cía.

Rosario
Córdoba,
Esquina Maipú.

De Córdoba



ALTA GRACIA. — Banquete ofrecido al gobernador con motivo de la inauguración del ferrocarril de Río IV a Córdoba.



Damas y señoritas de la sociedad cordobesa que repartieron juguetes a los niños en la casa de gobierno.



RIO CUARTO. — La nueva comisión directiva de la Sociedad de Socorros Mutuos Italiana.



TOTORAS. — Familias que participaron del pic-nic llevado a cabo por la Sociedad Librepensadores.

Enlaces



Biedma. — Enlace Casares-Barnes.

Rosario. — Enlace de la señorita María Celina Aguzzi con el señor don Juan B. Arrospidegaray.

Rosario. — Enlace Tomatis-Vanzo.



¡NO MAS CANAS!

Nereolina La mejor de las tinturas para teñir el cabello y la barba. En venta en el depósito, Moine y Soulignac, Rivadavia, 737; Badaracco, Cuyo, 569. Murray, Florida, 501; L. Filippini, Santa Fe, 1000; y peluquería de Ruiz y Roca, Florida, 2; Larrieu y Cazalé, Callao, 192. Depositario: Pianavia y Cia., Méjico, 502. Precios: $ 6.75 la caja. Encomienda: $ 0.60

ECONOMIA — COMODIDAD

Ya llegaron las famosas
Plantillas antisudorales
DE ASBESTO, de **Dr. HOGYES**
Concesionarios: **Simsilevich Hnos.** 3389 RIVADAVIA

HIGIENE — ELEGANCIA



Resguardad el Cutis.



Proteged el cutis de los malos efectos de la temperatura y de las inclemencias del tiempo, del calor del sol. Usad los Polvos de Mennen, los legítimos y puros de Talco Boratado.

Son magníficos como antiséptico absorvente de toda humedad de la piel, dejándola limpia, fresca y suave como el terciopelo.

La marca Mennen es símbolo de pureza. El Talco en su estado primitivo se escoge con gran habilidad y cuidado, se limpia perfectamente, se pasa por el cedazo y se prepara científicamente. Esto es lo que produce su valor como antiséptico y lo que hace sus efectos tan deliciosos y calmantes.

No acepteis sustitutos. Buscad la famosa marca de Mennen.

Elegid entre estos perfumes que cautivan:

Narangia, la exquisita fragancia de los azahares.

Violeta—La esencia de violetas frescas.

Sen Yang—Riquísimo perfume Oriental.

Color de Rosa—Talco Rosado.

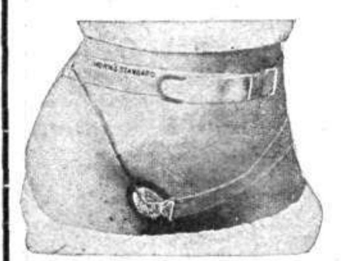
POLVOS DE TALCO BORATADO DE MENNEN



Agentes:

DONNELL & PALMER, Moreno 562-566

FAJAS Y BRAGUEROS ANATÓMICOS



Nuestros modelos exclusivos de fajas para obesidad y para todas las afecciones abdominales, renales, etc., y de bragueros para toda clase de hernias, tienen la gran ventaja de conservar siempre la verdadera posición y de graduar la presión exactamente justa praa la buena reducción.

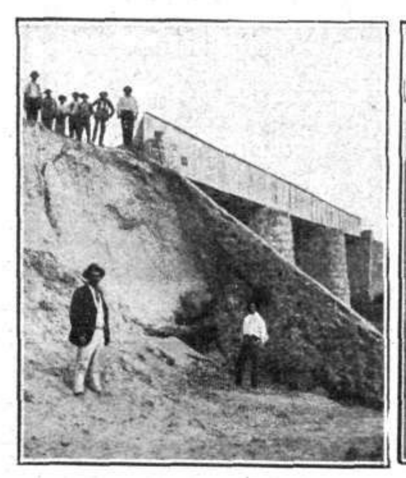
Especialidad en Brazos, Piernas artificiales y corsets de celuloide.

Surtido inmejorable en: Sillones Automáticos, Camas mecánicas, Espalderas, Receptáculos, Muletas, etc., y en general de todo lo que constituye el CONFORT DE LOS ENFERMOS.

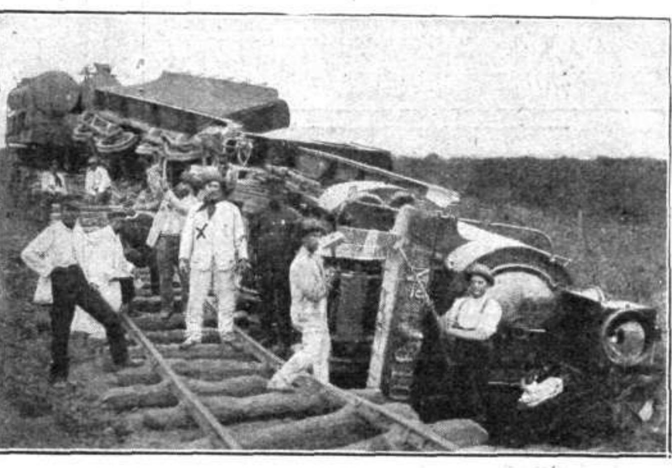
Instituto Ortopédico: LAVALLE, 729 - Buenos Aires.

Catamarca

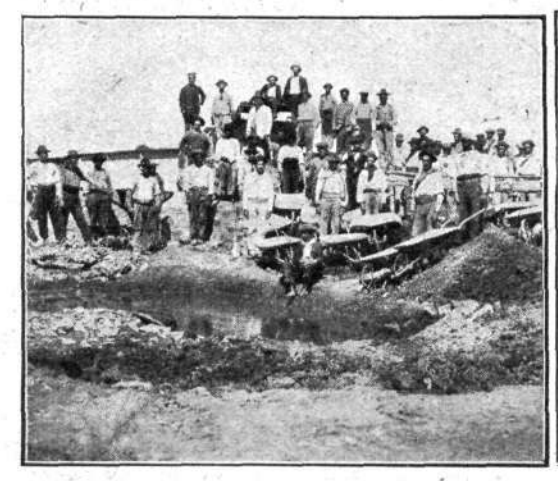
Las últimas crecientes



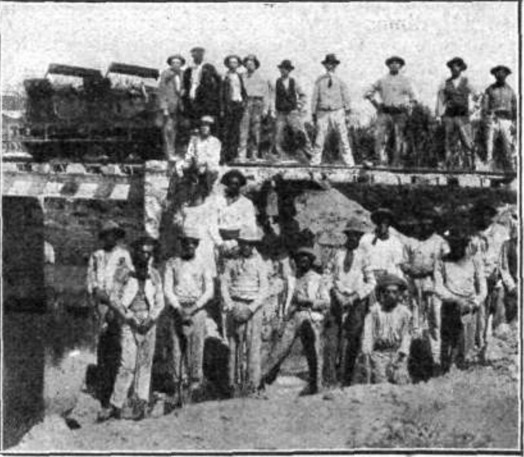
Puente de la línea del Argentino del Norte, donde hubo que trasbordar a los pasajeros.



Máquina volcada por desmoronamiento de la vía inundada en un trozo de 1.000 metros. —×, maquinista que se salvó a nado.



Cuadrillas trabajando en la reparación de los daños ocasionados por la creciente en la vía ferroviaria.



La cuadrilla que reconstruyó los terraplenes y alcantarillas destruídos por las aguas.



Al día siguiente del desmoronamiento. — El ténder de la máquina volcada, colocado nuevamente sobre el riel.



AVELLANEDA. — Comisión de empleados del Mercado Central de Frutos, que hizo un homenaje póstumo al joven Enrique Martínez.



Placa que se colocó en su tumba.



Banquete con que fué obsequiado en el cuerpo de bomberos el sargento P. Albite, por su arrojo en el cumplimiento de su deber. — En el círculo, el sargento Albite.



TRES ARROYOS. — Los oficiales aeronautas caídos en Tres Arroyos, en el acto de agradecer al señor intendente las atenciones de que fueron objeto.



FLORES. — Profesoras de corte y confección, recibidas en la Escuela Profesional.



LINCOLN. — El señor Gutiérrez, que dió unas conferencias en esa localidad.



LA PLATA. — Señor Humberto Regé, nuevo contador.



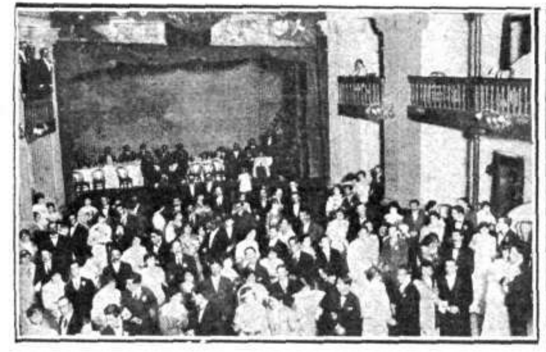
ISLA MACIEL. — Concurrentes al banquete con que fué obsequiado el doctor Julio Roasenda, con motivo de la terminación de sus estudios.



LOBERIA. — Fiesta infantil en el colegio fiscal. Una parte de la concurrencia.



SAN ANDRES DE GILES.— Los profesores de la Escuela Normal Popular, al terminar el año.



9 DE JULIO. — Baile dado en el teatro Rossini, para celebrar la entrada del año nuevo.



Lunch con que las alumnas de la Escuela Normal obsequiaron a sus profesores, festejando el fin de curso.



CHASCOMUS. — Fiesta en la escuela número 2, al finalizar el curso. Niños en la comedia «La mariposa encantada».





SAN NICOLAS. — Fiestas patronales: niñas y niños que hicieron su primera comunión con motivo de dichas festividades

Uno de los hermosos nuevos juegos que tenemos en exposición.

JUEGO DE DORMITORIO, de caoba, con incrustaciones de líneas de fantasía y marquetería, compuesto de: un ropero (de 1m.27) para colgar ropa, con varilla de bronce y soportes adentro, un toilette (om.90); un lavatorio (om.90); dos mesitas de luz con tapas de cristal; 3 sillas de esterilla. Embalaje gratis. . . . . $ **1.075**

Siempre pueden estar seguros de la calidad, cuando compran **Muebles Thompson,** y nuestros precios son siempre los más módicos, cuando se considera la **calidad.**

FLORIDA
833

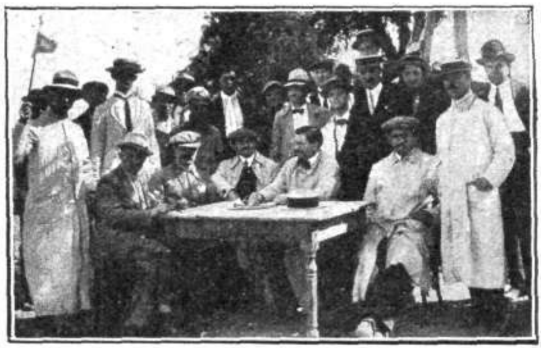


BUENOS
AIRES

Segundo criterium argentino de motocicletas



Señores Luis Carlini e Isidoro Pastor, que realizaron el control de los competidores.



Los delegados del «Moto Club Argentino» y «Rosarino», controles en Rosario.



Señor Rigretti, 1.° de la 1.ª categoría: 7 horas 39 ½ m.



Señor R. Hedstean, 2.° de la 1.ª categoría: 7 horas 49 ¾.



Señor Traverso, 3.° de la 1.ª categoría: 9 horas 15 m.



Señor Schiavone, 4.° de la 1.ª categoría: 10 horas.



Señor Bernasconi, 1.° de la 2.ª categoría: 8 horas 57 m.



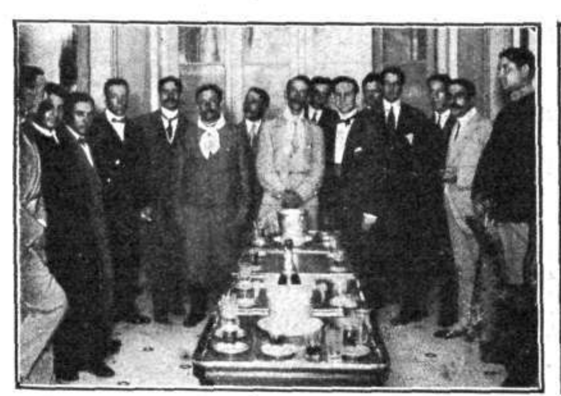
Señor M. Iglesias, 2.° de la 2.ª categoría: 9 horas 10 m.



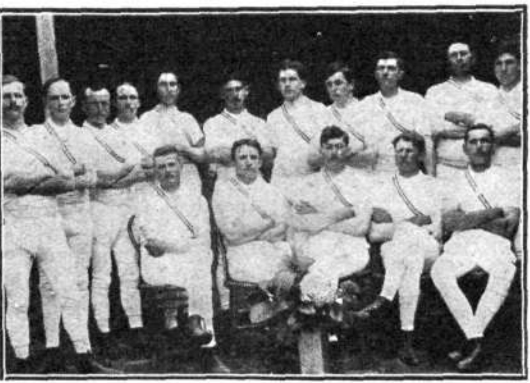
Sr. Rodríguez Piñero, 3.° de la 2.ª categoría, 9 horas 16 m.



RAID ALBERDI-SAN LORENZO. — Sr. Rodríguez, ganador.



RAID HIPICO. — Los competidores del raid hípico Morón-Rosario-Morón, en la Sportiva Rosarina, donde fueron obsequiados.



GIMNASIA. — Sociedad de gimnasia San Carlos Sud, que viene actuando con éxito en aquel departamento.



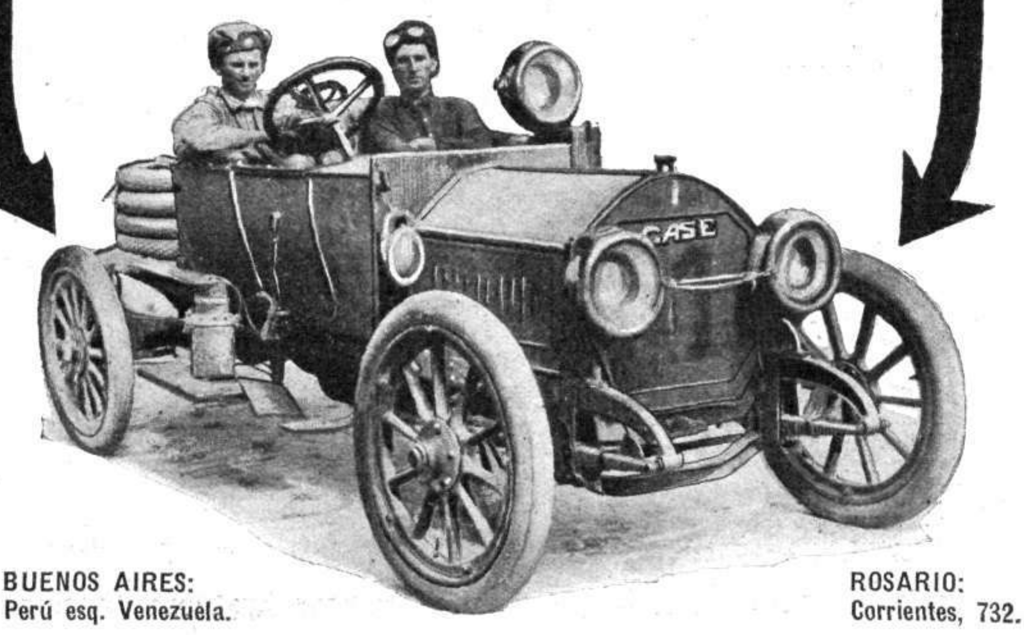
Ganador del
Gran Raid Automovilista

Montevideo a Salto y Salto a Montevideo
1.600 kilómetros en 40 horas

No obstante la mala condición de los caminos, el automóvil "Case" llegó primero en perfectas condiciones, superando en menos horas otros records, probando así su superioridad en velocidad y construcción.

Escríbanos por catálogo explicativo.

J. I. Case Threshing Machine Co.



BUENOS AIRES:
Perú esq. Venezuela.

BAHIA BLANCA:
Chiclana esq. 25 de Mayo.

ROSARIO:
Corrientes, 732.

MONTEVIDEO, R. O. del U.:
Cuareim esq. Guatemala.



Apuntes y Recortes

Los que comen más pan son los daneses y los belgas.

Según las últimas estadísticas, cada danés consume anualmente 287 kilos de pan; el belga, 274; el francés, 234; el suizo, 212; el alemán, 209; el español y el austriaco, 195; el ruso, 173; el italiano, 125; el portugués, 102.

Calcúlase que dentro de diez años Europa tendrá 780 millones de habitantes; Asia mil millones; América 685; Australia 30, y Africa 100.

La boca de los caracoles es una maravilla de la naturaleza. Tienen 30.000 dientes, y antes de que se haya caído el último, ya les ha salido otra nueva dentadura.

Un famoso músico alemán dice que entienden la música el cincuenta por ciento de los alemanes; el diez por ciento de los franceses, y sólo el dos por ciento de los ingleses.

El uso del papel secante para limpiar la maquinaria, es una nueva idea que ha sido ensayada con muy buen éxito en los talleres de Alemania.

En el Museo Británico hay 2.700 Biblias completas, en todas las lenguas que se hablan en el mundo.

Guillermina, la joven reina de Holanda, es una lingüista consumada.

Además de varios idiomas europeos, posee el malayo y es la primera persona coronada de Europa que se ha tomado la molestia de aprender esta lengua. Lo ha hecho por su propia iniciativa y en el deseo de poder entender a los 30 millones de súbditos que tiene en sus dominios de Asia.

En casi todas las calles de las ciudades japonesas, hay un horno público donde por una cantidad insignificante las mujeres llevan a guisar la comida.

EL BUEN ALBANES



— **Disculpe, milord; precisamos plata, para poder pagar el sueldo del rey que nos regalan.**

(*Kladderadatsch*, Berlín).

Un hombre que anduviese de día y de noche sin detenerse, podría dar la vuelta al mundo en 428 días.

Las mujeres siamesas confían a los elefantes el cuidado de sus niños, y no se ha dado caso de que ninguno de estos animales lastime a las criaturas. Si amenaza algún peligro, el inteligente animal coge al niño con la trompa y se lo pone sobre el ancho lomo.

Es un hecho notable que alguno de los inventos más importantes han sido obra de locos.

Una sola hembra de salmón puede producir hasta 20 millones de huevos.

En la emisión de la voz humana toman parte 44 músculos.

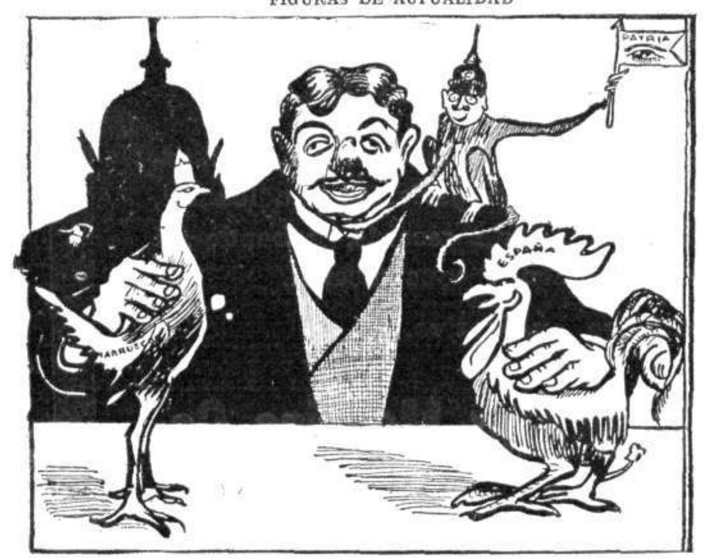
Los huevos de los pájaros que tienen sus nidos abiertos son, por lo general, de color, mientras que los de los pájaros que tienen nidos cubiertos u ocultos son blancos.

Se ha instituído en Londres una escuela para la enseñanza de la telegrafía sin hilos.

El bostezo es producido por la mala aereación de la sangre y se parece al suspiro involuntario: ambos son también prueba de fatiga mental.

Con las pieles de conejo y de otros animales se hace en Rusia un fieltro de clase especial que tiene el aspecto de cuero barnizado, y con el cual se fabrican tazones, cazuelas y platos que son muy estimados por su gran duración y por su ligereza.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



El señor Mannesmann, negociante en gallos de pelea y amo de vidas y haciendas, en Marruecos.

(De la *Campana de Gracia*, Barcelona).

Hay en Venecia la curiosa superstición de que si un viajero muere en una fonda, el número de su cuarto saldrá premiado en la lotería siguiente.

De vez en cuando se observan particularidades inexplicables en instrumentos magnéticos colocados en edificios hechos de ladrillo. Ahora se ha descubierto que son debidos a la presencia del magnetismo en el ladrillo, el cual suele estar hecho con tierras que contienen alguna proporción de hierro magnético.

Algunos médicos eminentes dicen que la mejor bebida para después de comer es una taza de café, no muy fuerte, y sin leche ni azúcar.

La hora del día en que tenemos más fuerza es después de almorzar. Luego nos vamos debilitando hasta la hora de la comida, en que recobramos alguna más fuerza. Durante la noche es cuando se llega a la debilidad extrema.

Las culebras no cierran nunca los ojos. No tienen párpados. Protege su órgano de la visión una escama muy fuerte, pero tan clara y transparente como el cristal.

La aldea austriaca de Storbeck es el gran centro del juego de ajedrez. Todo el mundo lo sabe jugar a la perfección y se le enseña a los niños en las escuelas al mismo tiempo que a leer y a escribir.

Los experimentos de Mosso demuestran que el cansancio envenena la sangre. Si la sangre de un animal cansado se inyecta en otro, presenta éste todos los síntomas del cansancio.

Según las últimas estadísticas, hay en el mundo 230 millones de católicos; 143 de protestantes; 176 de mahometanos; 98 de la Iglesia griega. Añadiendo 53 millones de creyentes en religiones derivadas de éstas, resulta que siendo la población del mundo de 1.500 millones de almas, 800 millones practican el paganismo.

EL NUEVO MINISTERIO FRANCES

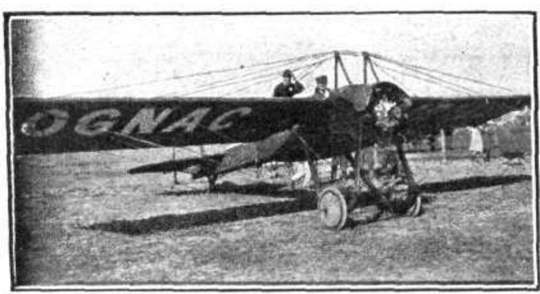


Guillermo. — No me disgusta el... ¡Yo quiero!

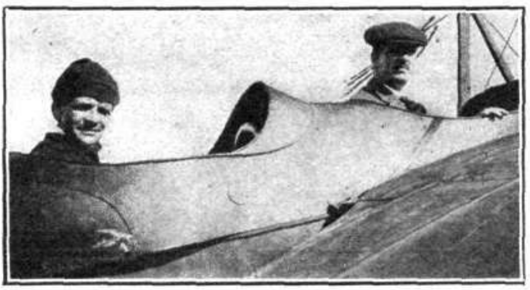
(Del *Pasquino*, Turín).


ESGRIMA. — Match de florete entre el campeón rosarino Corti y el porteño Leroy, en la sala de armas del Círculo de la Prensa.


CARRERAS. — Jockey Juan Fernández, que en la reunión del 18 se rehabilitó, ganando tres carreras de un mismo stud.



RAID AEREO SAN FERNANDO-MONTEVIDEO. — El Duperdussin del aviador inglés Barron, listo para salir.

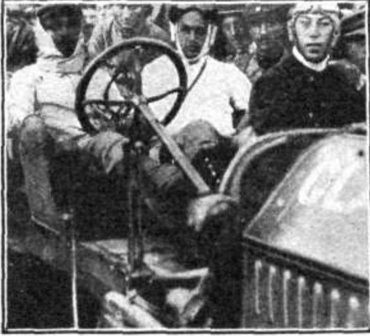

Barron con el pasajero que llevó, señor F. Dulhunty, teniendo que desistir en Puerto Sauce (R. O.) a causa del mal tiempo.


AVELLANEDA. — Almuerzo ofrecido por el Club de «Independientes» a sus jugadores.


AUTOMOVILISMO. — Raid Montevideo-Salto-Montevideo. Conductor P. Arnat y mecánico Shields, ganadores.



J. Martín, mecánico, y O. Jahanses, que ocuparon el segundo puesto en el raid.


Señores Castillo y Fuentes, que llegaron segundos, quedando empatada esta asignación.


Sr. Torres, ganador del raid de motocicletas, en el mismo circuito.

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

CARAS y CARETAS SOCIEDAD ANÓNIMA

TELEFONOS:

Dirección: Unión, 598 (Avenida). Cooperativa, 3114 (Central)
Administración: Unión, 2316 (Avenida). Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre........	$ 3.00	Trimestre......	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre.......	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año...........	„ „ 8.00
Número suelto....	20 ctvs.	Número suelto....	25 ctvs.		
Número atrasado..	40 „	Número atrasado.	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

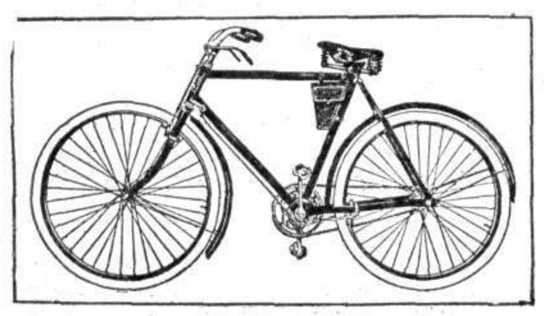
- PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
- LONDRES: J. Barriere & Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
- BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
- NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27th. Street.
- NEW YORK: Cia. Walter Thompson, 44-60, East 23 rd. st.
- PORTO: Tabacaria Rodriguez, Plaza Libertade, Portugal (venta de ejemplares).



El primer premio: Magnífico automóvil marca Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H. P., sin válvulas. Valor: $ 8.500.

La importancia del primer premio no desmerece en nada de los que siempre hemos otorgado; por el contrario, se trata de un automóvil cuya sola marca es garantía de excelencia. Los coches Panhard-Levassor, famosos en el mundo entero, reunen condiciones en verdad excepcionales, tanto por la calidad del material con que están construidos como por su duración realmente extraordinaria. Son coches que rara vez entran a compostura, que duran una eternidad, fabricados con todo el esmero de que hacen gala siempre las famosas usinas francesas de Panhard-Levassor. El motor, correspondiente a los *Panhard-Levassor, como el* que hemos elegido, no tiene válvulas, detalle cuya gran importancia saben apreciar bien cuantos han sufrido los inconvenientes de las válvulas. La perfección del motor ha llamado la atención de los entendidos en el mundo entero, y recomendamos por tanto a los que toman parte en este Concurso, que vayan a examinarlo personalmente a la Agencia Panhard-Levassor, *en* Buenos Aires, — Florida esquina a Viamonte, — y así podrán constatar que nada exageramos al ponderar las cualidades de nuestro primer premio.

Respecto a las bicicletas Peugeot, que constituyen los premios 8.º, 9.º, 10.º y 11.º, podríamos decir otro tanto en lo que a solidez de construcción, a elegancia y a cualidades generales se relaciona. El solo nombre de Peugeot equivale por sí a excelencia, y, especialmente en esta época del año en que el turismo toma mayor incremento, venden los representantes de esa famosa marca señores Recht y Lemann una cantidad enorme de estas máquinas admirables. No hay, pues, duda de que si nuestro primer premio tiene numerosos aficionados, los demás premios despiertan también interés extraordinario, entre los aficionados.



Premios 8.º, 9.º, 10.º y 11.º: Bicicletas «Turista» de ... marca Peugeot. Valor: $ 160 cada una.

BASES DEL CONCURSO

1.º — Desde la fecha y hasta las doce del día 27 de enero de 1914, queda abierto el Concurso 26 de Caras y Caretas.

2.º — Para tomar parte en este Concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el *nombre (nombre,* apellido y firma) y dirección del remitente, y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del Oporto Quinado Vig, que se ha llenado y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida n.º 230), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica, y cuyo facsímil publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de Oporto Quinado Vig.

4.º — Se adjudicarán los 60 premios siguientes:

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H.P., sin válvulas. Completo, con capota, faroles y demás accesorios. Valor: $ 8.500 m/n. — 2.º premio: Un juego para señora, compuesto de un gran prendedor y aros de brillantes y perlas, montados sobre platino. Valor: $ 2.435. — 3.er premio: Un reloj para caballero, cronógrafo, marca Ulysse Nardin, y cadena doble de oro 18 kilates, con medallón de oro y brillantes. Valor: $ 1.075. — 4.º premio: Collar de perlas finísimas. Valor: $ 360. — 5.º y 6.º premios: Cinematógrafos «Kok», para casas de familia. Valor: $ 250 c/u. — 7.º premio: Bastón con puño de oro 18 kilates. Valor: $ 230. — 8.º, 9.º, 10.º y 11.º premios: Bicicletas marca Peugeot, con todos sus accesorios. Valor: $ 160 c/u. — 12.º premio: Pulsera con reloj, oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 150. — 13.º y 14.º premios: Relojes de sobremesa, con fanal, y cuerda para 400 días. Valor: $ 40 c/u. — 15.º premio: Bolsa de malla de metal. Valor: $ 35. — 16.º premio: Juego de cepillos de plata, para caballero. Valor: $ 35. — 17.º premio: Par de aros de oro 18 kilates, con diamantes. Valor: $ 35. — 18.º, 19.º, 20º. y 21.º premios: Collares de perlas macizas «Orient». Va-

Queda prorrogada hasta el 10 de febrero próximo a las 12 m. la fecha de clausura del concurso 26. Véase el cupón ... en otra página de este número.



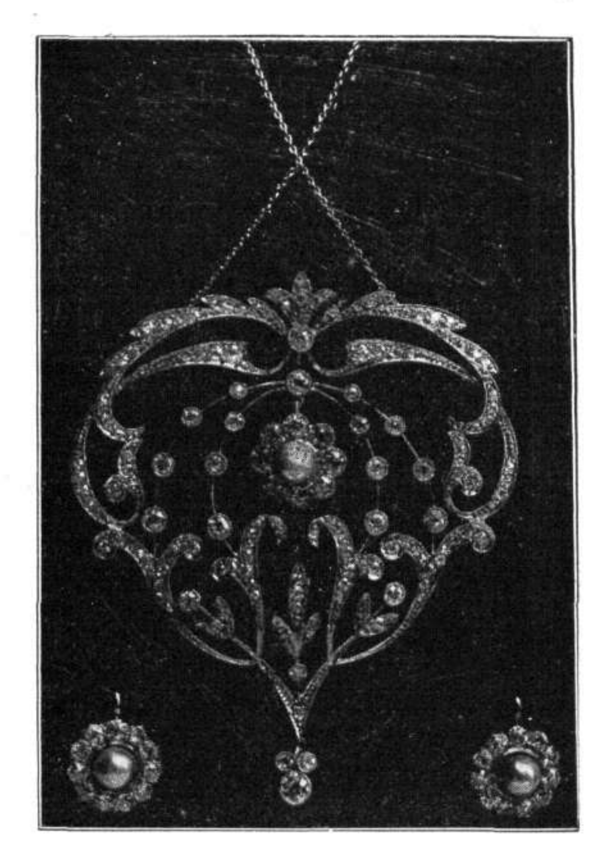
La botella del exquisito Oporto Quinado Vig que se llenó completamente de granos de maíz para servir de base al Concurso 26 de «Caras y Caretas».

lor: $ 35 c/u.— 22.º, 23.º y 24.º premios: Alfileres de corbata de oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 28 c/u. — 25.º, 26.º, 27.º y 28.º premios: Gemelos de oro. Valor: $ 28 c/par. — 29.º, 30.º, 31.º y 32.º premios: Pulseras de cuero, con reloj, para hombre. Valor: $ 20 c/u. — 33.º y 34.º premios: Juegos de cigarrera y fosforera, de metal. Valor: $ 10 c/u. — 35.º, 36.º y 37.º premios: Aros de oro, con perlas Orient. Valor: $ 10 c/par. — 38.º, 39.º, 40.º y 41.º premios: Carteras de metal, con polvera, tarjetero y monedero, para señora. Valor: $ 10 c/u. — 42.º al 47.º premios, ambos inclusive: Lápices enchapados. Valor: pesos 5 c/u. — 48.º, 49.º y 50.º premios: Boquillas de ámbar africano. Valor: $ 5 c/u. — 51.º al 56.º premios, ambos inclusive: Bastones con virola de plata. Valor: $ 4 c/u. — 57.º, 58.º, 59.º y 60.º premios: Cortaplumas de plata. Valor: pesos $ 4 c/u.

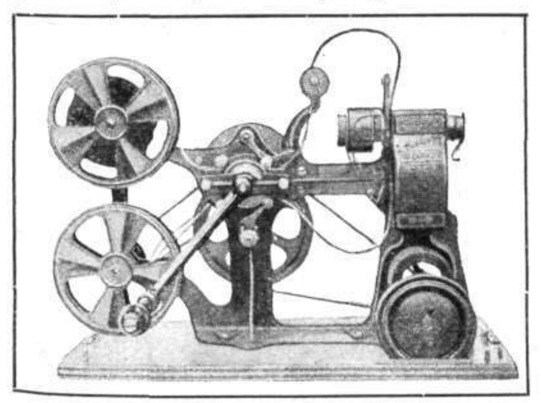
5.º — Los 60 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

El **Primer premio** a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de Oporto Quinado Vig.

El **Segundo premio** a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios 3.º hasta el 60.º, ambos inclusive, a las personas que indiquen cifras que sigan en orden



El 2.º premio: Magnífica joya adquirida, como todas las demás alhajas, en la casa Escasany. Valor: $ 2.435.



Premios 5.º y 6.º: Cinematógrafos Kok para casas de familia. Valor: $ 250 cada uno.

aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.º — En el caso de que nadie indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del Oporto Quinado Vig, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º — Si varios cupones o etiquetas coincidieran indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del Oporto Quinado Vig, se procederá a la adjudicación de los premios en igual forma que en nuestro concurso anterior.

Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, igual que en los concursos anteriores.

8.º — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee, siempre que indique un número distinto en cada uno de ellos.

9.º — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

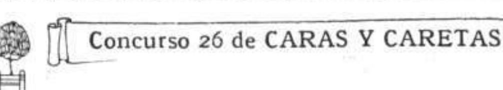
Concurso 26 de «Caras y Caretas»

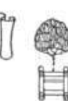
Chacabuco, 151-155 - Buenos Aires.

10.º — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones o que no estén firmados de puño y letra del remitente, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

11.º — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del Oporto Quinado Vig, para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios publicándose después los resultados y la crónica del concurso.

Buenos Aires, 1.º de noviembre de 1913.



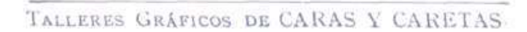


La botella del Oporto Quinado "Vig" contiene

.... granos de maíz.

Nombre ....

Dirección ....


TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS